



1554

БИБЛИОТЕКА ИСТОРИКО-ПРАВОСЛАВНОГО СЛАВЯНОСЛОВИЯ

№ 141

К. Д. С.

Siglo 16 AHO 2554. Evonica

Всѣхъ Святыхъ. Мѡуѡ. Слѡвоу о III. апостолѣ

В. КИРИЛЛОУ II

13. Анон. 12. 2000.



145.
Cronica del Rey D. Fer-
nando III el Santo.....
Yd. del Rey D. Fernando IV.
.....1284
(Archivo de Logos)



Chronica
del sancto rey dō Fer
nando tercero deste nōbre que
gano a **Sevilla** y a toda el
Andalaxia. Luyo cuerpo
esta en la sancta ygle
sia de Sevilla.
Cada 2 de Mayo de 1548 en la imprenta



Prologo del ynnuimmo y reuerendis
 sumo señor don Rodrigo Arçobispo de Toledo, al magnifico y muy noble
 señor don Fernando Enriquez.

Hire otras escripturas: magnifico
 y muy noble señor, que en la libreria desta sancta yglesia de Seuilla
 se guardan halle la hystoria del sancto rey don Fernando que gano
 esta insigne ciudad. Y como quier q algunos sumarios de su chroni
 ca se ay a impresso, pareciome que era bien publicar esta por ser mas copiosa, y en
 ella argamere se q entrā sus nobles hazañas dignas de perpetua memoria y q no
 este encerrada vna hystoria que tanto es por todos deseada. Y porque para me
 jor contar su Chronica ay necesidad de comenzar vn poco mas al principio de dō
 de desciende, comiença la enarratiua dende el rey don Alonso su abuelo hijo del
 rey dō Sancho el deseado. Y porque a vuestra merced como principal cauallero
 desta ciudad y del nombre deste sancto rey pertenesce fauorescer sus grandes y no
 bles hechos, me parecio que justamente le deuia dirigir esta chronica para q con
 su auerondad y fauor se publique por todos los que la quisieren leer. Quāto mas
 que vuestra merced sacado la espada deste sancto rey bienauenturado el dia d sant
 Clemente deste año del nascimiento de nuestro saluador Jesu christo de mil y qui
 nientos y quinze años, quando se haze vna solemne processio, en memoria que en
 tal dia el gano esta gran ciudad, estando en la capilla de los reyes mostro desio de
 ver su chronica. Por lo qual me moui por seruirle ala emendar, como dire, y publi
 car en su nombre: pues en el y en sus nobles costumbres imita a este sancto y bien
 auenturado rey. Bien creo yo que no faltara quien me reprehenda diziendo q no
 es justo mudar los vocablos antiguos: porq parece que tienen magestad y mas
 auctoridad que los modernos. Pero a este es facil la respuesta, que quando algu
 na hystoria latina se torna en nuestra lengua y comun hablar: no vsamos de los vo
 cablos latinos aunque son mas resonantes que el romance sino dle habla con dia
 na la qual sirue segun el tiempo corre. Que ya vemos en espacio de quarēta, o cin
 centa años assaz diferencia y mudamiēto en muchos vocablos de entonces a los
 agora. Pero cō el fauor de vuestra merced esto y otras cosas que los maldizien
 en buscar me daran poco cuydado, mas de quedar por vuestro seruido: co
 n esta osadia y esfuerço inuocando el nombre de dios y dela virgen
 nuestra señora su madre con sus armas y las vuestras comiença la
 manera que se sigue.

Del rey don Fernando. ij.
Comiença la chronica del sancto Rey don
 Fernando tercero deste nonbre que gano a Seuilla.

Capitulo. i. del muy
 noble rey don Alonso noueno deste non
 bre, hijo del Rey don Sancho deseado
 y de sus grandes hechos.

El rey dō Alonso que vécio
 la baralla de las nauas d Tolosa fue hijo del rey dō San
 cho el deseado, y nieto dī rey
 dō Alfo q se llamo empador
 de las Españas. Este noble rey dō Alfo
 comēço a reynar d quatro años, y reyno
 cincuenta y tres años: el q fue casado cō do
 ña Leonor hija dī rey dī galaterra, y vno
 en ella a don Enrique q reyno despues dī
 y a don Fernando, y a doña Berenguela
 reyna de Leon, y a doña Leonor reyna
 de Arago, y a doña Urraca reyna de por
 tugal: y a doña Blanca reyna d Francia
 q fue madre del rey sant Luis, y a doña
 Costança q fue abadesa del monesterio
 de las huelgas q el rey su padre fundo en
 Burgos: como abaxo diremos. Este no
 ble rey instituyo la orden de caualleria de
 Sanctiago, y puso la cabeza desta orden
 en Uelez, y dio por abito y señal a los cau
 lleros desta orden vna espada sangrienta
 por señal de vencimēto y dela sangre que
 derramaron de los moros y porq la tierra se
 poblasse y defendiesse de los moros pueblo
 toda la ribera de Tajo y el mōte d Ocaña
 La qual con las peñas de Oreja y el cas
 tillo de Alora, y otros lugares y villas
 dio ala dicha orden de Sanctiago. Y co
 mo quier q su padre el rey dō Sācho dio
 al abad de Fitero dela orde del ciste a La
 latraua el sela pacifico y en salçola caualle
 ria desta orden, dandole muchos lugares
 y villas por donde esta orden y religio fue
 muy crecida y en salçada pala gloria d dios
 y honra dela corona real, y cōtinuando sus
 nobles hechos edifico y pobló la ciudad d
 Plasencia y hizo en ella yglesia cathedral
 y la doro d mitria y obispo. Assi mesmo edi

fico el monesterio de las huelgas de Bur
 gos y lo pobló de monjas hijas dalgo y do
 to de muchos heredamientos, y junto con
 el hizo el hospital dī rey el qual assi mismo
 doro: para que en el sean recibidos los po
 bres, y porque en España auia alguna fal
 ta d las sciencias a causa de los moros que
 casi tenia ocupada toda la tierra, el rey cō
 su sancto desseo hizo estudio general en la
 ciudad de Palencia, y embio a llamar sa
 bios y letrados de Francia y d Italia: pa
 ra q allí leyesen y ensenassen sciēcia a los
 de sus reynos. El qual estudio duro mu
 cho tiēpo en Castilla. Despues desto cō
 tinuando la guerra con los moros, vn rey
 de los moros alarabes, que se llamaua mi
 ramolin dellinage de los Almohades
 vino con grandissima multitud de moros
 y cercade Arcos el Rey salio a el con sus
 gētes y como los moros eran muchos en
 mayor numero q lagostas el rey fue desba
 rarado, y ciertos caualleros suyos le saca
 ron por fuerza dela baralla, porque el con
 gran esfuerço deliberaua morir allí como
 buen cauallero. Despues de lo qual nūca
 tuuo plazer hasta q se torno a vengar: y pa
 ra exercitar los caualleros y todas las gē
 tes de sus reynos en las armas, mando q
 todos dexassen las ropas ricas y orofreses
 y otras galas superfinas: y q todo aquello
 echassen en armas, porq assi como a dios
 no plazia con sus arauos soberbios: assi
 fuesse seruido y le pluguiesse echādo en
 armas contra los moros, y como esto fue
 assi cumplido salio con su gente y entro en
 tierra de moros por la ribera de Xecar, y
 tomó muchas villas y lugares: y rebo y
 tomó muchos moros, y dende a poco tiēpo
 se vino a Toledo donde junto grandes
 gentes, y dende salio con su exercito y to
 mó a Calatrava y a otros muchos luga
 res y villas, hasta que llegó al puerto del
 muladar encima de las Nauas d Tolosa,
 adonde vencio aqlla gran baralla, q dizen

Capitulo. ij. Del rey

don Enrique primero deste nombre, q
rey no despues de la muerte del noble
rey don Alfonso.

Despues de enterrado: y he-
chas las devidas honras del
noble rey don Alfonso: luego
se juntaron don Rodrigo ar-
cobispo de Toledo: y otros
obispos con los grandes de Castilla, y al-
garon por el al infante don Enrique a quien
venia de derecho el reyno, q era de edad
de onze años. Començo a reynar este rey
don Enrique que fue el primero deste no-
bre en el año de mil y dozientos y quinze
y reyno dos años y diez meses. Despues
desto passados veynte y cinco dias murio
la reyna doña Leonor muger del rey do
Alonso y madre deste rey don Enrique, y
fugun escriue el arcobispo do Rodrigo es-
ta reyna doña Leonor fue hija de do en-
rique rey de Inglaterra. Y escriue della
el dicho arcobispo fue muy noble reyna,
casta, muy sabia y discreta. Y fue sepulta-
da en el monesterio dlas Buelgas de bur-
gos cerca del rey don Alfonso su marido, y
porque parecia a los graves de Castilla
que el rey don Enrique era de muy poca
edad para gouernar el reyno, co acuerdo
dellos desia Berenguela su hermana to-
mo por ella gouernacion entre tanto que el
dicho rey don Enrique se haziende edad.
La qual lo rigio y gouerno muy biẽ, por
manera que todos los estados e ecclesia-
sticos como seglares fuerõ mantenidos en
mucha justicia assi como en tiempo del rey
don Alfonso su padre lo auia sido. Eran en
aquel tiempo tres condes en Castilla. El
conde don Fernando. El conde do Alua-
ro, y el conde don Gonzalo hijos del conde
don Nuño. Estos procuraron de auer la
guarda del rey don Enrique que era pe-
queño como dicho es, co intencio que des-
pues que lo muiesen se podrian vengar
de algunos que querian mal: assi como a-
uia hecho su padre dellos al tiempo de la
muerte del rey don Alfonso su padre deste

Del rey don Fernando

iii.

rey don Enrique. Y algunos de quien la
reyna doña Berenguela confiaua era de
ste acuerdo creyendo ser bien y cosa justa.
Tenia entonces en cargo al rey don En-
rique por mano de doña Berenguela vn
cauallero de Valencia, q se llamaua Bar-
ci Lorenzo. El conde don Aluaro creyẽ-
do que mediante este cauallero vernia en
efecto auer el en guarda al rey, y la gouer-
nacion del reyno, trato con el que aconse-
jasse al rey don Enrique que tomasse a el
por su guarda y gouernador, y que este di-
cho Barci Lorenzo trabajasse con la re-
yna que esto se hiziesse, y que si lo alcanças-
se ahazer que le daria en remuneracion la
villa de Talada que es en el cerraco: pues
este Barci Lorenzo lo hizo assi, que ga-
nando la voluntad del rey junto consigo o-
tros muchos caualleros los que de aque-
lla opinion eran y rogaronlo afincadame-
te a la Reyna como cosa que pertenescia.
La reyna como fuesse muy sabia y sagaz
no le parecio bien este consejo sospechan-
do que no saldrã a buen fin este hecho.
Mas tanto apincaron a la Reyna este
Barci Lorenzo y los otros caualleros con
el, que lo vuo de aceptar aunq no de bue-
na gana, porque se recelaua que no seria
gouernado el Reyno en tanta paz como
por su mano era. Empero hizo lo por la im-
portunacion de aquellos Caualleros, cre-
yendo que pues tales personas se lo acon-
sejauan y rogan, que era bien hecho.
Entonces esta noble reyna mando venir
ante si al conde don Aluaro, y a todos los
grandes del Reyno, y diroles que acorda-
ua de dar al rey don Enrique en guarda
al conde don Aluaro, que le hiziesse ome-
naje el conde en manos dellos: que sin su
mandado della no quitasse tierra a ningu-
no ni la diesse, ni mouiesse guerra contra
ningun rey comarcano, ni echasse pecho
alguno en parte ninguna del reyno, lo qual
todo vniere por bien el conde y los gran-
des: y lo juraron en las manos del arcobis-
po don Rodrigo, y hizieron omenaje ala
Reyna de assi lo cumplir y guardar, y sino
q fuesen auidos por traydores. Esto he-

cho, el conde don Aluaro y sus hermanos
salieron de burgos con el rey, y luego que
lo tuuieron en su poder, començaron a mo-
uer muchos debates en el reyno, desterrã-
do a muchos hijos dalgo, y maltratando a
los grandes, y despechando los ricos de los
pueblos, y las ordenes y las yglesias, to-
mauan el tercio de las rentas de las ygle-
sias que eran para las fabricas, y metialo
en realengo y hazian dello lo que queria.
Entonces do Rodrigo dean de toledo: q
era prouisor del arcobispo descomulgo al
conde y hizo le tornar lo que auia tomado
alas yglesias, y hizo le jurar que de allia
delante no les tomara nada. Y rambie el
conde don Aluaro començo a quebrar
muchos priuilegios q los reyes antepassa-
dos auian dado alas yglesias: y metia las
a su jurisdiccion por premios que les hazia
por manera que los priuilegios no les va-
lia nada. El Dean trabajo de remediar
esto lo mejor que pudo.

Cap. xj. de como hizo

cortes en Valladolid el rey do Enrique.

Disfingiendo la hystoria los
hechos deste rey don Enri-
que, tratan largo de su casamiento
y dize que andando el conde
don Aluaro en estos hechos q
auemos dicho, los grandes de castilla, pe-
sandoles mucho dello, acordaron que se hi-
ziessen cortes sobre las cosas que pertene-
scian al reyno, y dixeron lo al rey suplican-
dole lo vuisse por bien. El rey les respon-
dio que le plazia dello, y mando venir alas
cortes todos los grandes, y juntaron se a
ellas en valladolid, y vinieron a ellas Lo-
pe diaz de Baro, y Gonzalo ruyz giron y
sus hermanos y Rodrigo Rodriguez, y
Aluaro diaz de los cameros y Alfonso ruelles
de meses y otros muchos caualleros. Y do-
liendose todos de aquellos destierros que
el conde don Aluaro hazia en el reyno, pe-
saron como pudiesen euitar tan grandes
daños, y acordarõ de y: assi juntos ala re-
yna doña Berenguela, lo qual assi hizierõ.
Y llegados con grande acatamiento le su-
a iij

Chronica

plicaron que se conuoliese del reyno pues era tan maltratado, y que ella con su gran prudencia e saber proueyese en ellos, pues estando en las cortes tuuo muy poco sufrimiento el conde don Aluaro e con mucha soberuia hablo alareyna doña Berenguela, maltratandola de palabra, diziendole q tomasse lo que le auia dado su padre, que no curasse de mas: y aun co sobrada soberuia le dixo que se fuesse del reyno, y queno parasse en todo el. Entonces la noble reyna temiose a aquellas palabras del conde y fuesse con su hermana la Infanta doña Leonor que fue despues reyna de arago que era entonces donzella por casar, y metieronse ambas en vna fortaleza, que se llamauá Alorilla, que era de Gongalo Ruyz Giron, e alli estuieron hasta la muerte del Rey don Enrique su hermano, y los grandes del reyno allegaronse lealmente a la reyna doña Berenguela como a su señora natural: guardando al rey la deuota lealtad en todos sus hechos, e la prudente reyna con su saber ordeno todos los hechos con los grandes que tenian con ella: por manera que fuesen deffechos todos los agravios e injusticias que el conde do Aluaro auia hecho, y que todos guardasen lealtad a su rey. El rey don Enrique aunque era de poca edad era discreto y bien conosció la intencion del conde don Aluaro, y como procuraua daver en su guarda a la infanta su hermana pero por mucho que trabajo el conde y los de su vado nunca pudier daver a la infanta en su guarda. Despues desto don Aluaro visto que no se hazia como el queria, penso vn engaño por conseguir su voluntad, y fue que pēso casar al rey don Enrique, aunq no era de edad para casar. El conde sabia como el rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la infanta doña Adofalda por casar: que era muy hermosa, e pareciole tratar este casamiento para el rey don Enrique, y penso que siendo ella en medio, podria el traer mas presto a su voluntad. Y el conde fue a Portugal a ver la infanta, e co cierto el casamiento y traxola: mas como ar

riba diximos el rey don Enrique era de poca edad y no para casar, y lo vno por esto y lo otro porque el y la infanta doña Adofalda eran cercanos parientes no se hizo el casamiento, porque al papa le fue suplicado que le concediesse, y el papa que era entonces Innocencio tercero visto el parentesco ser tan cercano no lo quiso conceder, e assi se deshecho el casamiento, despues de aquesto quisiera don Aluaro casar con la infanta doña Adofalda, mas ella amaua la virtud de la castidad, e no quiso escuchar la tal razon, e dixo que no le plazia.

Capitulo. iiii. de los

males y rebos que don Aluaro hazia por el reyno, e como pcuró poner discordia entre el rey don Enrique y su hermana Berenguela por vna carta falsa.



Como ya las cortes de Valladolid fuesen acabadas, auiendo pasado las cosas del casamiento de doña Adofalda el conde do Aluaro, e los otros q coel participauan en la alenidia anduuiéron toda la ribera de duero: comunicándose co los principales caualleros e ricos hōbres de aquellas prouincias, y ganando les las voluntades: porq temiendo aq llos de su parte, auia despues lugar de sojuzgar a los otros menores de toda aquella tierra y asile hizo, y desta manera allegó gran suma de moneda, y hecho esto passo por la sierra e vino a Adaqueda que es vna villa del arcebisado de Toledo. La reyna doña Berenguela alcango a saber como passauan todas estas cosas, y embio secretamente vn hombre a saber de estado de su hño el Rey don Enrique por ser mejor certificada de todo lo q passaua, la q tenia gran cógeya porq su hño no era bie administrado por do Aluaro, y aunq el mensagero a la reyna anduuiesse secretamente haziedo lo q por su señora le era mandado, no se pudo escusar que no lo supiesse el conde don Aluaro: e hizo escrivir vna carta falsa, sellada con falso sello en nombre de la reyna doña Berenguela, la carta dezia en esta

Del rey don Fernando

iii.

manera. Que ella con acuerdo de los grandes de Lāpos embiana a dezir a ciertas personas q diessen pongonia al rey don Enrique su hermano, esto hizo el conde por meter odio, e prouocar a yra al rey contra su hermana, y al mēsajero, mādole el conde a horcar, pero plugo a Dios manifestarla maldad de los malos poniendo en el pensamiento de todos q esto era mentira e falsedad, y assi lo dezia todo el mundo, y assi Dios mostro ser libre la reyna de aquel testimonio como hizo a sancta Susana, e porq los falsos e engañosos fuesen por tales conosciados e auidos e descubiertos sus engaños: todos los buenos y amigos de Dios afirmauan q sin dubda aquello era testimonio y falsedad que de la reyna dezian y oponian falsos traydores. Y aunque lo q el conde don Aluaro dezia pareciesse verdad, tan grā alboroto e yra del pueblo se leuanto contra el, qle fue necesario salir del Arcoqispado de Toledo, vino se a Buete, e alli estubo algunos dias. Y estando alli vn noble cauallero hidalgo que se llamaua Ruyz gōcalez de valuerde, al qual queria bien el rey don Enrique, e mando le el rey dezir secretamente que se passasse ala reyna su hermana y que no lo supiesse el conde. Mas como andauan todos en malpara con el Rey: e assechándose vnos a otros no pudo este Ruyz gōcalez tātō encubrir su venida que no lo supiesse Fernan Nuñez que era mucho del conde, y era de los que mas hazia por el e su sobriño. Y assi como lo supo el conde como ciertos caualleros e vino supiramente sobre el y prendiolo y lleuolo preso a Alarcón. Entonces el conde don Aluaro por meter dissensiones y contiendas e males en el reyno, mouio guerra dentro de los que tenian con la Reyna doña Berenguela, e tomó los que pudo auer e vino se co el rey a Valladolid, y esto era por quaresma e tuuieran alli la pascua. Y juntose el conde con algunos caualleros de Castilla y de la ribera de duero e robaron val de trigueros, y quebrantaron y destruyeron las casas de los grandes de Campos como

enemigos: porque tenian con la reyna, y de alli fueron a Monte alegre, e hallarō allia don Suero Tellez y cercaronlo: gōcalez ruyz e sus hermanos e Alonso Tellez que tenian copia de gente no quisieron ir a socorrer a Suero Tellez, que auian verguenga del rey don Enrique que estaua alli, pero Suero Tellez dio el castillo al rey que se lo demando. Despues desto el conde salio de alli con el rey e fue destruyendo por tierra de Campos, e haziendo estos hechos traydo al rey hasta Carrion e alli estuieron algunos dias: y de alli vino a Vallalua del alcor contra Alonso Tellez. Enos caualleros de la compania de Fernan Nuñez sobrinos del conde don Aluaro que venian delante tomaron a Alonso Tellez las armas y los Caualleros: e hirieronlo y metiose en su fortaleza: y estubo cercado defendiéndose se como muy buen cauallero.

Capit. v. En que se

haze mencion de la muerte del Rey don Enrique.



El conde don Aluaro partiéndose del cerco q tenia puesto sobre Alonso Tellez, la reyna doña Berenguela e sus caualleros estaua entōces en Alorilla q era de Gongalo Ruyz Giron, en castro cisneros no sabian q se hazer porq no podia salir ala hueste del conde a resistirle por que tenian empacho del que venia co el e por otra parte no podian ya sufrir los agravios e sin justicias que el conde les hazia. Por lo qual acordarō todos y lo viciaron por bien de dexar la tierra al Rey: y esperar la ayuda de Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el conde do Aluaro, vino se a Palencia con el rey e aposentosse en las casas del obispo: e destruyó a las yglesias como enemigo. En este medio acaescio que vn día andando el rey jugādo con los cōzeles de su edad, no siendo bie guardado del conde como era razon (como hombre que del tenia poco cuydado) subiendo vn donzel encima de vna torre por desastre

Chronica

derroco una reja y cayo ala partedo el rey estava y diole en la cabeza, fue la herida tal qen pocos dias murio dello. Sabiendo esto la reyna doña Berenguela, antes que mas se publicasse embio lecretamere y cō cautela por su hijo el infante dō Fernando q estava en tozo cō el rey don Alōso su padre paralo hazer jurar por rey.

En este passo podia ser q los lectores no quedē biē satisfechos d cierta dubda q de aqui nasce, y porq no quedē cō este fin: fabor absoluerse ha breuemere. La dubda puede ser esta, q pues doña Berenguela heredaua de derecho a castilla despues de la muerte d su hermano el rey dō Enrique: porq embiaua secretamere y cō cautela por su hijo don Fernando para lo alçar por rey pues tenia marido biuo q era dō Alōso rey de Leō, y heredandolo ella lo heredaua el marido. Y tãbien se podia con rason preguntar, porq estava doña Berenguela en Castilla, o q causa no estava con el marido en Leō. La satisfacion es esta, q este casamieto de doña Berenguela, y dō Alōso rey de Leō fue hecho por via de paz y cōcordia, porq siempre tuuierō muy grãdes guerras su padre de doña Berenguela y el rey de leon, y los grãdes d Castilla por euitar daños, y porq vuisse paz entre el rey de Castilla y el rey de Leon contrataron el tal casamiento, no embar gente q doña Berenguela y el rey de Leō eran cercanos parientes. Y la reyna doña Berenguela vuo del rey dō Alōso al infante don Fernando, de quiē en la presente historia, despues el Papa dirimio este casamiento: y mādolos apartar por ser tã cercanos parientes, despues el rey dō Alōso caso cō otra muger, y la reyna doña Berenguela vino se a castilla, y despues de la muerte del padre quedo con el hermano don Enrique q heredo el reyno. Tornãdo ala historia, doña Berenguela embio por su hijo con alguna cautela, como es ya dicho, y fueron por el Lope diaz y Gonzalo Ruiz que eran dos Caualleros de quien ella mucho fiana. Los caualleros partidos y llegados al rey don Alōso, no

le dixeran nada de la muerte del rey don Enrique porq assiles era mandado, mas hablauan con el rey en otras cosas que el se holgana. Y quando los caualleros vieron tiempo oportuno q el rey estava d buena gana, suplicaronle q diessel licencia al infante dō Fernando para q fuesse con ellos a ver a la reyna doña Berenguela su madre, porq tenia gran desio dela ver: y que despues q se viesse madre y hijo q ellos se lo boluerian. El rey dō Alōso agrado se tanto delas buenas razones de los caualleros: q de buena gana les concedio lo q le suplicaron. Auida pues la licencia ellos se partieron con el infante muy alegres, y lleuaronlo a Alorillo do estava la reyna su madre. Entretanto el cōde dō Aluaro tomado de Palencia el cuerpo del rey dō Enrique y lleuolo al castillo d Tariego por encubrir su muerte, mas no se pudo encubrir. La reyna doña Berenguela siendo bien cierta de la muerte de su hermano, luego se partio a Palencia con los caualleros q tenia de su parte, y el obispo don Tello la rescibio honradamere con precisiō muy solenne. Luego otro dia partieron de alli y fueron al castillo de Dueñas, y temaron lo por fuerza. Los caualleros q yuen con la reyna acordaron por via de paz hazer algun concierto con el conde dō Aluaro, y embiaron quiē le hablasse, mas el no quiso hazer caso de lo por ellos pedido sino q le diessen enguar da al infante don Fernando, como auia tenido al rey don Enrique. El infante don Fernando ya era alçado por rey, que estando en Alorilla la reyna doña Berenguela y los caualleros q era con ella luego q fueron ciertos de la muerte del rey don Enrique: alçaron por Rey al infante dō Fernando, alçado por Rey luego juntaron gente y fueron con el tomãdo las fortalezas y todos le obedecian como a su Rey. La noble reyna doña Berenguela y los grandes considerando als cosas passadas y lo que el conde don Aluaro auia hecho del rey don Enrique, temiendo se no les acaesciesse otro tanto con el Rey don Fernando, en ninguna ma-

Del rey don Fernando.

v.

nera quisieron otorgar lo que el conde pedia, q le diessen en guarda al rey don Fernando. Despues desto partieron de Dueñas la reyna doña Berenguela y el Rey don Fernando y los caualleros, y vinieron se para Valladolid: y quando llegaron a la villa de Cabegon no los quisieron enllarescebir, y fueron se a aposentar a vn aldeia que se llamaua san Yuste, y alli les fue dicho que no fuesen a Segouia nia Auiñia ni a otra ciudad ni villa de estremadura de uero: porque Sãcho Fernandez hermano del rey de Leon venia cō gente de pie y de cauallo contra doña Berenguela y contra su hijo el rey don Fernando, luego se fueron para Valladolid.

Capitulo .v. Como

despues del rey dō Enrique reyno el rey don Fernando, y como el rey don Alōso su padre por consejo del conde don Aluaro le quiso tomar el reyno.



Quando hecho mencion la historia del Rey don Enrique que sigue se agora como sucedio en el reyno el noble rey don Fernando. Estando doña Berenguela cō su hijo en Valladolid juntaron se tebo de los grãdes d la estremadura de uero y vinieron a Segouia: a los quales embio la reyna sus embaxadores, requiriendoles y amonestãdoles que mirassen como siempre auian sido leales ellos y sus antecessores a los reyes, que no fuesen agora menos: y que en ello harian lo que deuiã. Y da la embaxada por los caualleros plugo les de lo hazer assi como la reyna lo pedia, y vinieron para Valladolid donde estava la Reyna, siendo alli juntos, assilos caualleros como los procuradores de los pueblos rescibieron por Reyna y señora a la noble reyna doña Berenguela assi como a legitima heredera del reyno pues sus hermanos era fallecidos y ella quedaua por heredera: y aun allende deste tenia vn preuilegio d el rey dō Alōso su padre el qual estava biē guardado en la yglesia de Burgos, por el qual

fue jurada doña Berenguela por pñcesa heredera del reyno antes q su padre vuisse hijos y este preuilegio estava firmado y jurado y hecho pleyto omenage de todos los grandes de assi lo cumplir, y esto porque todos la amauan por su grã nobleza y virtud que en esta reyna se aposentaua. Y da pues por la reyna la buena respuesta de los caualleros y procuradores d las ciudades: plugo mucho, y por no ser acto lugar los palacios do estauan para hazer se aquel acto de ser jurada por Rey nia y lo que ella mas queria hazer porque la gente era mucha, mado que se saliesse al mercado. Salidos todos y aderegado aquel lugar segun conuenia: alli se hizo jurar por reyna y señora del reyno. Hecho este acto: luego en presencia de todos renunció el reyno en su hijo don Fernando lo qual fue loado de todos quantos alli se hallaron, y fueron dello muy alegres, y el rey don Fernando alçolas manos al cielo dando por ello muchas gracias a Dios. Luego los Obispos con toda la clerezia llevaron con mucha solennidad al rey a la yglesia acompañado de todos los grãdes y ricos hombres y otra mucha gente. Seria entōces el rey don Fernando de xvij. años. Llegados ala yglesia en la manera que dicho es con solenne procission, alli hizieron todos omenage que le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le seria obedientes como leales vassallos, y de alli fue lleuado a palacio con la honra q a rey pertenecia. Alas el rey don Alōso padre d el rey don Fernando sabiendo lo que auia acaescino vino ala Villa de Arroyo, mostrandose enojado diziendo y haziendo muchas cosas contra doña Berenguela y contra el rey don Fernando su hijo. La reyna como persona de buen saber, y como persona a quien poco rocauan las palabras contra ella dichas, porque siēpre biuo virtuosa y castamente, su rido con sereno gesto y esforgado coraçō, y embio al rey dō Alōso a regar cō dō Aluaro obispo d Burgos, y con dō Domingo obispo de Auila que templasse mas su alteracion

Chronica

Y lo mirasse mejor con su hijo y no le quisiese hazer guerra, ni destruyesse el Rey no. El Rey don Alonso como estuuieste muy indignado contra madre y hijo por el consejo que le auia dado el conde don Aluaro, no lo quiso hazer antes persevero en su mal proposito, creyendo que podia apoderarse del reyno y quitarlo al hijo como el conde le auia dicho. Y prosiguiendo su proposito entro mas adelante por Castilla hasta q' passo a Bisuega y vino a Laguna y estubo alli algunos dias. Y de alli se partio para Burgos destruyendo y robando muchos lugares y casas de Canalleros robando las y quemandolas, y asy lleugo hasta Arcos que es cerca de Burgos pensando tomar la ciudad. Mas como supiesse por cierta nueva que estauan dentro Lope diaz con otros muchos canalleros Castellanos, y que tenian intencion de se la bien defender: perdio la esperanza de su proposito y el esfuerço para lo poner en efecto, y boluiose luego muy enojado para su tierra.

Capitulo. vij. Como

la Reyna doña Berenguela y el Rey don Fernando hizierō traer el cuerpo del Rey don Enrique del castillo de Tariego y lo lleuaron a Burgos.

El Reyna doña Berenguela y el Rey don Fernando su hijo estando en la ciudad de Palencia: embiaron le muchos presentes todos los Consejos de Segouia, de Auila, y de otras ciudades villas y lugares de la ribera de Duero, des pues de esto acordo la Reyna de embiar por el cuerpo de su hermano el Rey don Enrique para lleuarle a enterrar entre sus parientes q' ya el conde auia embiado a dezir q' fuesen por el quando quisiessen. Y embiolar Reyna por el a don Lello obispo de Palencia y a don Aldauris obispo de Burgos. Los quales fuerō por el al castillo de Tariego y lo truxeron a Palencia. De alli se partierō el Rey y su madre para el Castillo de Aluñon y no los quisierō recebir: y el

Rey mado combatir el castillo: y entre tanto que se combatia la Reyna doña Berenguela lleuo el cuerpo de su hermano a Burgos al monesterio de las huelgas y asy lo hizo enterrar muy honradamente junto con el infante don Fernando su hermano, y alli hizo sus osequias muy honrada y muy cumplidamente con grandes llantos y muchos lloros. Alcabad las osequias tomo se la Reyna doña Berenguela a Aluñon donde dero al Rey don Fernando su hijo, y hallo q' auia ya tomado el Castillo y preso a muchos de los q' en el castillo estauan. De aqui fueron para Lerma y a Lara q' las tenia el conde don Aluaro. Venia con el Rey y su madre el conde de Burgos, y combatiéron estas villas muy fuertemente y tomaron las, y prendieron a los Canalleros que las tenian por el conde don Aluaro. Y de alli fueron a Burgos, y rescibieron el obispo don Aldauris con toda la clerezia y el pueblo con muy solenne procesion y con mucha alegria dando todos gracias a nuestro señor Dios por la victoria que daua al Rey contra sus enemigos, y por la pacificacion del reyno.

Capitul. viij. Como

el conde don Aluaro y sus hermanos habia grandes daños y estragos en la tierra del Rey y como passando el Rey y su madre por Herrera fue preso el conde don Aluaro. Cuenta la hystoria que la Reyna doña Berenguela y el Rey su hijo estauan muy gastados a causa de tantas rebueltas y turbaciones como passauan en el Reyno. Y viendo se en esta necesidad sacó doña Berenguela todas sus joyas asy de Oro y Plata como Sedas y piedras preciosas que tenian en mucha cantidad, y hizo lo vender todo para ayudar en esta necesidad al Rey su hijo, y esto hizo por consejo de los grandes. Y partierō de alli y fueron para Bilhorado y Majara y Manarra: y tomaron las Villas que se le dierō de su grado, y tomaron se a Burgos: mas las fortalezas que el conde don

Del Rey don Fernando

Bongalo nuñez tenia no las pudieron auer porque eran fuertes. Y entre tanto q' el Rey don Fernando y su madre estauan en Burgos, el conde don Aluaro y sus hijos con otros parientes y amigos fueron por otros daños: y por quinana y Fortuño y abillhorado y corrierō la tierra como si fuera de enemigos, no teniendo acatamiento al Rey ni a su madre, y destruyeron la tierra haziedo guerra a fuego y a sangre, de lo qual el Rey y su madre vuerō gran enojo por ver asy a sus vassallos muertos y robados. En tonces el Rey y su madre y los grandes y gente q' con el y uá partierō de Burgos para Palencia, y quando assomaron a la villa de Herrera, el conde don Fernando estaua en la ribera de Elaldegajera con sus batallas ordenadas, y el conde don Aluaro acojese con su gente a Herrera esto era el miercoles de las quatro temporadas de seriebre: yendo pues el Rey por su camino, como es dicho, para Palencia passando por cerca de Herrera, mandó poner su gente en buen concierto, porq' no rescibiesen algun daño de los condes y su gente. Y dio a Alóso tellez y a don Suer tellez q' guardassen los costados de la hueste porq' no rescibiesen daño nietra passauan. En tonces el conde don Aluaro dexado su gente en la villa salio fuera con algunos de cavallo por ver bie la gente q' traya el Rey, y rabiendo como era soberbio, casi teniendo en poco al Rey y a su gente, y aunq' vido venir la gente del Rey no se quiso acoger a la villa. Y como viesse esto alon forellez y aluarruyz y otros canalleros q' conocieron ser el conde don Aluaro, hirieron de las espuelas a los cavallos y fueron a el: el conde como los vido cerca y vido q' venia mucho sperdio el esfuerço y la soberuia, y començó de huyr hazia la villa: mas los canalleros se dieron tal priessa q' lo alcançaron. Entonces el conde (segun cuenta el arcobispo don Rodrigo) apeose y cubriose de su escudo para se amparar de los golpes: mas alon forellez y los que con el y uan no curaron de lo ferir, mas prendieron lo a el y a los que mas pudieron y lleuaronlos al Rey y a la Reyna su madre. Y asy el conde

don Aluaro que con tanta soberuia auia hecho tantos males allende de ser alene y traydor a su Rey permitio olos que es justo juez que fuesse abaxada su mucha soberuia, y castigados sus locos hechos, pues fue preso entre sus hermanos y no le pudierō valer ni socorrer: y fue puesto en poder del Rey y su madre y podian tomar vengança a su voluntad. Puesto tomando ala hystoria: quando la Reyna Berenguela vio en su poder a su enemigo dio muchas gracias a Dios porq' permitio que su enemigo viniessen a supoder y de su hijo el Rey sin peligro alguno de sus gentes.

Capitu. ix. como don

Aluaro hizo partido con el Rey y le dio las fortalezas que tenian el y su hermano por que fuesse suelto y libre. Y como se fueron para Palencia.

Estando los hechos del Rey don Fernando y de su madre endereçados por la mano de Dios todos con mucho plazer, dauan gracias a Dios por ello. Siento preso el Conde como dicho es, luego el Rey y su madre partieron de alli para Palencia y de Palencia fueron para Valladolid, y alli fue el Conde don Aluaro puesto en prision, y a muy buen recaudo. Despues entreuiniendo los grandes vino ental concierto y conclusion que el Conde don Aluaro dicsse y entregasse al Rey todas las villas y fortalezas que tenia y que luego fuesse libre. Las quales eran, Cañete, Alarcon: Tariego Liccefo, Villa franca de Almontedoca. Torre de bilhorado: Majara, y que el Conde don Fernando su hermano entregasse tambien al Rey a Castro y a Aluñon que tenia: y tambien que el conde don Aluaro fuesse obligado de servir al Rey con cierto de cavallo hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hasta que todo esto fue muy bien cumplido el conde don Aluaro estubo en guarda de Bongalo Ruyz Giron. Luego el Rey se partio para rescibir a Castore y a Aluñon que el conde don Fern

nando tenia y aunq̄ estaua biē pertrecha-
do luego que lleuo el Rey selasentregó,
con tal partido que le diessē el Rey en te-
nencia aquellas villas. Todo esto asia-
cabado por la voluntad de Dios en ses
meses poco mas o menos, luego cesó aque-
lla turbacion y discordia entre el rey y a-
quellos Caualleros, y aunque pensauan
que nunca auian de ver paz entre ellos.
Desde entonces fue el rey apoderado en
todo el reyno, y començo a vsar de su real
poder por todo el reyno.

Capitulo. x. Que tra-

ta de la muerte de los dos condes dō Alua-
ro y don Fernando su hermano.

Dissadas q̄ fueron las turba-
ciones y rebueltas y apichas:
como los cōdes se viesse abati-
dos y despoxy dos de su po-
der y valer q̄ solian tener ya q̄
el rey no estaua en paz, dize el Arcebispo
dō Rodrigo q̄ tomarō amouer guerra en
Ual de pero q̄ es cerca de Palencia y aro-
bar la tierra. Sabido esto por el rey y su
madre fueron a torde humos y a medina
de ruy seco y los cōdes entōces cessarō de
hazer mas daño por miedo del rey, y fuerō
se para valdenebro, y el rey asimismo los
siguió. Viendo y a los cōdes que no podían
seguir su proposito que era hazer daño al
rey en quanto pudiesse, ni tã poco podian
quedar allí: fueron se al Rey de Leon, y
hizieronle entender que hiziesse gente y
viniesse contra Castilla que la podía to-
mar y quedar con ella, y q̄ ellos serian con
el, y que cierto podría salir con ella. El rey
de Leon dio credito a los condes y tomo
su consejo y asimismo puso por obra. El Rey
don Fernando bien sospechoua de los con-
des q̄ auoquier q̄ fuesse q̄ de allí le auian
de procurar su daño. El rey dō León auido
por bueno y aceptado el consejo de los con-
des hizo allegar la mas gente que pudo y
vino contra Castilla con grã hueste Sa-
biendo esto el dicho rey de Castilla sacó
tambien su hueste muy poderosa. Tenie-
do ambos reyes sus huestes apunto pa-

ra darse batalla ciertos caualleros de ca-
stilla entraron en tierra de Salamanca, y
viendo al rey de León metierōse en castello
que es aldea d̄ medina del campo. El rey
de Leon desque lo supo fuesse para castello
y cerco los caualleros q̄ estaua d̄tro. Vi-
ze el arcebispo dō Rodrigo q̄ el conde dō
Aluaro estaua allí con el rey en aq̄l cerco
y q̄ estando se armado poniendose las bra-
poneras que fue herido por la mano de
Dios de vn graue dolor, y como el cōde se
sintio tã mal cesó el combate, y en este me-
diotempo entreuinieron buenas personas
zelosas d̄ Dios entre los reyes y assentarō
treguas entre ellos. Y desta manera separ-
tieron de allí los reyes cō sus huestes. El
conde dō Aluaro desque supo de las tre-
guas pesole graueemente y tomo grande
enojo, y asimismo crecio la enfermedad que
estaua apunto de muerto, y asimismo esta-
ua hizo se llevar a Toro, y estando allí vien-
do se por su graue enfermedad cercano a
la muerte, y por otra parte su spiritu muy
atribolado por ver se tã abitado de su esta-
do, y que no esperaba remedio ni socorro
de nadie, y que nunca se veria restituydo
en su honra, metiose en la orden de cau-
alleria de Santiago y allí murió, y fue en-
terrado en Uelez. Ende apoco dias el
conde dō Fernando hermano del conde dō
Aluaro como se vido sin su hermano, y q̄
no les auia sucedido las cosas como ellos
peraua, viendo que ya no tenia esperan-
ca de su remedio passose en aliende y fue-
se al miramolin de marruecos, y el mi-
ramamolin lo rescibio y le assentó tierras
y le hizo mercedes, y los moros le hazian
mucha honra y holgauan de comunicarse
con el: y ellos contauan sus hechos y las
cosas de Castilla, y asimismo bien quiso de
los moros y le hazian muchos placeres
lleuandolo a muchos passatiempos. Esta-
do pues allí adolecio de vna graue enfer-
medad: y hizo se llevar a vn arrabal junto
con Marruecos q̄ se llama Elbora: por
que aquel arrabal era abatido de christia-
nos, y allí murió. En aq̄lla sazō estaua allí
vn cauallero de la orde del hospital de sant
Juan

Juan de acre, el qual auia sido criado del
papa Innocencio tercero, y viendo el con-
de que su enfermedad era d̄ muerte demã-
do al dicho cauallero que auia nombre dō
Bongalo que le diessē el habitō para mo-
rir en el y el cauallero se lo dio: y asimismo
el conde don Fernando en Elbora arra-
ual de Marruecos en el habitō d̄ hospi-
tal de sant Juan de Acre, y allí fue sepul-
tado, y despues fue traydo su cuerpo en es-
paña y sepultado en vna villa que se llama
la puente de sitero en la ribera de Bistuer-
ga que es en el obispado de Palencia, dō
de esta tambien la condesa deña Aluara
su mnger y sus hijos.

Cap. xi. como el no-

ble rey don Fernando caso cō doña Bea-
triz hija del rey don Phelipe de Alema-
ña, y de doña Maria hija de dō Corfat
emperador de Constantinopla.

Despues que los condes fue-
ren fuera del reyno y el rey
don Fernando lo tuuo paci-
fico: liēpre truxo consigo a su
madre la reyna doña Beren-
guela, y siempre por sus con-
sejos gouernaua el reyno porq̄ entodas las
cosas le aconsejaua muy biē como p̄sona d̄
mucha prudēcia, y temerosa de Dios, porq̄
lo q̄ liēpre le aconsejaua era q̄ mantuiessē
su reyno en paz, y justicia, y q̄ tratasse biē
sus vasallos con mucho amor segun q̄ su
abuelo el rey don Alfonso auia hecho y q̄
fuesse la virtud como ella d̄se niñez le
auia doctrinado y puesto en el camir o dila.
El rey dō Fernando liēpre obedescio sus
cōsejos, y asimismo gouernarō juntamēte el rey
no madre y hijo. xxv. años segun que lo es-
ciue el arcebispo don Rodrigo. Pues di-
ze la historia que le parecia a la reyna y a
los grandes ser inconueniente el rey no ser
casado, porque por falta de sucesor fue en
auer grandes rebueltas y daños en los re-
ynos. Considerando esto acordarō q̄ seria
bien que el rey casasse con doña Beatriz
hija de don Phelippe rey de Alemaña q̄
despues murió electo emperador, y de do-

ña Maria hija de don Corfat emper-
dor d̄ Constantinopla. Y embiasse por em-
baradores en Alemaña a don Aluarius
obispo de Burgo, q̄ era excelente varon
de mucha prudēcia, y a don Pedro abad
de Ruy seco. Y a dō Pedro Ovario prior
de la orden del hospital. Los quales fue-
ron con la embarada a don Fabrique rey
de Alemaña tio de la dicha doña Beatriz
en cuya guarda estaua. El qual los reci-
bio muy honradamente. Y el cōde le dixerō
su embarada segun que les fue mandado
por el rey y la reyna su madre. Oyda por
el rey su embarada hablo con los grandes
y auido sebre ello su consejo de truien en la
respuesta por espacio de quatro meses pa-
ra mejor acordar lo que de man hazer. Y
assiles conuino esperar por aquel tiempo
la respuesta a los embaradores. Y en fin
del dicho termino el rey dō Fabrique ele-
cto de los Romanos con los grandes del
Reyno acordaron de aceptar la demãda
del rey d̄ Castilla de aceptar la dicha do-
ña Beatriz su sobrina en casamiento al rey
don Fernando, pareciendo les que les co-
uenia y estaua bien. Luego el Rey ata-
uió muy ricamente a la infanta su sobrina
segun conuenia, y embiola noblemente a
compañada con los embaradores. Y ellos
viniendo con ella por Francia como llega-
sen a Paris el rey de Francia don Phel-
ippe que señoreaua entonces todas las
galias rescibio los muy honradamente, y
hizo les mucha honra. Y mando que miē-
tra passassen por sus tierras les diessē to-
das las cosas necesarias muy cumplida-
mente. Y asimismo vinieron hasta que llegaron
a Castilla en paz y en saluo, la noble re-
yna doña Berenguela la qual supo la ve-
nida de la infanta doña Beatriz salio muy
noblemente acompañada de perlados y va-
rones religiosos, y los maestros de las or-
denes y de abadesas y dueñas de ordē:
y d̄ mucha noble caualleria: y desta mane-
ra fue a recebir a la infanta hasta vitoria:
y viniendo con ella para Burgo: salio el
noble Rey don Fernando con todos los
grandes a la rescibir, y fue rescibida con

Choronica

grande honra y hechas grandes fiestas. Y fueron celebradas sus bodas segun orden de la sancta madre y glesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebró la missa, y les dio las bendiciones don Aldarís obispo de Burgos. A las quales bodas se hallaron todos los grandes de Castilla, y los mas principales de todas las ciudades y ricos hombres del reyno: y hizierónse muy grandes fiestas y alegrías.

Capítulo .xj. Como

se vuo don Fernán con algunos caualleros que se alçaron y le robauan la tierra.

Desco tiempo despues d'isto vn cauallero cruzado para la demanda d'la tierra sancta que se llamaua Ruy Diaz de los cameros començó a hazer muchos agravios. Y como d'isto viniesen muchas queras al rey don Fernando, mádo llamar a corte para que respondiesse por si a las cosas que contra el ponian. Y para que satisfiziesse los agravios que auia hecho. Ruy Diaz vino a la corte a Ualla do lido, el qual vuo grande enojo quando supo las queras que del se auian dado. E assi por este enojo como por consejo de malos hombres partióse luego de la corte sin licencia d'el rey. E como el rey don Fernando supo que Ruy Diaz se auia assi partido sin su licencia: vuo mucho enojo del, y quitole la tierra por cortes. Y Ruy Diaz no queria dar las fortalezas, mas al fin las vuo de dar con condicion q' le diesse el rey catorze mil maravedis en oro. E rescibidos los dichos catorze mil maravedis en tregos luego las fortalezas al noble rey don Fernando. Despues desto d'ede ay en vn año vn cauallero llamado Gonçalo Perez señor de Adolina por consejo del conde don Gonçalo alçose contra el Rey, y corrió la tierra que confina con Adolina: y robaua se la y maltrataua se la cada dia. Y el noble rey don Fernando desque lo supo embio le a dezir, que no hiziesse de

quellas cosas que contra el hazia, y se emendasse de allí adelante, y que satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual no quiso hazer lo q' el rey le embiaua a mandar. Y entonces el noble rey don Fernando sacó su hueste: y fue contra el. La Reyna su madre viendo que no podía combatir el Castillo de cafra, porque era fuerte, puso se entre ellos y concertolos a cierto partido. Y assi el rey don Fernando se boluio con su hueste. Despues desto pasado algunos dias el conde don Bó galo que se auia vna vez pasado a los moros porque el rey don Fernando no le trataba como el queria, y despues se auia buuelto a Castilla, tornose otra vez a los moros. Y estando en Baeca dióle vnagrua enfermedad de la qual murió allí. Entonces los suyos tomaron su cuerpo y truxeronlo a campos azafinos que es de los frayles del temple, y los frayles lo sepultarón muy honradamente.

Capí. xiiij. como el noble

Rey don Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue contra los moros, y les hizo cruel guerra y les gano muchas villas y fortalezas.

Despues que la hystoria ha cotado d'los d'ileales hechos d'los tres condes de Castilla que fueron don Fernando: y don Aluaro, y don Gonçalo: y como murieron, prosigue cotado los hechos del noble Rey don Fernando. El qual como ouiesse pacificado su reyno teniendo mucho sosiego y contentamiento con su noble muger la Reyna doña Beatriz. Vuo en ella estos hijos. Al don Alon so Principe heredero. Al don Fadrique. Al don Fernando. Al don Enrique. Al don Phelippe. El qual diola Reyna doña Berenguela su abuela a don Rodrigo Arzobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar a leer y despues ordeno lo clerigo y diole vna calogía y otros beneficios en la yglesia mayor de toledo. Despues vuo el rey

Del rey don Fernando.

xiiij.

en su muger a don Sancho: el qual asimismo dio al Arzobispo don Rodrigo, y ello ordeno luego de corona, y le dio vna calongia y otros beneficios. Despues vuo el rey otro hijo que sellamo don Aldarís: y dos hijas a doña Leonor, que murió niña, y a doña Berenguela la qual metieron Aldarís en el Aldonesterio de las Dueñas en Burgos: y allí fue offrecida a Dios. Porque como el rey don Fernando quisiesse y contra Aldarís, y hazerle guerra, la Reyna su madre que mucho le amaua, estornaua se lo quanto podía, por esto le hizo offrecer esta hija a Dios por diferir el tiempo de la yda contra moros, y hizo que se alargassen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto con los Aldarís. Y de esta manera le estornaua la yda, mas al fin vuo de poner en efecto el Rey su deseo, y sacó su hueste muy poderosa, y tomó consigo al arzobispo de Toledo, y a otros grandes del reyno, y fue con su hueste: y entro por tierra de moros haziendo todo el estrago que podía: y passo por Ubeda y Baeca: y llegó hasta que se combatió: y allí mató y catiuo muchos moros, porque tenia la fortaleza derribada d'otras vezes que auia sido combatida de cristianos, y por entonces de ro la despoblada y llana por el suelo: que no la quiso sostener para si: y de allí se partió por la ribera de Guadaluquir abaxo, y vino hasta Jaen, y por que los aquexaua ya el inuierno, tornose para su tierra prospero, y con honra. De de en vn año: pasado ya el inuierno sacó su hueste el noble Rey don Fernando, y tornó a tierra de moros, y de aquella vez tomó a Baeca y a Andujar, y la fortaleza de martos, las quales villas y fortalezas le dio Albenmahomat hijo de Aldenaboale hijo de Aldemorn: que era entonces principe de los Aldarís. Entonces dio el noble Rey don Fernando a los frayles de Calatrava la fortaleza de martos: que estaua llana por el suelo de los muchos combates que los Christianos o tra a vezes le auian dado, y de aquellas

destruyó otras muchas Villas y fortalezas en tierra de moros, y tornose con mucha honra y prosperidad para su tierra. El tercero año asimismo sacó su hueste, y entro por tierra de moros, y tomó a haly naltoraph: y a Torre de Albet, y a Santa Estenan: y a Chiclaná: y tornose a su tierra. Al quarto año pasado el inuierno sacó su hueste, y tornose a tierra de moros, y puso cerco sobre Jaen, y tuuo la cercada hasta el dia de sant Juan Baptista, y porque no sepudo combatir por ser muy fuerte, talole los Panes y las huertas, y partiose de allí para Biego y romola: y maro en ella: y captiuó muchos Aldarís: y derribo la fortaleza por el suelo y derolo allí. Y de allí vino a vna fortaleza, que se llama Alhambra y romola y maro y captiuó todos los moros que en ella hallo: y tornose con mucha riqueza y honra para su tierra. Esta vez no vino con el el Arzobispo don Rodrigo, porque auia quedado en Guadaluara muy mal de calenturas, y llegó casi a punto de muerte Aldarís con todo esso embio gente, y con ella a don Domingo, que era Obispo de Palencia hombre d' mucha authoridad, y muy esforcado, el qual suplio en lugar d' el Arzobispo.

Capitul. xiiij. Como

el noble Rey don Fernando reedifico mas noblemente la yglesia mayor de Toledo de los aueres que auia gana a los moros, y de otros nobles hechos que hizo.

Siendo pasado lo sobre dicho el noble rey don Fernando sacó su hueste, y vino sobre Capilla, q' es vna fortaleza muy fuerte en el arzobispado de Toledo. Y puso cerco sobre ella y tuuola cercada catorze semanas, y en fin la tomó: y tornose a toledo. Vn dia passado se por la yglesia mayor el Rey don Fernando: y el Arzobispo don Rodrigo, mirando los edificios della, pareciolos, que ya aquella obra era antigua: y

pensando en ello vino le al rey por gracia de Dios en voluntad dela hazer de nuevo, porque era hecho ala morisca como a uia quedado quando fue la ciudad ganada de moros, y acordo se el rey que era bién pues dios le ayudaua a el y acrescenta uia sus reynos, y le daua victoria cōtra los moros enemigos de su sancta fe, de reedificar su Sancto templo ricamente de las riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual comunico cō el Arçobispo don Rodrigo. El qual se lo dio y tuuo a bien, y assi se puso por obra: el rey y el arçobispo con mucha solemnidad assentaron la primera piedra dī fundamento, y luego se començo a obrar hasta acabarla. De la qual haze mencion este Arçobispo don Rodrigo en su choronica q̄ escriuió al rey don Fernando de las cosas de España. La qual yglesia fue noblemente acabada, y siempre crece en noblezas y edeficios. En este tiempo vn cauallero moro, que se llamaua Albenhuc, que biuia en la fortaleza de Iher, que es en termino de Murcia leuanto se contra los Almohades, y hizo les guerra, y merio debaro de su señorio todos los Alarues de aque de la mar, y de esta manera gano a Murcia, y los otros lugares comarcanos. Y cortó las cabeças a todos los Almohades que pudo auer, y teniendo por suyas las mesquitas dellos hizo las limpiar a sus sacerdotes, y que las lauassen con agua: y hizo refir de negro los escudos y vanderas y otros lugares en que auia las armas de los Almohades, mas segun cuenta la hystoria, esto significo luto por el destruyimiento de su gente: que dende a poco tiempo succedió en Murcia, y en otros muchos lugares, porque en este tiempo gano el rey don Fernando el Andaluzia: y todo lo que auia sido primero de christianos, saluo a Valencia y sus terminos. En el qual estaua vn moro que se llamaua Jaben, que era del linage de los reyes de Valencia. Y este moro yua ganando aquella tierra. Albenhuc que era del linage dī Albohahet, que fue rey dī garagoça. Este Albenhuc era señor

casí de toda el andaluzia, y de toda la tierra de los moros aque de el mar. Y era el mas poderoso hōbre y de mayor cuerpo y mas esforçado y liberal y justiciero y de mas verdad que auia en todos los moros. Mas como aquella generacion sea desleal, vno de los suyos que se llamaua aben Raman combido lo vn dia a comer a sus aiazeas y plazer: y tuuo manera como lo metio en vn apartado y allí lo mató dentro en la fortaleza de almeria. Entonces vn moro: que se llamaua Adahomat alegrajae q̄ era labrador apoderose de aquella tierra, y fue de allí en adelante señor de Arjonay de Jaē y de Granada y de Ecija. Despues de la muerte de Albenhuc fue toda aquella tierra partida en muchos reynos y quitado a los almohades, lo qual aproueche mucho a los christianos para ganar toda aquella tierra, lo qual se cumplio bēdito y loado sea nuestro señor dios que la quiso dar a los christianos.

Capitulo. xv. De la

muerte del Rey don alonso de Leon: padre del rey don Fernando, y como se apodero en el reyno despues dela muerte de su padre.

Este noble Rey don Fernando sacó su hueste, y fue a cercar a Jaē, y combatio la muy reziamēte, y como nola pudo esse ganar por ser fuerte acordó de tomar se a castilla, y tomar otra vez con mayor exercito. Y quando llego a guadalajara, dió le nuevas como el rey don Alóso su padre era muerto, y q̄ auia fallecido en villanueva dī sarria: y q̄ lo enteraron en la yglesia dī sanctiago, y q̄ auia de rado el reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auído en doña Teresa su muger. Murio este rey don Alóso año del señor de mil y dozientos y tiēntay quatro años. Mas la noble reyna doña Berenguela con el gran cuydado que tenia de las cosas que cumplian a su hijo salio lo a rescebir, y luego le dio priētia que fuesse a tomar la posseñion del reyno

Del rey don Fernando

ix.

de su padre antes que se recreciesse algū estoruo. Venian entonces con el rey don Fernando el arçobispo dī Toledo, don Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro: y don Gonçalo Ruyz Biron, y don Garcia Hernandez: y don Alonso Tellez, y don Guillen Gonçalez, y don Diego Martin: y otros muchos caualleros, y hallaron a doña Berenguela en Orogaz cerca de Toledo, y de allí fueron juntos a Toledo. Y luego sin mas se detener partieron: y fueron a Cordouilla: y de ay a castilla de sant Librian de moçoc: y luego le entregaron al rey don Fernando la villa y fortaleza. Otro dia vinieron a Villalon, y rescibieronlo por su rey: y entregaron le la fortaleza y allí vinieron los principales dī toro y lo rescibieron por su rey, y le suplicaron que otro dia fuesse a Toro, y que se la entregarian, a todas estas cosas era presente la noble reyna doña Berenguela su madre, y por su consejo se hazia todo. Luego otro dia fueron a Toro: y le fue entregada y le rescibieron por rey, y de allí anduieron algunos dias tomando la posseñion de otras villas y fortalezas, y de otras ciudades y villas venian por procuradores y los principales dellas al rey, y lo rescibian por señor de los quales supo como sus hermanas doña Sancha y doña dulce ordeñauan y trabajauan de defenderle el reyno. Mas los perlados a quien pertenecē escusar los escandolos, y conseruar los pueblos en paz, quando supieron la venida del rey don Fernando salieron lo a rescebir muy honradamente, y rescibieronlo por rey. Los quales fueron don Adiguel obispo de Lugo: y don Martin obispo de mondoñedo, y don Adiguel obispo de Ciudad Rodrigo, y don Sancho obispo de Coria, todos estos obispos que oys, y las ciudades y villas de sus obispados rescibieron luego al rey don Fernando por su rey. Luego fueron a mayorga y a mansilla, y fue rescibido y obedecido de todos por rey.

Capitulo diez y seys

como el rey don Fernanno fue a Leō que es cabeza dī reyno y fue obedecido. y rescibido por Rey, sin contr adicion alguna



An no tenia el rey don Fernando toda la posseñion dī reyno, puesto q̄ runesse la mas parte segun cuenta la hystoria: partio dī mansilla, fue para Leon que es cabeza del reyno, adonde fue muy honradamente rescibido y cō mucho plazer: y allí fue alcado por rey de Leō por el Obispo dī la mesma ciudad q̄ se llamaua don Rodrigo, y por todos los caualleros, y ciudadanos, y puesto en la silla real catado la clerezia, y de uenir laudamus solemnemente, y todos quedaron muy alegres y contentos con su Rey: y desde entonces fue llamado rey de Castilla y de Leon los quales dos reynos legitimamente heredo de su padre, y de su madre. Y assi como estos dos Reynos se auian diuidido despues del emperador en don Sancho Rey de Castilla, y en don Fernando rey de Leon: y assi estuuieron algunos tiempos, assi se juntaron otra vez en este noble rey don Fernando el tercero. Despues destola reyna doña Teresa madre de doña Sancha y doña Dulce hermanas del rey don Fernando, como viesse que estaua apoderado en el reyno, no pudiendo resistirle, embio al rey don Fernando a demandarle partido y conuenencia. De lo qual peso a algunos grandes de castilla, que desleauan por su dañada voluntad, que viesse guerra y rebuelta entre leon y castilla. Empero la noble reyna doña Berenguela oyda la embarada de doña Teresa, temiendo los daños y peligros que se recrecen de las discordias y guerras monida con buen zelo, trabajo mucho de dar algun concierto entre su hijo el rey y sus hermanas doña Sancha, y doña Dulce, y hizo con su hijo que quedasse allí en leon, y que ella yua a Valencia a ver se con la reyna doña Teresa y con las infantas, lo qual concedio el Rey. Entonces doña Berenguela se partio para A

Choronica

lencia: e hablo con doña Teresa y las infantas: e finalmente se concertaron q las infantas derassen al rey don Fernando en paz en el reyno: e que partiessen mano de qualquier acion e derecho que tuuiesen al reyno de Leon, y le entregassen todo lo que tenian que perteneciese ala corona real sin pleyto ni contienda, y que el rey don Fernando diese a las infantas cada año por su vida dellas treynta mil maravedis en oro. Esto assi cócertado e asseado, vino se el rey para benauente, e assi mesmo las infantas vinieron alli: y oíórgosse de ambas partes lo que estaua asseado e hizieron sus escripturas e firmarón las el rey e las infantas, y el rey les libro los dichos treynta mil maravedis, en lugar donde los tuuiesen bien parados y seguros. Y á aquesta manera posseyó el reyno de león en paz e sosiego, y en esto se mostro la prudencia y saber de doña Berenguela, que basto a darle a su hijo el reyno de león sin guerra ni contienda, e sin muertes de los vassallos: y basto assi mesmo a darle el reyno de Castilla: sin muertes ni daños: porque con su buena industria y saber ella lo rodeaua e mañeua todo de tal manera, como por la hystoria paresce que en fin quedo su hijo por rey de Castilla y león. Y assi por el ayuramiento de estos dos reynos sus vassallos viueron siempre en paz: aunque a muchos les peso, y no quisieran que estos dos reynos se juntaran.

Capit. xvij. como el rey don Fernando se fue a ver con el rey de Portugal a la villa de Sabogal: y de camo embio a don Alonso su hermano a correr tierra de moros.

El rey e sus hermanos despus d cócertados, dize la hystoria q fue pa el sabogal pa se ver cō el rey d portugal: lo qual tenia assi cócertado: e despus de las vistas el rey dō Fernando fue visitado su reyno librado e administrando

justicia a sus pueblos, y vino hasta camora e de alli a salamáca, y d alli mando a su hermano el infante dō Alonso q fuesse a correr tierra de moros. Y mando a dō Aluar perez de Castro el castellano, que fuesse con el por su capitan porque el infante era moço y de poca experiencia: e don Aluar perez era muy buen cauallero y esforçado y diastro en las armas. Embiaua el rey don Fernando a correr la tierra de moros por destruyr a Abenhuc: que Almbulele Adiramamolín se auia ya pasado a mar rucos, y la tierra auia se alcado con abenhuc luego que se fue el Adiramamolín. Desque el rey don Fernando vuo embia do el infante y a don Aluar perez con el exercito, partiose de Salamáca e fuesse para Ledesma, e de alli fue a ciudad Rodrigo, e de alli a Alua de Torres, y por todas las otras ciudades e villas del reyno, y de todos era muy honradamente recebido y con mucho plazer. Entōces dio el noble rey don Fernando la villa de Quefada a don Rodrigo arçobispo d Toledo que era ya algo tornada a repazer despus que el rey la derribo, mas toda via binió los moros en ella, los que estauan quando fue ganada. Passados tres meses despues que el rey se la dio, viēdo el arçobispo que los moros reparauan la fortaleza sacó su hueste sobre ella y echo della los moros: y reparola el arçobispo muy biē por honra del rey que la auia dado ala yglesia d Toledo. Y todo el tiempo que el arçobispo dō Rodrigo binió estubo e ofendio esta villa de Quefada con otras muchas que eran. Toralaera. Alraisimo, la fuente de Julian Torres de Allecuz Begura. Alulala. El aruela. Dos hermanas. Villa mētin. Aubla. Lagorlo. Luenca. Archillas.

Capit. xviii. de como les acaescio al infante don Alonso, y Aluar perez en la entrada que hizierō en tierra de moros.

Como el infante don Alonso y dō Aluar perez su capirā, e dō Gil manriā

Del rey don Fernando

x.

salieron de salamáca para y a tierra de moros, segū que por el rey don Fernando les era mandado fuerō se por Toledo y tomo el infante de alli quarenta Caualleros y fuerō su camino y passaron el puer to del muladar e llegaron a Andujar: e alidon Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes finalmente recogieron de aquella tierra grā caualgada y bolvieron se hacia Cordoua corriendo la tierra, robando e destruyendo todo lo que podian: e assi llegaron a Palma y combatiéronla reziamēte, por manera que la tomaron por fuerza y mataron quantos moros en ella hallaron que vno no escapó: e d alli fueron por tierra de Sevilla corriendo la tierra robando y talando lo que podian, e passaron por Sevilla y fueron hacia Xerez y echaron sus corredores, e recogierō de aquella tierra buena caualgada, recogida su presa mando el infante don Alfonso y don Aluar perez assentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de guadalete, e pusierō su caualgada en concierto y arecaudo. El Rey Abenhuc desque supo como el infante corría la tierra del Andaluzia, y las caualgadas q auia hecho e talas e destruy ciones, hizo apellidar toda la tierra de los Moros de esta parte de la mar para que se juntassen con el en Xerez a do estaua el infante don Alonso, y assi por lo que se sona da que el infante hacia como por el mandado de Abenhuc fueron ayurados muy presto muchos Moros de todas partes. Desque abenhuc se vido con gran poder de gente, e vido que los Chistianos erā pocos: y aun parecian mas de los que erā por q con las caualgadas que auia hecho abultauā mas de lo que erā. Desque vuo bien mirado abenhuc su hueste de los chistianos juzgo que era de poca gente y que no se le podria escapar en ninguna manera: y qual quiera q viera la vna hueste y la otra juzgara lo mesmo: fidiō no ayudasse a los suyos. Y mando luego assentar su Real en el oliuar entre los Chistianos y la villa, y assentado el real lo primero que mando a la gente de pie fue, que hiziesen

muchos tramojos y lleuassen muchos cordeles para lleuar los chistianos que prendiesse, y no fue esto sin mysterio mandado, que al fin fueron bien menester para lleuallos a ellos atados.

Capitulo. xix. Como el Infante don Alonso dio Batalla al Rey Abenhuc y lo vencio e desbaroró.



Enq los chistianos eran pocos no por esto el rey Abenhuc los tuuo en poco antes ordeno muy bien su gente, la qual hizo siete Batallas, q la menor de ellas era de mas d mil e quinientos de Cauallo, e algunas d dos mil y otras de mas. Los chistianos no podian ser todos los de cauallo tantes como la menor Batalla de los moros, aunque estaua alli con ellos vn hijo del Rey de Baega que era vassallo del rey don Fernando: que desque supo como el Infante yua a correr tierra de moros embio le a quel su hijo con dozientos de Cauallo y trezientos peones para que fuesse en su seruicio. Assi mesmo auian venido en ayuda del Infante muchos frayles de las ordenes de Sactiago y Calatrava y otras ordenes, mas todo esto era muy poco en comparacion de los moros. Hallaron se en esta Batalla Tello Alfonso, y Ruy gonzalez de valuerde, los quales lo hizieron en la Batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los chistianos toda assi Caualleros como peones tres mil y quinientos e aun escassamente. Quando los Chistianos vieron que se auian agunrado tantos Moros y ellos que eran tan pocos vueron les miedo. Auia entōces venido en ayuda de los Moros vn Rey de Alarabes, el qual traya setetientos de Cauallo, y estos quando llegaron estrecharon mas a los Chistianos, por que se pusieron en derredor de ellos, por manera que los Chistianos se veyan en muy grande peligro y aprieto, por



que ni podian yr a tras ni adelante, quere nian dela vna parte el río de Guadalete muy hondo y de la otra a los moros. **Don Aluar perez** como buen capitan el forçador començolos a el forçar, diziendo les muchas razones con que les el forço y quitó el miedo, y les puso tanto el fuerço como si fueran diez tantos que los **Moros**. **Quando don Aluar perez** la delantera, y el **Infante** y ua en la recaga: reman allí quinientos moros que auian capriuado de aquella vez, y embio don **Aluar perez** a dezir al **Infante** que los hiziesse descabegar, porque allí enuena para en el passo en que estauan: lo qual se hizo assi como **Aluar perez** lo embio a dezir. El qual tomo su consejo con los principales de la hueste para la orden que se auia de tener con su gente: y acordaron que apartassen la gente de pie de la de **Cauallo**, como los moros estauan, y hizieron lo assi no ordenaron batallas porque era pocos de que se pudiesse hazer, mas hizieron se todos vn tropel. **Don Aluar perez** mando que en las azemilas y las bestias que auia que caualgassen peones y hizo las hazer vn tropel, y mando les que se acostassen hacia la may or priessa. Y las bozes y alaridos de los moros y el estuendo de los atabales y anafles era tan grande que parecia q el cielo y la tierra se hundia. A quel dia para la batalla si vistes en **Aluar perez** vn **Almeri** delgado y como vna vara en la mano y con tales armas entro en la batalla, acaudillando sus gentes muy esforçadamente, poniendo les mucho el fuerço con sus palabras, dixer de les que tuuiesse en poco todo el poder de los **Moros**, y que conhesse mucho el **Dios** que ellos daria vencimiento contra los enemigos de su sancta fe. Los **Christianos** se confesaron todos los que pudierou auer se confesaron vnos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen armo cauallero don **Aluar perez** a **Garciperez** de **Gargas**, del qual haze mencion la historia adelante en que manera se vno en el

principio de su caualleria, despues como salio muy esforçado cauallero y de los hechos que hizo. Despues que los **Christianos** se vnteron confesado y se perdonaron vnos a otros y se encomendaron a **Dios** de todo coracon, **don Aluar perez** embio a dezir al infante que estaua en la caga que se juntasen y se hiziesse todos vn tropel como estaua acordado, lo qual se hizo assi. Desque el infante passo adelante y se juntaron todos: don **Aluar perez** los torno a efforçar andando de vna parte a otra: mouiendo los y acaudillandolos con mucho seso diziendoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço, y assi juntos se metieron por los moros diziendo **Sancti** **Santiago**, y algunas vezes **Castilla**, y començaron a entrar rompiendo por medio de las batallas de los moros, desbaratando la primera: luego la segunda, y la tercera, y assi vna en pos de otra hasta que todas siete las rompieron matando y derribando y haciendo muy gran destruçion en ellos, y en tal manera se mezclaron con ellos los **Christianos**, y tal priessa y recando se dieron queriendo **Dios** que los desbarataron y vn moro con otro no para ua, y assi desbaratados beluier a las espaldas: y el que mas podia mas huy a, y los **christianos** en pos dellos matando y prendiendo infinites: hasta que esse que escaparon los metieron por las puertas de **Xerez** y allí fue gran mortandad a la entrada porque los **christianos** les daua muy gran priessa, y los moros por entrar se mataban vnos a otros. Fue tan grande la mortandad de los moros que la gente de pie que yua en el alcance no podia passar adelante por los muertos que auia que cubrian el campo, y assi mismo prendieron muchos. En este dia ebre **Dios** con los **christianos** vn milagro, que embio a señer **Santiago** q les ayudasse en aquella batalla lo qual se deue assi creer, por tres razones. La vna porque siendo los **Christianos** tan pocos que para cada vno auia diez **Moros**, no era cosa possible auer la victoria si **Dios** no les embiara aquel socorro. La otra

porque este mysterio fue visto por muchos de los **christianos** dignos de fe y de creer y muchos de los moros lo vieron: los quales dixeron que auian visto vn **Cauallero** en vn cauallo blanco con vna seña blanca en la vna mano, y vna espada en la otra: y que andauan con el muchos **Caualleros** blancos, y que por el arze auian visto **Angel** **es**: y que estos **Caualleros** blancos les hazian mar or dano que las otras gentes. Y muchos de los **Christianos** vieron lo mismo. **Pues** tornando a la historia desta manera que es dicho quedo el campo por los **Christianos**: siendo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aquesta batalla fue muerto el **Rey** de los **Bazules** y otros muchos honrados **Moros**. En la muerte deste **rey** de los **Bazules** gano mucha honra el noble cauallero **Garciperez** de **Gargas** a quien armo cauallero **Aluar perez** antes que entrasse en la batalla, porque este **Garciperez** lo mato. Este **rey** de los **Bazules** era el que arriba diximos que vino con los setecientos **Caualleros** **Alarabes** que puso en mas aprieto a los **Christianos**. Y aunque la historia los llama arriba **Alarabes** aqui **Bazules** de vna misma gente y **rey** se entiende. Este **Rey** auia pasado en **Alen** de como en romeria en seruicio de su **mayor**: y quando passo acadióle el **rey** **Albenhuc** **Alcala** que llaman de los **Bazules**: que por estos **Bazules** la llamaron a ella **Alcala** de los **Bazules**.

Capitulo. xx. Como

los **Christianos** despues que metier a los moros por las puertas de **Xerez** auida la victoria cogeron el despojo, y como mataron despues a muchos moros que estauan escondidos por la espesura de los oliuares.



Quando pues a la historia **Albenhuc** como se viesse vencido y desbaratado no pensando poder guarescer en **Xerez**: luego como entro se colo

lo mas secretamente que pudo y fuesse donde le parecio que podria escapar. Los **Christianos** auido el cumplimiento de la victoria boluieron a coger el despojo: y fue tanto lo que hallaron que no se podrian numerar, que ya estauan enojados de coger el **Campo**, pues lo que hallaron en las **Tiendas** no ay quien lo pueda estimar: y hallaron las tan proueydas de mantimientos y de todo lo que auian menester, que no tuuier o necesidad de proueer se de otra parte. Y en todo el tiempo que allí estuieron no quemaron sino astas de lancas de las q en la batalla se auian quemado, y los tramos y cordeles que diximos atras que auia mandado el **Rey** **Albenhuc** aparejar para lleuar a los **Christianos** presos, bien fueron menester para lleuarlos a ellos, segun el grande numero de los **Moros** que fueron capriuados en aquel alcance: y aun allende desto deramose despues la gente de pie por los **Oliveros**: y mataron y prendieron tantos de los **Moros** que hallaron por las espesuras: que aunque no fueran mas los muertos y presos ni despojo fuera la buena andanca y riqueza de los **Christianos** muy grande. Muchos **Caualleros** de los que en esta guerra se hallaron hizieron cosas muy señaladas y de grande esfuerço, y sobre todos **Don Aluar perez** aunque entro en la batalla con vna vara en la mano, como ha contrado la historia, **Assi** mesmo hizieron muy señaladas cosas **Don Bil Alarrique** y **Tello Alfonso**, y **Ruy Donçalez**, y otros muchos **Caualleros** haciendo señalados golpes: assi de la lança como de la espada y porras. Y muchos de los **Caualleros** **Toledanos** lo hizieron muy esforçadamente, y algunos hizieron tales cosas que serian duras de creer a los que no las vieron. **Assi** mesmo o vno allí muchos **Frayles** de las ordenes que hizieron allí muy grandes hechos y gran mortandad en los **Moros**, finalmente todos lo hizieron muy noble y esforçadamente con el ayudo de **Dios** y merced que les hizo. Entre estos **Caualleros**

uno vno que auia nombre Diego Perez de Vargas vassallo de don Aluar peres, y era natural de Toledo. A este le acaescio vna auentura de caualleria en que mostro su grande esfuerço, y fue assi. Que auiendo le saltado en la batalla la lança, y el Espada, no teniendo a que poner mano, desgaño de vna olia vn verongon con su cepejon, y con aqnel se metio en lo mas rezio de la batalla: y començo a herir a vna parte y a otra, a diestro y a siniestro, por manera que al que alcacaua vn golpe no auia mas menester. Y hizo alli con aquel cepejon tales cosas, que con las armas no pudiera hazer tanto. Don Aluar peres con el plazer de las porradas que le oydar con el cepejon: decia cada vez que oyda los golpes. Allí allí Diego machuca machuca. Y por esto delos aquel dia en adelante llamo a aquel cauallero Diego machuca: y hasta oy quedo este sobre nombre en algunos de su linage. Otro cauallero hermano deste que auia nombre Barciperez de Vargas, aquel que fue armado cauallero antes que entrasse en la batalla, el qual mato al Rey de los Gazules hizo muy señaladas cosas este dia: y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le mataron el cauallo y tomaba otro. En tal manera lo hizo que fue muy bien empleada en el la caualleria, y despues en adelante hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallo de grandes afrentas, como por la hystoria parescera adelante, porque justa cosa es que se haga memoria de las no blezas y claros hechos de los tales caualleros, assi como es razon de afearse los malos hechos de los malos caualleros. Un caso maravilloso acaescio este dia a dos caualleros cuñados que se tenían grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenía razon de hazer la enmienda al otro le demandando perdon solamente para esse dia de la batalla. Este que demandando el perdon era aquel que diximos que andaua con el Lepejo, que se llamo Diego machuca, y el otro se llamaua Pe-

ro Abiguel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego Machuca por mucho que trabajaron con el clérigos y Religiosos. Y el mismo Infante don Alonso y don Aluar peres se lo rogaron al pincadamiere y no lo quiso hazer, salvo que el Diego Machuca se dexasse abrazar de el, y que luego lo perdonaria. Esto hazia el por lo matar porque era hombre de tan grande fuerça que no auia hombre a quien el abrazasse que si lo quería apretar que no lo marasie, y el otro no se quiso poner en aquella auentura, pues que estaua con proposito de morir en seruicio de Dios, y assi entraron en la batalla. Y plugo a Dios que quantos Caualleros Christianos en ella entraron no murio otro alguno salvo este Pero Abiguel que no quiso perdonar, y esto fue cosa de gran maravilla que nunca del pudierón saber, ni lo hallaron muerto ni viuo, aunque mientras la batalla duro le vieron hazer estranas cosas matando y derribando y haciendo muy grande estrago en los Almoros, porque era muy esforçado cauallero. Mas despues de la batalla, recogida ya la gente lo buscaron y no lo pudieron hallar, algunos dezian que creyá que con la grande cobdicia que lleuaua demandar Almoros, quando los metieron por las puertas de Xerez y endo en el alcance que se entro abueltas de los Almoros en Xerez y que alla lo mataron mas no se supo de cierto: y esto parecio ser sentencia de Dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo, y no entrar en batalla, sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes que nuestro señor, Dios hizo aquel dia a los Christianos, y grande la honra y prosperidad que les dio, y grande la deshonra y abitamiento que dio a los Almoros, pues quedo de toda la hueste de los Christianos no se perdieron diez hombres: y de los moros fueron tantos los muertos y presos que no se podia contar. Así que el infante don Alonso y Aluar Perez, y toda su gente retornaron para sus tierras con mucha hon-

ra y muy ricos. El hijo del rey de Baeça tornó se para su tierra, y el Infante y don Aluar Perez con su gente fuerón se para Balencia donde estaua el Rey don Fernando, a donde fueron bien recibidos. Esta victoria que los Christianos entonces vieron en Xerez fue causa que se ganasse despues toda el Andaluzia, porque en tanta manera quedaron cansados y medrosos los moros que jamas cobraron el esfuerço que antes tenían. Despues desto el segundo año despues que el Rey don Fernando fue apoderado en el Reyno de León fue a cercar a Ubeda que era vna buena villa, y muy fuerte y de gente mucho esforcada. Y tan rezios combates le dieron y en tanto estrecho pusieron a los Almoros que vieron de dar la villa al Rey don Fernando, con condició que los dexassen y en salvo solamente sus personas. Pues recibida la villa y puesta en recaudo, tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Ubeda fue ganada año de mil y doscientos y treinta y quatro años. Y este año murio la noble Reyna doña Beatriz en Toro: y fue llevada a enterrar al monesterio de las huelgas de Burgos donde le fue dada la sepultura con mucha honra junto con el Rey don Enrique segun conuenia a su estado.

Capítulo .xxj. como

el Rey don Fernando cerco a Cordoua: y despues de algunos dias que la tuvo cercada la tomo dando se la los moros a partido.

Despues que el noble Rey don Fernando vno tomado a Ubeda: dos años despues de la muerte de su padre don Alonso, auiendo se ya apoderado en el Reyno de León, fue sobre Cordoua y cerco la. E fue en el año de la encarnacion del Señor de mil y doscientos y treinta y cinco años. Cordoua es ciudad Real y vna de las principales del Andaluzia. La vezida del Rey don Fernando a poner cerco en la dicha ciudad de Cordoua rodeo

se desta manera. Estado el Rey don Fernando en el Reyno de León visitando el Reyno y executando justicia, y proueyendo las cosas necessarias, assi a la Corona real como al pro dlos pueblos: vno de ser que vino a la villa de Benauente. En este medio los Christianos que abitauan en la frontera de moros: assi Caualleros como de pie y hijos dalgo, y adalises y almojauares ayuntaron se en Andujar que era de Christianos, y fueron a entrar en tierra de Cordoua, y de aquella entrada vieron vna caualgada en que captiuaron algunos Almoros: y de aquellos Almoros vieron lengua cierta como la ciudad de Cordoua estaua muy segura y que no se velaua ni guardada, y que no se recelauan de los Christianos, y que ellos les harian auer vn andamio, y de ay dieron orden y manera como tomassen el Arraual de Cordoua que le dezian en Arauigo el Ararquia: y oy dia se llama assi. Y sobre esto vieron su acuerdo, porque creyan que si tomassen este Arraual que por alli podrian ganar la ciudad, como despues acaescio. Y auido este acuerdo por muy bueno, y entre ellos se aconsejaron para que se tuuiesse el mejor modo, o manera que ser pudiesse, para que esto viniesse en effecto: y ordenaron sus Escalas y todas las otras cosas necessarias para ello pertenecientes. Y para esto mejor hazer aguardaron vna noche que hiziesse escuro y lloviessse, porque esto era por el mes de Enero, en el coracon del invierno. Esto assi concertado dieron parte dello a Pero Ruiz Tabur, y a Martin Ruiz de Argote: y embiaron a Abertos a hazer saber esto que tenían concertado a don Pero Ruiz y a don Aluar peres su hermano, haciendo les saber que para tal noche lo tenía concertado, que ellos estuuiesse apercebidos con su gente para les socorrer en este hecho. E nire tanto que el mensajero fue a Madrid e llos allegaron la mas gente que pudierón y aderegaren muy bien sus escalas. Venida la noche del concierto: llegaren lo

principio de
Cronica

capitulo
xxj.

caso en la
justicia
de la

Choronica

mas sin estruendo q̄ ellos pudieron al pie del adarue y puestos allí rodearon la muralla y escucharon muy bien si velauan las torres y adarues, y vieron como no sonaua voz ninguna de la vela ni sintieron guardas, porque todos estauan durmiendo, porque esto era en el mayor silencio de la noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las Torres y Adarues y sentido la disposicion que auia para su concierto: hablaron algunos de aquellos Christianos y dixerón que que les parecia que deuiá de hazer, a esto respondió Domingo Muñoz el adalio y dixo. Señor mi consejo es aquaste. Que pues que aqui estamos todos, que haciendo muy bien la señal de la Cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la Virgen gloriosissima Maria su bendita madre, y al glorioso apostol Sanctiago, y pugnemos con todas nuestras fuerzas de acabar esto, porque aqui somos benditos, confiando en Dios y en su bendita madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honra y en salvamiento de su sancta fe catholica. Y sino pudieremos echar estas escalas de Cuerda pongamos estas de Fuste, y trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren sean los que mejor saben la lengua arauiga entre nosotros. Y vayan vestidos como Moros. Porque si los moros los sintieren, que piensen que son dellos y los desconozcá. Y estos que allí subieren en trabajen de se apoderar de la primera torre que hallaren hasta que subala otra gente. Este consejo que dio Domingo Muñoz pareció a todos muy bueno. Y así lo acordaron de hazer. Y poniendo lo por obra prouaron tres escalas de Fuste y venian cortas y para remediar esto enxirieron unas con otras, y echaron las a una torre. Y los primeros Christianos que subieron fueron Aluar Colodro y Benito de Baños: porque estos eran los que entre ellos hablaban mejor la lengua Aruiga, y empos destos subieron otros. Estos yuan vestidos y tocados como Moros. Y en subiendo tomaron una torre. A

la qual llaman oy en día la torre de Aluar Colodro. En la qual torre hallaron quatro Moros que estauan durmiendo, y el vno de ellos era de los que fueren en este concierto con los Christianos, de quien tomaron lengua en la caualgada que hemos dicho que hizieron y les auian dado auiso en este concierto. Y como los Christianos llegaron a la Torre, los Moros luego despertaron, y dixerón les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algarauia: q̄eran los sobre guardas que andauan visitando las velas. El Moro que arriba diximos que era en el concierto, conosció en la habla a Aluar Colodro y apretóle la mano con la suya, y dírole al oído. Yo soy de aquellos que tu sabes, trabaja mucho y haz por matar a aquellos que estan aqui conmigo, que yo vos ayudare. Entonces tomaron los Christianos a los otros moros, y ataparon les las bocas y echaron los de la torre ayulo y los Christianos que estauan baxo mataron los luego. En esto comenzaron los Christianos a subir a gran prisa, y desque la mayor parte dellos fue subida en la torre, fueron se por el muro adelante ganando todas las torres que auia hacia la puertade Martos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua que ya esclarecia, ya estauan los christianos apoderados de todas las torres y del muro y del arrabal que le dizen el Ararquia con la puertade Martos, y abrieron la puerta y entro por ella Pero Ruyz Tabur con otros de acuallo que venian con el. Los moros desque vieron a los Christianos allí apoderados en el arrabal fuele torzido de lamparar las casas, y entraronse puyendo en la ciudad con todo lo que pudieron llevar de sus haciendas. Los Christianos apretaron empos dellos: y mataron muchos dellos por aquellas calles: hasta que los encerraron en la ciudad. Esto hecho los Christianos barrearón muy bien todas las calles del arrabal, salvo la calle mas principal que yua derecha, por que por ella podieslen y empos de los mo

Del rey don Fernando.

xiiij.

ros. Desque los moros vueron merdo en la ciudad todo lo mas que pudierón de sus haciendas, salieron a los christianos, y pelearon con ellos reziamente. Y otros desque los adarues lestrauan muchas saetas y dardos y piedras, en tanta manera apretaron con los christianos que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los christianos viendo se en aprieto por el gran poder de los moros que era muchos: vueron su acuerdo, y embiaron dos hombres, vno al rey don Fernando su señor, y otro a don Aluar Perez que estaua en martos: que era vno de los muy grandes hombres del rey no de Castilla poderoso y noble, vn cauallero q̄ dezian Ochoño Aluarez, y mandaron al hombre que yua a don Aluar Perez que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera: el mensagero lo hizo así como a el se lo mandaron. El otro que fue al rey díole tá grandissima prisa a andar de noche y de día, que muy presto lleuase a Benauete donde estava el rey. Y allego a tiempo que el rey se assentaua a la mesa, y hincada la rodilla en tierra díole las cartas que lleuaua.

Capítulo xxij. como

el rey don Fernando partió de Benauete a gran prisa, para socorrer a los q̄ auian tomado el arrabal de Cordoua.

Assí el Rey las cartas, no se quiso detener vna hora, antes luego a la hora caualgo a gran prisa con obra de ciento de Cauallo y mando que luego empos del fueslen sus vassallos, y así lo embio a mandar por todas las Ciudades y Villas y Lugares que luego fueslen con el a la frontera. Embiado a mandar esto, partió se luego, con obra de ciento de Cauallo. Hazia entonces muy fuerte tiempo de aguas, en tanta manera y uan creciendo los rios que fue causa que el Rey no pudo llegar al socorro tan presto como el quisiera, por no se poder vadear: pero mejorando se el tiempo el siguió su camino: y llegó a tiempo que fue bien menester. El

camino que el Rey traxo fue este, de Benauete vino a Ciudad Rodrigo. De Ciudad Rodrigo para Alcantara. De Alcantara pasó a Guadiana a la Barca de Medellin. De Medellin vino a Badajoz, y a Bienquerencia, y Bienquerencia era de Moros donde auia vn Alcaide moro que era buen cauallero y muy buen hombre. Este alcaide quando supo que el rey don Fernando auia assentado tienda en vn campo cerca de vna fuente junto al castillo: fuele a besar las manos, y embiole vn presente, en que le embio pan y vino y carne y cenada. El rey rescibíolo muy bien, y hizole mucha honra, y hablando con el el Rey le pidió aq̄l castillo. El moro le respondió. Señor tu vas agora sobre Cordoua: y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo, mas quando tu ayas tomado a Cordoua yo te la dare, y te seruire con todo quanto yo tengo y con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente y en manera de escarnio: teniendo por muy cierto que el Rey nunca tomaria a Cordoua. Quando el noble rey don Fernando pasó por este castillo de que hemos hablado no lleuaua mas de treynta hombres de armas. Y de los cauallos que venia de Castilla con el rey eran los mas principales estos. Don Fernan ruyz cabeza de vaca. Don Diego Lopez de Alaya, que era entonces escudero. Martin Gonzalez de Badajoz. Sancholopez de allos. Don Juanarias meria, y otros muchos de cuyos nombres la historia no haze mencion. Deste castillo partió el Rey, y fue a dos hermanas, y a Guadalcabar: y de Guadalcabar dexo a Cordoua ala mano derecha, y fue para la puente de Alcolea. Y allí puso sus tiendas con aquellos pocos cauallos que lleuaua. Quando el rey don Fernando llegó a Cordoua, ya auia algunos días que don Aluar Perez estaua dentro en el arrabal del Ararquia en ayuda de los Christianos, y do Pero Ruyz su hermano al qual los moros llamauan Allaftac, porque era Romano. Y así mesmo auia venido mucha

gente de toda la frontera, assi de cavallo como de pie en socorro de los christianos: de las otras tierras de Castilla y de León y de estremadura, vino mucha gente desque supieron el mandamiento del rey, assi por servir a Dios como por servir a su rey y por ganar honra y hacienda, y por ayudar a sus Christianos. Assi mismo vinieron muchos frayles de las ordenes por ser uicio de Dios, y para ensalcamiento de su sancta fe. Quando los Christianos que estaban en el Alarcia supieron la venida del rey don fernando su señor: no se opondia dezir el gozo que sintieron sus corazones, como aquellos que estauan en mucho aprieto y fatiga. Y con su venida todo quanto mal auian passado se les oluido, y cobraron fuerzas y grande esfuerço para acabar lo comenzado.

Capit. veynte y tres

como Albenhuc rey de Egipto quiso y a socorrer a Cordoua contra el rey don fernando, y lo estoruo don Lorenzo Ruarez.

En entonces estaua en Egipto vn Rey moro: que se llamaua Albenhuc, el qual tenia mucha gente de cavallo y de pie y estaua con el vn Canallero Christiano: que se llamaua don Lorenzo ruarez, al qual el rey don fernando auia echado de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua este Albenhuc. Y estando el rey don fernando en el cerco de Cordoua, como hemos dicho: y uia se llegando toda via mas gente que venia de vnas partes y de otras, y con todo esto era poca gente. Albenhuc el rey moro que diximos que estaua en Egipto supo como el rey don fernando estaua sobre Cordoua, y quisiera y contra el con todo su poder por hazerle levantar de alli. Empero como dios sea vn uersal remedio acorrio al noble rey don fernando en quitarle y derrargarle talpefamiento al rey moro: y fue desta manera. Que este Albenhuc se recelaua mucho de cometer semejantes hechos, porque esta

ua castigado de otros muchos, que todas las vezes que los cometa salia vencido y con mal. y por esta causa aunque le dixero que el rey don fernando estaua con poca gente no quiso determinar se en lo hazer, y tambien no creyo que tal hombre como era el rey don fernando gran poderoso que vernia sobre Cordoua con muy poca gente. Y para esto vuo su consejo, y en especial quiso tomar el parecer de don Lorenzo ruarez: creyendo que le aconsejaria lo mejor por dos cosas, la vna por que esse confiaba mucho en el, y en todo le daua gran credito, la otra: porque conosciá del que tenia muy mala voluntad al rey don fernando, por que lo auia echado de su tierra, y creyó que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando esto llamole y dirole. Don Lorenzo queme aconsejas que deuo hazer en aqñeste negocio. Don Lorenzo ruarez le respondio. Señor pues que vuestra alteza me mandan consejo sobre este caso pagalo que agora dire. Yo señor quiero y al real de los christianos y vayan conmigo tres moros a cavallo, y de noche secretamente entrare por la hueste y mirare bien la gente que es, y el estado en que esta su negocio, y visto todo bien y obo luere y le dire lo que se deue hazer, y prometame que hasta que yo buelua que no cometa ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don Lorenzo parecióle bien y dixo que assi se hiziesse como desia.

Capitulo. xxiii. Como

don Lorenzo ruarez partio de Egipto con tres de cavallo para el real del rey don fernando.

Elego don Lorenzo caualgo con tres de cauallo, y fue su camino, y quando lleugo a los visos altos que son de aqñel cabo de la puente, apeose y tomando consigo vno de los tres que yuan con el, se fue para la hueste de los christianos, los otros dos cauallos quedaron alli aguardando les con los cauallos por mandado

de don Lorenzo. y entrando por la hueste sin ningun impedimento llegaron hasta la tienda del rey. Quando don Lorenzo lleugo cerca de la tienda, vido a vn montero que velaua y dirole. Amigo fazedme este plazer, que me llamays aca vn hombre de los del Rey, y dezilde que esta aqui vn hombre que le quiere hablar: que salga aqui y que sea luego, por que es cosa de importancia. El montero entro luego ala tienda del Rey don fernando, y llamo a Martin de Otiella, y leuátose luego, y salio a el, don Lorenzo quando le vio dirole que queria hablar con el de secreto, y tomandolo por la mano apartóse con el y dirole. Señor conoçeyme? Yo soy don Lorenzo ruarez. Entrad señor al rey y dezilde como estoy aqui y le quiero hablar, que si su alteza me da licencia que entre, que no me arreuo de otra manera. Martin de Otiella entro al rey: y despertolo que estaua durmiendo: y dirole como estaua alli Lorenzo ruarez que queria hablar a su alteza que si mandaua que entrasse. El rey dixo que entrasse luego, Lorenzo ruarez entro ante el rey. Y quando el rey lo vido dirole Como Lorenzo ruarez os asiste aparescer ante mi. Entonces respondio el y dixo. Señor vuestra alteza me echo en tierra de moros por me hazer mal, y creo que fue por malicia y por bien vuestro: y de ay contole todo lo que passaua y alo que venia, y que viesse su alteza lo que mandaua que se hiziesse. El Rey entendio el intento de las palabras de don Lorenzo holgo mucho de ello, y agradescio se lo mucho, y dirole que le aconsejasse el lo que deuia de hazer: don Lorenzo le respondio señor mi parescer es este. Que vuestra alteza este quedo aqui donde esta con su hueste, y que ponga en ella mejor recaudo del que tiene, y sepa que gente tiene en el arrabal de Alarcia. Asi ay tanta que pueda dexar abuen recaudo el arrabal, dere la que fuere menester, y toda la otra mande la aqui venir con el. E yo tomarme he para el Rey Albenhuc, y a partarle he por el mejor modo, o manera que yo pueda el proposito que tiene. E dezirle

he que las nuevas que le dieron, que son mentira, y que vuestra alteza esta aqui con gran poder de gente, y que no le cumple que aca venga, y assi despedira la gente que tiene allegada, y de dos cosas sera la vna. Yo le desuiare y escusare su venida contra vuestra alteza: o si esta no pudiere hazer prometo a vuestra alteza de venirme luego yo, y todos los christianos que alla estan para le servir con mi persona hasta perder la vida en su seruicio. E con lo que assi hiziere, de oy en tercero dia a estas horas aura vuestra alteza mis cartas con este escudero que aqui traygo conmigo. El Rey don fernando agradeçiole mucho a don Lorenzo su buena intencion y perdonolo: y rescibiole por su vasallo, y dixo que assi se hiziesse como el auia dicho. Don Lorenzo besole las manos, y despidio se, y ala despedida dixo al rey don fernando que mandasse tres o quatro noches hazer en el real muchos fuegos, porque si Albenhuc embiasse algunos moros de noche a ver la hueste, que por los fuegos juzgassen ser verdad lo que el diria. El rey don fernando dixo que fuesen ellos en paz, que assi se haria.

Capitulo. xxv. como

don Lorenzo ruarez despues de auer auisado al rey don fernando salio del real, y se fue para Egipto.

Siendo despedido don Lorenzo salio del real y fuesse para don fernando auia dexado sus bombres, y caualgo en su cauallo y tiro su camino a delate y amanescio le en castro: de ay fue para Egipto, y lleugo en la noche al primer sueño, y en apeado se fue se luego para el rey Albenhuc. El rey quando lo vio vuo plazer con su buena venida, y preguntole que auia visto. Don Lorenzo respondio. Señor no lo querria dezir, por que por ventura vuestra alteza no me daria credito, mas embie otros que lo vean, y hallaron que el rey don fernando esta con gran gente, y a muy buen recaudo su real. E si algo me he detenido fue por me

Choronica

por ver y rodear su hueste para traer a vue-
stra alteza lo cierto dello. Albenhuc le di-
xo, pues que me aconsejas que deuo ha-
zer. Don Lorenzo le respondió. Señor, no
me conviene a mi dar consejo a vuestra al-
teza: mas servirle con todas mis fuerzas,
y cumplir su mandado. Y con esto se acosto
Albenhuc aquella noche para otro día ro-
mar su consejo. Otro día de mañana llega-
ron a Echia dos caualleros moros del rey
de Valencia. Con los quales embiava a
hazer saber al rey abenhuc: como el Rey
don Jaymes de Aragon venia cō todo su
poder sobre Valencia: que eile embiava
a rogar y pedir por merced que le acorries-
se. Albenhuc vistās las cartas del Rey de
Valencia, hizo llamar sus alguaziles, y a
don Lorenzo y a otros moros, y demandó-
les consejo sobre aquello que le embiava
a dezir el Rey de Valencia. Y lo que le a-
consejaron fue esto. Que puesto que los
Christianos vüessen ganado el ararquia
de Cordoua, que la ciudad no la podian
ganar tan presto, que les parecia a ellos,
que era mejor que fuesse a socorrer al rey
de Valencia, y que si vüessen victoria cō-
tra el rey de aragon, que luego podria yz-
en socorro de Cordoua, y que para enton-
ces seria menoscabada la gente del rey dō
Fernando, y que entonces se auria mejor
conel. Este consejo tuuo por muy bueno
Albenhuc: y assi lo determino de hazer. Y
apercibio luego su gente, y partiōse para
Almeria: porque alli tenia ciertos nauios
para tomar los y llevarlos para guarda dō
puerto de Valencia.

Capitulo. xxvj. de co

mo yendo Albenhuc a socorrer al rey dō Va-
lencia lo mato vn vasallo suyo en Alme-
ria.

Estando Albenhuc en alme-
ria, vn Moro priuado suyo
cōbido lo yembeo dolo muy
bien, y despues de beodo a-
hogolo en vn alberca de a-
gua. Desque su gente supo como su señor
era muerto derramose y fuesse cada vno

para su tierra. Entonces don Lorenzo
ruarez, tomando consigo todos los Chri-
stianos que tenia, vino se para el Rey don
Fernando, y conto le todo lo que auia aca-
escido. El Rey don Fernando rescibio lo
muy bien y agradesciole mucho aquel ser-
uicio que le auia hecho. De alli a delante
el señorio de los moros de los puertos aca-
fue diuiso en muchas partes, y nunca qui-
sieron conoser rey: ni lo tuuieron sobre si
como hasta alli. Desta manera dios nue-
stro Señor por su infinita bondad libro al
rey don Fernando de este trance: y estoruo
que este moro no le empeciesse, por que su
sancta fe fuesse ensalcada y acrecentada
con el trabajo y seruicio del Rey don Fer-
nando. En este medio vino el rey don Jay-
mes de Aragon sobre Valencia, y ganola
como su hy storia lo cuenta. El rey don fer-
nando estando toda via sobre Cordoua,
yua se allegando cada día mas gente que
venia de todas partes. Assi mismo allen-
de dela mucha gente que cada día venia le
vinieron a servir muchos grandes hom-
bres hijos dalgo, assi de Castilla como de
Leon, y muchas comunidades. Dema-
nera que se allego gran poder de gente: y
Cordoua fue bien cercada y los moros ca-
da día en mas aprieto. Atiendo los moros
como Albenhuc era muerto, y que el seño-
rio dōlos era diuiso en muchas partes: fue-
ron por ello tristes y perdieron el esfuerço
en especial que veyan que la gente del rey
don Fernando cada día crecia. E viendo
que este hecho lo queria llevar alcabo y q̃
toda via los metia en mas estrecho, y q̃ no
podian resistir al su poder. Assi que consi-
derando esto, y viendo se muy aquezados
de hambre que ya no tenían ningun man-
tenimiento y combatidos de todas partes
ouieron de darse al Rey don Fernando a
partido. El partido fue que les diessē las
vidas, y que se fuesen do quiesiesen, no lle-
uando mas de sus personas: y que dexa-
sen la ciudad con todo lo que dentro esta-
ua. Y assi fue que salieron, no lleuado mas
de sus personas, y la ciudad quedo libre y
desembargada al noble rey dō fernando.

Del rey don Fernando

rv.

Fuele entregada esta Ciudad de Cordo-
ua, que es vna de las nobles y principales
ciudades del andaluzia el día de los Apo-
stoles sant. Pedro y sant. Pablo, y vazia
de las suziedades de la secta Alahometi-
ca. Luego el rey don fernando mando po-
ner la cruz en lo mas alto de la torre mayor
donde el nombre del falso y dañoso Alah-
boma solia ser llamado y alabado. Comē-
garon luego los christianos con gran gozo
a llamar a Dios y su ayda, y con mucha
alegria alabar y ensalzar su sancta fe, lue-
go el rey mado poner su señal real cerca la
Cruz de nuestro señor: començarō luego
los obispos y toda la clerezia cō bozes de
alegria a cantar en alto, que por todos los
christianos fuesse oyda. Ledum lauda-
mus, con el rey don fernando: y con la glo-
ria y fe del rey del cielo, que entonces en-
trauā alli en aquella ciudad para ser ensal-
cada y aumentada de alli a delante por
sus fieles. Assi mismo todos los Chri-
stianos ressonauā con bozes de alabanga a
Dios con mucha alegria y lagrimas de o-
uocion a que los prouocaua arā deuoto au-
cto. Desta manera que oydo auer y gano
el noble Rey don fernando con ayda de
Dios la ciudad de Cordoua.

Capitu. xxvij. como

la mezquita mayor de Cordoua fue cōsa-
grada por los obispos que conel Rey dō
Fernando eran, y como el rey don fernan-
do la reparo y edifico lo necessario y la do-
to de rentas.

Eando este noble rey dō fer-
nando vuo ganado la ciudad
de Cordoua, y apoderado se
en ella como dicho es: hizo lue-
go consagrar la mezquita ma-
yor, que era la mas nable y grande que
los moros tenían, y cōsagrola el honrado
don Juan obispo de Sina y chāciller ma-
yor del rey con otros obispos que alli erā
y clerezia. Los quales eran don Domi-
ngo obispo dō Baeca, don Bengalo obispo
de Lucna, don Aldam obispo de Plaza

cia, don Sancho obispo de Loria, y con-
sagrola el Obispo de Sina, por que tenia
las rezes del Arçobispo de Toledo don
Rodrigo, que en aquella sazón estava en
la corte Romana. Yendo en procession
con los otros obispos y clerezia cerraron
la mezquita, esparziendo agua bendita cō
las otras ceremonias que a tal aucto se re-
quieren: y assi quedo de lugar suzio hecho
templo dedicado al culto y honra de dios.
Luego el Obispo don Juan algo alzar a
honra de la gloriosa virgen madre de dios,
y la aduocacion del templo es sancta Alha-
ria. Este día diro la misa el mismo don Juan
que la consagro con mucha solemnidad, y
hizo sermon al pueblo dō aquel saber y gra-
cia que dios le dio, de manera que todos q̃
daron muy contentos y consolados, y to-
dos con mucha deuocion hizieron alli a-
quel día sus oraciones a Dios, y o ffre-
cieron sus dones cada vno segun que pudo.
Despues desto venido don Rodrigo arçobispo
de Toledo de Roma priuado días
España, consagro por primero Obispo
de Cordoua a maestro lope de sirera, del
Rio de Bisuerga. Hecho esto el rey don
fernando reparo a yglesia, y edifico lo q̃ era
necesario en ella, y ennobleciola mucho
y dotola dō muchas rentas. Y hallo alli las
campanas de la yglesia de Sanctiago de
Galizia: las quales auia alli traydo el rey
Almangor por des honra de los christianos
quando entro en aquella tierra, y puso las
en aquella mezquita mayor, dōde estuue-
ron hasta entonces: y seruianse dellas de
lamparas. El noble rey don fernando co-
mo era virtuoso y muy discreto en todas
sus obras, mando las luego reinar a la y-
glesia del bienauenturado Sanctiago cu-
yas erā la yglesia desque se vido restituy-
da de sus campanas, fue muy alegre por
ello: y dieron muchas gracias y alaban-
gas a Dios: y dauan muchos leores al no-
ble Rey don fernando y regauan todos a
dios nuestro señor por el que le guardasse
de todo mal y peligro: los remeros que ve-
nian a Sanctiago oyendo las campanas
y sabiendo la razon de como auian sido re-

tantas alabaua a Dios, porque tan noble auia hecho al Rey don Fernando y rogaua por su vida con mucha voluntad. Despues desto el rey mando pregonar y publicar que viniesen los que quiesiesen a poblar a Cordoua, y publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes faltaua casas y hazien- das que pobladores: porque venian de todas partes de España. Despues que fue poblada la ciudad de Cordoua y prouey- da de gente d'armas en manera que se pudiesse sostener, tornose el rey prospero y con mucha honra para Toledo, donde estaua su madre doña Berenguela, la qual con mucho plazer y alegría lo rescibo dando gracias a Dios porque permitio que su hijo ganasse tan noble ciudad como era Cordoua: y saliesse con la empresa que auia toma- do, para lo qual trabajo mucho ayudando con su consejo y con todo lo que ella tenia. Asimismo alabaua a Dios y le daua muchas gracias porque quiso que su hijo cobrasse en España aquello que en otros tie- pos otros reyes auian perdido: y assi mes- mo que ganasse tanta honra en ganallo, quanto los otros perdieron en perderlo. Esta noble reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber y prudencia y fundada sobre toda virtud y nobleza assi como en la niñez crio a este noble rey don Fernando en todas buenas costumbres: y doctrina de virtuosas obras, assi tambie- en su varonil edad no dexo de hazerlo mes- mo de manera que aunque su hijo el rey e- ra hombre de edad entera, nunca ella dex- ro de le aconsejar y amonestar con grandí- ligencia y cuydado las cosas que eran ser- uicio y honra de Dios y utilidad y bie- de los pueblos, porque sus consejos y doctri- nas no eran como de muger, mas como de hombre de gran coraçon y de grandes he- chos. Y assi con su doctrina y diligencia crio este hijo muy enseñado y virtuoso, mo- strandole como en todos sus hechos ha- llasen en el mucha piedad y misericordia, assi los mecos como los viejos, assi hom- bres como mugeres, assi los que tuuies- sen

pleyos y contiendas como los que no las tuuies- sen, assi el culpado como el inocen- te, todos los estados, religiosos, clérigos, seglares estrangeros y naturales, porque todas estas diuersidades de gentes y esta- dos no hallasen diferencia en su virtud y piedad mas vnos que otros, antes todos hallasen en el obras de misericordia. Pa- rescio esta noble reyna en todas sus cosas a su padre don Alonso rey de castilla, que fue hombre muy noble y temeroso de Dios y nunca deshecho su reyno, antes lo ag- mento y trato muy bien, y assi todas las ge- tes se maravillaua de la nobleza de esta re- na y de su gran prudencia y saber: que era tanta, que las cosas por venir por la expe- riencia de las passadas alcançaua a saber como sucederia, y dezian que en aquellos tiempos no vno muger que fuesse tal co- mo ella, y assi rogaua a Dios que le diese vida por largos tiempos, y nosotros deue- mos rogarle que la ponga en su Sancta gloria.

Capitulo. xxviij. Co

mo el Rey don Fernando despues de la muerte de la reyna doña Beatriz caso se- gunda vez con Doña Juana sobrina del Rey don Luis de Francia hija del con- de don Ximón, y de doña Aldara su mu- ger.



Si como la hystoria ha he- cho mencion de muchos cla- ros hechos que hizo este noble rey don Fernando, haze men- cion como despues de la muer- te de la noble Rey na doña Beatriz su muger por consejo de su madre, y parecer de los grandes, determino de se ca- sar y la muy noble reyna su madre como mucho cuydado: y puso muy grãde dilige- cia en buscar le muger que fuesse pertene- ciente a el. Y halló una sobrina del rey don Luis de Francia, hija de don Ximón con- de de Pontio, la doçella auia nombre do- ña Juana. Doña Berenguela tuuo ma- nera como esta doña Juana casalla con su hijo, y fuele otorgado. Este casamiento, se

gun escriue el arçobispo don Rodrigo del rey don Fernando y de doña Juana fue he- cho en el año del señor de mil y dozientos y treynta y ocho años. Fuele hecho gran rescibimiento a esta reyna por el rey y to- da su corte, y fue puesta en la dignidad y al- teza real recibiendo la todos por su reyna y señora. Esta reyna doña Juana era de muy gentil disposicion: de mucha gracia y hermosura, en tanta manera que hazia ven- taja a todas las mugeres de su tierra, era asimismo adornada de mucha nobleza y virtudes, y por tal fue tenida y amada del Rey don Fernando: y de todos los gran- des y chicos del reyno: vno en ella el Rey estos hijos, vno lo primero vn hijo que se llamo don Fernan Dóris, luego una hija que se llamo doña Leonor, como su vifa- buela muger del Rey don Alonso, el que vencio la batalla del puerto de Saladar, y vno otro que se llamo don Luis. Despues de casado el Rey don Fernando: como es dicho, donde en algunos dias torno otra vez a Cordoua con don Alonso y don Fer- nando sus hijos que ya eran mancebos, y tenían mucho desseo de verse en hecho de armas contra los moros y ganar honra co- mo su padre y sus abuelos auian hecho. Pues yendo para Cordoua entró por tierra de moros y destruyeron y robaron todo lo que pudieron. Esto assi hecho fue el rey a Cordoua: y visitola, y proueyola de todo lo que auia menester, y de allí seto- naron para su tierra. En esta tornada de Cordoua le entregaren al Rey don Fer- nando los moros ciertas ciudades y villas y lugares, porque ya no se podian sufrir en ellas, porque auian sido muchas vezes destruydos y robados de los Christianos y uan se despoblado. Viendo pues los moros que en ellas estaua cada dia crecer mas el poder de los christianos, y que ellos alli no se podian mas sufrir, sino que espe- ran perder todo lo que tenían: y al muer- tos o captiuos, acordaron de darse al rey don Fernando con partido que los dexa- se bivar en sus hazienas, y que ellos que- rian ser sus vassallos. Lo qual el rey acep-

to: y asentaron sus partidos cerca de los tributos y pechos que le auian de dar ca- da vn año, y rescibieronlo por señor: y el a ellos por sus vassallos. Todo esto se asen- to en presencia de los infantes, lo qual oró go juntamente con el rey el infante don Al- onso y el rey se apodero en las fortalezas y las bastecio de christianos. Y deende en adelante siempre rescibo el Rey don Fer- nando de estos moros sus tributos bien pa- gados. Estas ciudades y villas y lugares que entonces se dieron al rey fuerón estas: Ecija, Almodouar, Estepa, Sieteñilla, y otros muchos lugares pequeños que aqui no se nombran. Hasta aqui escriuió el ar- çobispo de Toledo don Rodrigo, y de a- qui adelante prosigue otro la hystoria, y de- pidiere de la hystoria con este fin.

Esta pequeña obra escriuió yo don Ro- drigo arçobispo de Toledo y primado de las Españas. Escruióla como mejor supe- y pude. Acabola en el año de la encarna- cion de nuestro Saluador y Redemptor Jesu Christo de mil y dozientos y quare- ta y quatro años. Andados veinte y seys años del reynado del muy noble Rey don Fernando. Acabola el uenioso postreiro, atreyn- ta y tres años de nuestro arçobispado. Ca- caua entonces la sede apostolica, auia vn año y ocho meses y diez dias por muerte del papa Gregorio nono.

Prologo del ql pro
sigue la hystoria.



La hystoria prosigue de los claros hechos del muy noble y esclarecido Rey don Fer- nando: porque se cumpla ha- sta acabados los hechos y vi- da deste noble Rey: en quien el dicho Ar- çobispo acaba, auiendo escripto largame- te de los hechos y vida de los otros reyes ante passados, aqui se despide de la hysto- ria en este lugar. Mas porque la hysto- ria deste noble Rey don Fernando rey de castilla y de Leão se acabe y se haga cúpli



memoria de sus nobles hechos comie-
ca se en este lugar a proseguir, y va con-
tinuando adelante por la manera siguiente.

Capitul. xxix. Como

el rey don Fernando desde Toledo hizo
proveer de mantenimientos a Cordoua,
y otras fortalezas de la frontera que tenia
mucha necesidad.



Este es de los historiados
res quando prosiguelo q otros
començaron de suplir lo q era
necesario q se pusiera en la hi-
storia, y no se puso por oluido
o por otra qualquiera causa.

Y por el arçobispo don Rodrigo hizo me-
cio como el rey don fernando despues de casa-
do con doña Juana boluio a la frontera: y
visito a cordoua, y la reparo de manteni-
mientos, y la fortalecio, y assi mismo las otras
fortalezas q tenia, y ala tornada para Ca-
stilla le dieron los moros ciertas villas y lu-
gares y aqui dera el la historia, y dexase
por dñr q fue la causa desta venida del rey
ala frontera, y otras cosas q acaescierō mē-
tra el rey estubo en castilla despues de ca-
sado hasta que vino a la frontera, sera bie-
tornar a contar este capitulo postrero don-
de acabo el arçobispo don Rodrigo, y di-
ze assi la historia. Que despues de casado
el rey don fernando con doña Juana: an-
dando visitando su reyno vino a Toledo:
y estando alli supo como en la Ciudad de
Cordoua, y los otros lugares de la fronte-
ra, estauan en gran estrecho: por falta de
mantenimiento, de lo qual mucho le peso
y fago veynte y cinco mil maravedis en
oro, y embiolo a Cordoua, y otros tates
a los otros lugares y fortalezas, y embio
mucho mantenimiento, para que se par-
tiesse, segun el numero de la gente que ca-
da fortaleza tenia, y esto hecho salio d To-
ledo, donde en algunos dias estubo en Va-
lladolid holgandose con su muger y con su
madre que mucho lo amaua, vinieron le o-
tra vez nuevas como Cordoua y los otros
lugares de la frontera estauā en aprieto d
grā hābre, esto era la semana de ramos, y

luego ala hora el rey se partio a grā priesa
para Toledo donde tenia su thesoro, y to-
mo lo que seria menester, y embiolo don Al-
nar perez, y diole sus poderes, para q fuesse
obedecido como la psona del rey. El qual
se vuo en el negocio muy bien que no hizo
falta ala persona del rey en todo lo que ne-
cessario era: y assi era de todos mirado y
carado. El qual les socorrio a muy buē tie-
po, y bastecio las fortalezas, y hizo muchas
caualgadas, y despues tornose para el rey.

Capitulo. xxx. como

Benalhamar rey d Granada vino sobre
la penade martos con gran poder de mo-
ros, y la puso en grande estrecho.



Don Aluar Perez tenia la te-
nencia de la penade martos, d
pues q no bastecido a Cordo-
ua de mantenimēto, y los otros
lugares: y proueydo todo lo q

por el rey le fue mandado, despues de auer
estado en la frontera algunos dias: hecho al-
gunas caualgadas y con toles la tierra a
los moros boluio se para castilla donde es-
tara el rey, y vto en martos ala cōdessa
su muger y a su sobriño don Tello cō qua-
renta y cinco cauallos y sus vasallos, y ha-
lo al rey don fernando en Toledo, que a-
parejaua de embiar recua de mantenimēto
to ala frontera. Entre tanto q don aluar pe-
rez estava en castilla Benalhamar rey de
arçona que se llama assi en el principio d su
reynar por q era de allinatural, y despues
fue rey de granada, vino cō grā poder de
moros sobre la pena y cercela y començó
la a combatir y por poco la tomara, porque
vino a tiempo q no auia hombre nūgo en
la fortaleza, salvo la cōdessa y sus dozelas
porque auia entonces salido don Tello,
con los quarēta cauallos a correr la tie-
rra a los moros, y tambien entōces no era
aquella fortaleza tan fuerte como agora.
Quando la cōdessa se vio cercada ala for-
taleza sin hombres mando a sus donzellas
que se desfogasen en cabello y se pusiesen
en manera que pareciesse que fuesen ho-

bres y tomassen armas en las manos y se
assomassen entre las almenas de la forta-
leza, lo qual se hizo assi, y ella rano man e-
ra como embiasse vn mensagero a dō Te-
llo alladonde era y dō, y que le hiziesse sa-
ber lo que passaua sobre Almaros. El q
como lo supo, luego agran priesa se vino
para Almaros el y los otros cauallos, y
como llegaron cerca y vieron tan gran
poder de moros que tenían cercada la pe-
ña y la combatiā rezamente, fueron muy
tristes y pueustos en gran congora por no
estar ellos dentro para la defender, y te-
niā miedo que aquel dia se perdiesse la pe-
ña que era llane de toda aquella tierra, y
assi mismo que lleuarian captiua a la con-
dessa su señora y a sus donzellas y dueñas
porque no esperauā de ninguna parte ser
socorridas, que antes la pena no fuesse to-
mada, ni menos ellas podian entrar den-
tro salvo si no entrassen por medio de los
moros, y era tan grande el poder dellos
que no se osauan meter en tan grande pe-
ligro. Ellos estando en esta congora que
no sabian que remedio dar en este caso, ha-
blo vn cauallo de los que alli estauan q
se llamaua Diego perez de Vargas el q
auia ganado en la de Xerez el sobrenom-
bre d Alchucā, y diroles desta manera
hazer: Si querēys hagamos vn tropel
y metamonos por medio de estos moros: y
prouemos si podemos passar por ellos, a
locozrer la pena y a la cōdessa nuestra se-
ñora: que yo conho en Dios si lo comete-
mos que saldremos con ello que no puede
ser sino que algunos de nosotros passen d
la otra parte, y qualesquier de nosotros q
a la pena pueda subir la podran defender
que no la entren los Almoros, y los que d
nosotros no pudieren passar y murieren,
saluaran sus animas y haran lo que todo
buen cauallo deue hazer. Y justa cosa es
que pospuesto todo temor lo hagamos as-
si, porque si esto dexamos de acometer per-
derse ha la pena que es la llane de toda es-
ta tierra, en quien tiene su esperança el
Rey don Fernando que por ella se ha de

ganar toda aquesta tierra que los Almo-
ros tienen ocupada, y mas que captiuarā
ala Condessa nuestra señora y a sus Due-
ñas y Donzellas, y nosotros caeremos
en muy grandissima verguença y deshon-
ra que pusimos tal cobro en la pena, y es
cierto que antes querria morir a manos
de estos moros haziendo mi posibilidad
que no se pierda mi Señora la Condessa
y la pena, y nunca yo parescere con esta
verguença ante el Rey ni ante don Al-
uar Perez mi Señor. E yo determino de
meterme entre estos Almoros y hazer lo
que bastaren mis fuerças hasta que allí
muera, y pues todos soy cauallos hi-
jos d algo, y veyes que conuene que esto
se haga hazed lo que deueys que no tene-
ys de biuir en este mundo para siempre
que de morir tenemos, y ninguno de no-
sotros se puede escusar de la muerte ago-
ra: despues y siendo assi ne deuenos tan-
to temer el morir, porque si aqui muriere-
mos, moriremos con mucha honra hazien-
do todo aquello que buen cauallo deue
hazer, y pues tan breue es la vida de este
mundo no deuenos dexar de acometer es-
to con todas nuestras fuerças y esfuerça-
dos coraçones, porque por nuestra coruar-
dian no se pierda oy tan gran perdida, por
ello señores y amigos ved si acordays to-
dos en esto, y si no de todos me despido que
yo quiero y a hazer lo que bastaren mis
fuerças hasta que allí muera. Alchucā le
plugo a don Tello esto que Diego Al-
chucā dize, y respondio, assi Diego perez
vos aveya hablado ami voluntad y lo aue-
ys dicho como muy buen Cauallo que
soys y yo vos lo agradezco muy mucho, y
los que assi lo quisiere hazer como vos lo
auēys dicho: haran lo que deue como fue-
nos Cauallos hijos d algo, y si no lo
quisiere hazer, vos y yo hagamos todo
nuestro poder hasta que muramos, y no
veamos oy tan grande perdida. Todos
los otros Cauallos viendo que era co-
sa justa lo que don Tello y Diego Pe-
rez dezian dixeron que eran todos de as-
quel acuerdo y que assi se hiziesse. En



ronces hizieron se todos vntropel y dize-
ron que todos y cada vno trabajasse y ron-
per y passar a delante hasta subir la peña
los que pudiesen. Luego dieron delas es-
puelas rezamente a los cauallos y rom-
pieron por medio de los moros: y el prime-
ro que rompio y hizo lugar a los otros, y
el primero que subio ala peña fue Diego
perez machuca. Estos Cauallos pasaron
y subieron la peña de Adartos la
mayor parte dellos: los que arajaron los
moros que no pudieron pasar estos murie-
ron. Quando el Rey moro vido como a
quellos cauallos se auian puesto a tan
gran peligro y auian subido ala Florida,
conosciendo que eran muy buenos y esfor-
zados Cauallos y pues que a aquello
le auia puesto que creya que defenderian
muy bien la Peña de Adartos y viendo
que muy poco le aprouecharia estar allí
algo el cerco y fuesse. Y desta manera fue
focorrida la peña de Adartos y la condes-
sa librada por el grande esfuerço y conse-
jo de Diego Perez machuca.

Capitulo .xxxj. de la
muerte de don Aluar perez, y del gran pe-
sar que el rey Don Fernando vno por la
muerte deste cauallo.

Despues desto auiendo ya pas-
sado muchos dias de la peña
de Adartos: estando el Rey
Don Fernando en Ayllon
vna noche en escureciendo
lego allí don Aluar Perez que venia de
la frontera, y hablo con el Rey en los ne-
gocios de la guerra. Y luego el Rey tra-
bajo de despacharlo y diole dineros y lo
que mas fue menester prouer para la ciu-
dad de Cordoua y toda la frontera, y man-
do le que luego se tornasse, y el lo hizo as-
si porque era muy necessario porque auia
mucha falta de dineros y bastimentos en
la frontera, y tambien porque su persona
era alla muy necessaria: y tambien por-
que el Rey le tenia mandado que no se
desmiasse mucho de la Ciudad de Cor-

doña y que pudiesse en ella mucho recau-
do, porque aunque alla estava Lello Al-
fonso por mano del Rey don Fernando
desde que se gano, empero de don Aluar
perez era la tenencia y el era vilor y ento-
da la frontera y así lo obedescian todos y
hazian su mandado como el Rey don Fer-
nando. Pues partido don Aluar perez pa-
ra la frontera: y quando lego a Orgaz lin-
tiolle muy mal: y fue tal su enfermedad
murio, y fue sepultado tan honradamente
como si fuera la persona del mismo Rey.
Pues estando el Rey don Fernando en
Toledo dieron le nuevas como don Die-
go Lopez de Haro era muerto de lo qual
el Rey vno muy gran pesar y hizo gran
sentimiento porque era vn cauallo de los
altos y nobles de todo el reyno: y de quien
el Rey era muy bien seruido. Mas quan-
do despues destas nuevas le dieron otras
de como don Aluar Perez era muerto
entonces le fue doblado el enojo y el senti-
miento porque era Cauallo acabado
en toda bondad y muy diestro en las cosas
de la guerra: y le auia de hazer muy gran
falta, porque con el estava el Rey desca-
dado de todo lo que tenia ganado en la fro-
tera. Pues como el Rey Don Fernando
vielle la falta que don Aluar Perez auia
de hazer salto a muy gran priessa de Bur-
gos y fuesse para Cordoua. Esta fue la
primera vez que el Rey Don Fernando
boluio a Cordoua despues que la gano, y
la causa de su venida fue la muerte de don
Aluar Perez, temiendo el daño que po-
dria seguir se por su ausencia.

Capit. xxxij. como el
noble Rey don Fernando desta vez que vi-
no a la frontera gano ciertas villas y luga-
res, y prendieron vn rey moro que auia
venido de allende.



Como el Rey don Fernando
supo la muerte de don Aluar
perez partiolo de Burgos co-
mo ya diximos y vino a la
frontera, venido puee aco-

doña vifitola y reparola de todo lo que te-
nia necesidad, y allí estubo de assieto tres
meses saluo quando salia a correr la tierra
a los moros y a conquistar algunos luga-
res porque desta vez hizo el buenas caual-
gadas como adelante se dira. En este tiem-
po que allí estubo repartio bien su Lin-
do de cordoua y heredo a muchos della,
en especial heredo muy bien a los que fue-
ron en ganarla, a Domingo nufiez el ada-
lio, y a los otros que se hallaron a tomar
el arrual que se dize el ararquia que fue
causa que la ciudad se ganasse. Desta vez
asimismo el rey don Fernando prendio
a vn rey moro que auia pasado de allende
para enseñorearse del Andaluzia, mas no
le succedio así como el auia pensado. Así
mesmo desta vez gano el rey don Fernan-
do muchas villas y lugares, dellas que se
le dieron a partido, dellas por fuerça las
que se le dieron a partido son estas. Eja, Al-
modouar, Sierresilla, de las quales hizo
mencion el Arzobispo do Rodrigo en do-
de el dero la hystoria por dezir todo lo que
se ha contado desde donde el acabo hasta
este passo. El partido con que estas qua-
tro se diere y la causa por que se dieron fue
como el Arzobispo lo conto allí donde el
hizo mencion dellas: donde dero la hysto-
ria. Las otras villas y lugares que ento-
ces tambien gano el Rey y el Arzobispo
fueron a questeas. Sancta ella. Adorari-
lla. Hornachuelos. Adirabel. Fuente ro-
miel, caño pardal, caña. Y nogon, Rube-
tello. Montoro. Aguilar. Benmerit. Ja-
bra. Osuna. Aena. Caçalla. Marche-
na. Gaberos. Curet. Luque. Porcuna.
Core. Adoron, y otros muchos lugares
cuyos nombres no sabemos. La causa
por que Adoron siendo tan fuerte y bien
poblado se dio a presto fue porque vn in-
fante sobriño de Lorenzo xuaréz que se
llamaba meledon Rodriguez gallinato
era vn especial Cauallo y bien diestro
en las armas gano vna torre en vn lugar
que se llama Adara gazamara a vn quar-
to de legua de Adoron entre las viñas, y
de allí corrio a Adoron hasta las puertas

tres vezes al dia de manera que no les de-
raua cosa fuera de la villa de que se pudies-
sen aprouechar y cobraron le tan grande
miedo los moros que no osaua salir fuera
de la villa, y quando algun nifio lloraua se le
dezian cara que viene meledon no osaua
mas llorar, finalmente tanto los tenia fari-
gados y estrechos que vbieró por biende-
dar se a partido al Rey don Fernando.
Despues que el rey don Fernando vno
ganado todas estas villas y lugares que
auemos dicho, y otras muchas que aquí
no se nombran, repartio las dando dellas
a las ordenes y a las yglesias con quien el
partia todo lo que ganaua. Desque vno for-
tificado y proueydo lo necessario en todas
sus villas y fortalezas de la frontera, y de-
rando en ellas muy buen recaudo acabo
de tres meses que auia estado en ella par-
tiose de Cordoua para Toledo, a donde
estaba su muger y su madre, y despues que
en Toledo vno despachado algunas co-
sas que conuenian, partiolo con su muger y
madre para Burgoes.

Capit. xxxiij. de cier-
ta discordia que vno entre el rey do Fer-
nando: y vn cauallo de Vizcaya, que se
llamaua don Diego Lopez.



Stando el rey en Burgoes
despachando negocios vino
a discordia con Diego lopez
señor de vizcaya y le quito la
tierra que del tenia. Diego lo-
pez entoces partiolo para vizcaya. El rey
quando lo supo fue enpos del por que no
le fuesse haziendo daño por la tierra. Die-
go lopez desque estubo en vizcaya embio
a despedir se del Rey: y començo le a cor-
rer la tierra y hazer el daño que podia. Quan-
do el Rey lo supo partiolo con la mas gen-
te que pudo para donde estava Diego lo-
pez, el qual estava en vnas morafias entre
dos sierras muy grâdes, y como supo que el
rey yua contra el no quiso esperar. El rey
preuio a ciertos cauallos que eran con el y
derribole por el suelo a Briones, y otras



Choronica

fortalezas de donde le podría venir daño. Después de hecho esto salióse de vizcaya: y dero en la frontera de vizcaya a don Alonso su hijo. Quando Diego lopez supo que el infante don Alonso auia quedado allí por frontero vino se para el, el qual le rescibio bien y lleuolo consigo adonde estaua el rey su padre y lo perdonó y allí se partieron juntos para Burgos y dero a Valladolid a donde estaua su madre y su muger, y estuuiéron allí algunos días. Pasados algunos días fue necesario al Rey partirse para Oñedo. Diego lopez otro día tomó el camino para Vizcaya, y el rey desque lo supo siguiólo sospechando que le haría daño por la tierra. Desque Diego lopez se vno acogido en su tierra, tomó se el rey para hazer gente, y dero a su hijo el infante don Alonso por frontero en victoria. El rey hizo gente y tomó se derecho para valmadrid y embio a delante su hijo don Alonso. Como supo Diego Lopez que el rey yua contra el de aquella manera: luego cavalgo y se vino para el, y se puso en su merced. En lo qual no romo mal a cuerdo ni libro mal dello: antes hizo mucho en su prouecho, y entre mucho daño que le pudiera venir, y el rey lo rescibio y tornó se a Burgos donde estaua su madre y su muger, y ellas le aconsejaron al rey que lo perdonasse y le tornasse sus tierras: y el lo hizo así, y aun le añadió mas encima a Alcaraz.

Capitu. xxxiii. como

el rey don Fernando estando mal en Burgos embio a su hijo don Alonso a la frontera, y como yendo en Toledo venía ciertos embaradores al rey su padre de Albenhudi el rey de Murcia, y el Infante los despachó en Toledo.

Siendo apaziguada la discordia y debate de don Diego Lopez. Adoleció el Rey en Burgos, y porque la treuga que tenia puesta con el Rey de Granada se cumplia, y a don Alnar perez q solia tener el cargo de la fron-

tera era muerto, mando a su hijo el infante don Alonso que se partiesse para alla y proueyolo muy bien de todo lo necesario, y embio con el don Rodrigo Boncalz giron. Partido pues el infante, quando llegó a Toledo llegaron allí ciertos embaradores de abenhudi el rey de Murcia que yuan al rey don Fernando para que queria darse por vasallo con todo su señorio concierto partido de lo qual traya suca pitulacion. Oyda la embarada por el infante, no les dero pasar mas adelante, mas antes el en nombre de su padre aceptó su demanda con las condiciones que pedian y de allí se tornaron para Murcia: y el infante así mismo se partió en pos de ellos. Y quando llegó a Alcaraz los embaradores tomaron al infante, y allí afirmaron el partido y pleytesia, y luego el Infante se partió con ellos a rescibir el reyno de Murcia, y fue con el el maestro don Delayo correa maestro de la orden de Ueles q le ayudó mucho en estas pleytesias, y en muchos gastos que hizo en seruicio del Rey firniendole con gente a su costa, socorriendolo con mantenimientos a sus vasallos los que en necesidad estaua. Llegado el infante a Murcia entregaron luego el alcacar de Murcia y apoderaróle en todo el señorio, y otorgaronle q lleuasse las rentas, salvo ciertas cosas con que auian de acudir a Albenhudi y a los otros señores de creuillen y de Alicante y de Delche y de Oñuela y de Alhama y de Aladon y de Ricote y de Riega, y a todos los otros lugares del reyno de Murcia que tenían señorios sobre si, desta manera dieron los moros al infante en nombre de su padre la posesion del reyno de Murcia y lo apoderaron en el Saluo Lorca y Cartagena y Alaula que no se quisieró dar mientras en el partido de los otros, y no ganaron en ello nada, porque al fin lo vueró de hazer a su pesar. El infante don Alonso y don Rodrigo gonzalez Giron, y el maestro de Ueles don pelayo correa anduuiéron por todo el reyno de Murcia basteciendo y fortaleciendo las fortalezas y pacificando los

Del rey don Fernando

y viij.

los moros que se auian dado y apremiados los lugares rebeldes hasta que los ganaron como adelante se dira.

Cap. xxxv. de como

después de leuado el rey de la dolencia embio a Murcia gran recua de mantemiento se partió para la frontera.

Después que el rey conualesció de la enfermedad salió de Burgos y fue visitado su reyno haciendo justicia que era bien menester, en Palencia en especial halló muchos q rofos y agraviados, y hizoles todo cumplimiento de justicia antes q dolió parriese, y mandó allí hazer justicia de muchos mal hechores. Estado allí en Palencia vinieron a él señeros de Cordoua y de Murcia juntamente demandando q les embiasse bastimieto que estaua en gran necesidad, y no tenía que comer. Luego el rey ordos los mensageros se partió para Toledo, y hizo grãde prouision, y mando llevar grã recua a Murcia, la qual repartieron por todas las villas y fortalezas q tenían necesidad. El infante auia venido entonces de Murcia, y antes q se partiesse con la recua, fue el rey a Burgos y con el infante, y dieron velo en el monesterio de las huelgas a su hija doña Berenguela, por mano de don Juan el chãceller, hecho esto mandó aderegar al infante todo lo q y proueer de todo lo que era menester y embiolo a Murcia con la recua y mucha gente. Don ruy gonzalez quedó con el rey, y el maestro don Delayo correa fue con el infante. Así mismo el rey don Fernando aderegó lo mas presto que pudo y fuesse a grauiar la frontera, y lleuó consigo a la Reyna doña Juana su muger, yua con el entonces don Rodrigo hijo de la condesa. Serian todos los que entonces salieron con el rey hasta cincuenta caballeros poco mas, y de la otra gente tambien poca, y así pasaron el puerto mular a peligro, porque se recelaua entonces mucho aquella tierra del rey de gra-

nada que auia poco que auia auido vna victoria en vna batalla que vno con don Rodrigo Alonso hijo del rey de Leon, y hermano del rey don Fernando, y estaua muy viano, y tenia mucho atreuimiento. En la qual batalla murió don Yñoro vn cavallero muy el forçado que era comendador en Alartos, porque ya el rey don Fernando auia dado a Alartos la orden de Calatrava, y así mismo murieron entonces otros frailes muy buenos Cavalleros, y murió Martin Ruiz de argote, el qual hizo señaladas cosas quando se ganó Cordoua, y fue preso Martin Ruiz su hermano. Serian los que en aquella batalla murieron hasta veynte cavalleros principales, y de la otra gente murió mucha, y con esta victoria el rey moro auia cobrado ofa dia y atreuia se mas de lo que solia: y tenía se del mucho por aquella tierra.

Capitulo. xxxvi. como

el rey don Fernando gana a Arjona y otras villas y fortalezas.

Cuando el rey don Fernando vno pasado el puerto del mular a grã peligro llegó a Arjona: luego vinieron en pos del don Alonso su hermano, y Ruño Bécals hijo del conde de Boncalo y otra mucha gente, y aunque en el numero no era mucha, era lo en el esfuerço y bondad, recogida aquella gente partió se el rey para Arjona, y ralaron les a los moros los Panes y guertas y viñas que no dexaron ninguna cosa, y de ay se fueron para Jaen y hizieron otro rãto, y así mismo a Alcaudete. Y de allí mando a Ruño Boncalz y a don Rodrigo hijo de la Condesa que se tornassen para Arjona y que la cercassen y la combatiessen: y embicó con ellos la mas de su gente. Ellos hizieron lo que el Rey les mando que cercaron la villa y combatiéron la muy fuertemente de manera que tenía puesto a los moros en grande estrecho y necesidad. Otro día en amanesciendo estaua el Rey

con ellos, los moros quando vieron que el rey don Fernando auia venido, desmayaron e tuuieronse por perdidos, y embiaron luego al rey don Fernando a demandar el partido, esto fue Viernes, y dende al viernes se asento el partido y entregaron la villa al rey don Fernando e dexaron la desembargada que no quedara en ella sino los que el rey don Fernando quiso. El rey estubo alli dos dias, y dexo su villa a buen recaudo y partiolo de alli. Desta falia gano a Pegalajar y a Berixar y a Escarcena. Y de alli embio a su hermano don Alonso a Granada e que talassen y destruyessen todo lo que pudiesen, y embio con ellos los consejeros de Albeda y Baega y Quesada, y embio a Sancho Albarinez de Xodar con buena gente de caualleros y de pie aunque no era mucha. Don Alonso se partio con esta gente que el rey le dio, y entro por la vega talando y destruyendo todo quanto hallaua como el rey lo auia mandado. Despues de partido don Alonso para Granada, tornose el rey don Fernando a Andujar, y tomo a la Reyna su muger y lleuola a Cordona; y partiolo luego a grande prisa para Granada empo de su hermano. Quando el rey llego a Granada y a auia bien diez dias que estaua alli su hermano, y estaua a gran peligro porque el rey de Granada estaua dentro con ochocientos de cauallero, mas nipoz esso don Alonso no auia verado de talar y destruir quanto podia. Y despues que el rey don Fernando llego no dexaron cosa enhiesta de las puertas a fuera assi huertas como torres; y todo quanto hallaron. Estubo el rey don Fernando desta vez veynete dias sobre Granada, teniendo puesto en grande estrecho a los moros. Andia viendose los moros muy aquerados salieron de supito e dieron en los Christianos con gran alarido. Mas el rey don Fernando mando presto cauallgar, y esforzando mucho los suyos salieron a los moros, y de tal manera se vueron con ellos que boluieron las espaldas a los moros, e los Christianos los lleuaron dirigiendo e matando hasta

que los metieron por las puertas de Granada, y de tal manera los castigaron que no osaron mas salir.

Capitulo. xxxvij. como

los moros que se llamauan los Gasules vinieron sobre Albaros, y los frayles que dentro estauan salieron a ellos y los desbarataron y vencieron.

Estando el Rey sobre Granada, como dichos es lleuaronle nuevas como los moros que se dexian los Gasules auian salido a correr la tierra, y que estauan sobre Albaros, y la tenian cercada. Sabidas estas nuevas por el rey don Fernando, mando a su hermano don Alonso que se fuesse luego para alla, don Alonso aderego luego su partido, y fue con el el maestro de Calatrana con sus frayles. Mas quando ellos llegaron a martos y a los moros era ydoz, que los frayles quedentro estaua con otra gente que se les llego en aquel rebato auian salido a ellos y pelearon muy rezamete con ellos, e queriendo Dios ayudarles e darles victoria: de tal manera se vueron con ellos que los vencieron e los hizieron y matando, e mataron de ellos muchos e assi mismo prendieron muchos e vueron despojo assi de caualleros como de otras cosas muchas. Despues que el noble rey don Fernando estubo sobre Granada todo el tiempo que le parecio de uer estar: despues de auer hecho a los moros muchos danos talandoles y destruyendoles la tierra, segun que la historia lo ha contado: acorzo de acogerse poco a poco, y fuesse para Cordona, a donde fue muy bien recebido: e alli estubo algunos dias descansando e holgandose con la Reyna doña Juana su muger y reposando e descansando su gente, que lo ouia bien mester.

Capitulo. xxxviii. como

el Infante llego a Murcia con la recua del mantenimiento, e como gano a Alula,



El ystoria haze arriba mencion como el rey don Fernando embio a su hijo don Alonso a Murcia con recua, e agora que llegado alla con la recua luego la repartio e bastecio las fortalezas bien abastadamente de lo que tenian necesidad. Y assi visito todas las villas y fortalezas que se le auian dado pacificando las e haciendo merced a quien lo merecia. Despues de visitadas todas las villas e fortalezas fue acorrer a Alula y a Lorca e a Cartagena que no se le auia querido dar: e corrio el capo e hizoles mucho dano. Andando en esto supo cierto que Alula tenia necesidad de mantenimiento, y que si le pudiesse cerco que la tomara por hambre. El infante don Alonso desque esto supo, con consejo de don Pelayo correa puso cerco sobre ella, e tuuola cercada mucho tiempo. Finalmente tanto la puso en estrecho que la vuo de tomar por hambre. Como el infante se apodero en la villa e fortaleza, echo redos los moros fuera, salvo algunos que dexo en el arrabal. Desta manera que dicho auemos ganou el infante a Alula que fue el primero lugar sobre que puso cerco. Al todo esto se halla presente el maestro don Pelayo correa que nunca del infante se partio. El qual le ayudo mucho, asy por su buen consejo e industria como con el trabajo de su persona e gastos hartos que hizo de sus rentas. La villa de Alula es fuerte e muy bien cercada, tiene vn gentil Alcazar fuerte e muy bien torreado: es rica de grandes labranças e ganados. Y tiene de todas virtudes, tiene buenos montes e grandes termas, tiene buenas aguas, es finalmente abastada de todas las cosas. Dexemos agora al infante don Alonso en el reyno de Murcia, e digamos de los hechos de su padre el noble rey don Fernando.

Cap. xxxix. Como el

rey don Fernando dexo Cordona separar con la Reyna doña Juana su muger pa

ra verse con su madre doña Berenguela en villareal, y despues de verse fue ala vega de Granada, y despues fue a correr a Jaen.

Estando el Rey don Fernando en Cordona con la Reyna su muger despues que vino de la vega de Granada vinieron le nuevas del infante don Alonso que auia embiado a Murcia como auia ganado a Alula, y como le yua bien contra los moros que no se le auian querido dar. Delas quales nuevas el rey vuo grande plazer. Despues desto dieron le nuevas como el rey de Arjona metia gran recua para bastecer a Jaen que lleuaba bien mil e quinientas bestias cargadas. Luego el rey a gran prisa embio a su hermano don Alonso, y con el el condejo de Albeda y Baega: para que antes que la recua llegasse sepuliesse entre Jaen y la recua y le tomasse el passo. Don Alonso hizo lo assi, luego el rey don Fernando se partio empo de el, euan con el don Rodrigo de Alouerna y don Diego gomez: e don Alonso Lopez de varay llegaron a Arjona, e de Arjona fueron se para Jaen y estuuieron alli dos dias aguardando la recua, e no se sabe si los moros supieron la venida del rey, o no, mas la recua nunca vino. Desque vido el rey que la recua no venia corrio a Jaen e hizoles muy grande dano, e tornose para Cordona: a donde antes que vudiesse reposado le vino vn mensagero como su madre la Reyna doña Berenguela era salida de Toledo, y se venia a ver con el. Al rey le plugo mucho de aquellas nuevas, y partiolo luego para la y a recebir e lleuoc consigo a la Reyna doña Juana su muger, y pasaron el puerto y llegaron a vn lugar que se llamaua el Pozuelo, al qual el rey don Alonso su hijo hizo despues gran villa e llamose villa real. Y alli hallaron a la noble Reyna doña Berenguela, e alli se vieron madre e hijo con muy grandissimo plazer, y estas fueron las vistas que se dijeron del Pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Allí estuuieron

entonces seys semanas: aniendo mucho plazer. Passadas seys semanas se partieron de allí. La reyna doña Berenguela se tornó a Toledo, y el rey don Fernando con su muger se tornó para la frontera. Esta fue la postrera vez que se vieron para siempre la madre y el hijo: ni el rey nunca mas tornó a Castilla. Partido el noble Rey don Fernando para la frontera pasó el puerto y fue a andujar y tomó toda su hueste: y con el la Reyna su muger y fuesse para Jaen: y talo muchas viñas y muchas huertas y panes y quanto hallo que no diera ninguna cosa en piesta. Y a questo hecho fuese a Alcalá de Abencayda y hizo lo mismo y captiuo allí gran multitud de moros. Y partió de allí y fuesse a Illora y entro dentro en el arrabal y robolo y quemó la villa y mató y captiuo allí muchos moros: y talaron todo el termino. De aquí lugar llenaron muy gran presa, en que llevaron muchas joyas, así de ropas como de otras cosas muy ricas: y llevaron muchos ganados y bestias: porque aquella villa era muy rica. De aquí se partió este noble rey para la vega de Granada: y fue talando y destruyendo quanto hallaua. Y así fue por la parte de la sierra hasta llegar a Granada. Y estuvo allí algunos días corriendo les la tierra a los moros y recogiendo quanto hallaua: y talando y destruyendo todo quanto podian, y aunque los moros eran muchos no osaron salir a ellos. Quando el rey don Fernando vido que los moros no osaua salir: ni auia mas que allí hiziesse: fuesse saliendo y tornó se para Alarcos. Y estando en Alarcos, llegó el maestro don Delaço correa que venia de Murcia: el qual le conto al rey como el Infante don Alonso quedaua muy bueno y prospero: y como auia auido victoria contra los moros que no se le auia que rido dar: de lo qual el Rey fue muy alegre y gozoso, y así con la venida del buen maestro, como con las buenas nuevas que le daua: y pasado esto demandó el Rey consejo al maestro don Delaço correa si seria bien y a cercar a Jaen, porque el tenia mu-

cho deseo de ganar aquella ciudad. Al lo qual el Maestro respondió, que era muy buen acuerdo hazerle como su alteza lo auia pensado: y que su parecer era que así se hiziesse. Lo mismo dixeron todos los otros grandes: y así se lo dieron por consejo al Rey. El rey se tuuo por muy bien aconsejado: y así determinó que se hiziesse. Y luego mandó hazer provision y juntaron todos los grandes y ricos hombres y todos los consejos: y ordenaron para que pudiesen durar en el cerco que estuuiesen vnos vna temporada y otros otra, por manera que siempre estuuiesen sobre ella hasta que se diesse. Lo qual todo así se hizo como lo ordenaró, y pusieron su cerco sobre Jaen, como el rey lo mandó: en el qual cerco estuuieron algunos días, mas viendo el rey don Fernando que no se hazia su voluntad, ni estauan en el cerco como el lo auia mandado y ordenado, fuesse el mismo en persona para Jaen, y allí estuvo en el cerco con muy fuerte tiempo de frios y aguas que era en medio del invierno. Y por ser el tiempo tan terrible perdian se de los Christianos mucha gente y bestias. De manera que allende de las otras fatigas y trabajos y necesidades que padescian en el cerco que son cosas que a la guerra son anexas padescian mucho mas trabajo con el fuerte tiempo que hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Granada vióse que el rey don Fernando estava sobre Jaen tan apincadamente, creyendo que no se leuantaria de sobre ella hasta que la tomasse, según la tenia cercada. Así mismo viendo que los de dentro estauan tan fatigados de hambre y tan quebrantados que ya no se podian valer, ni sabian que consejo se tomassen, ni que hiziesse: viendo los estrechos, que ni podía entrar vno ni salir otro, y que el no los podía socorrer ni valer: ni les podía aporuechar en algo para quitar el cerco: acordó de ir al Rey don Fernando y besarle las manos: y suplicar le lo rescibiesse por su vasallo: y que hiziesse de su persona y de sus tierras lo que mandasse y por bien

tuiesse, confiando en su mucha virtud que lo haria bien con el.

Capítulo. xl. Como

el rey de Granada entregó al rey don Fernando a Jaen dando se por su vasallo.

Aliendo acordado el rey de Granada con todos sus moros que dicho es: no viendo otro mejor camino para quedar se en su honra y Señorio, y para librar sus Aloros que no fuesen perdidos, vino derecho al Rey don Fernando y dio se por su vasallo, metiendose debajo de su poder y mandado, diciendole que hiziesse de el y de su tierra todo quanto le pluguiese: y besole la mano por su Señor, y que el le entregoua a Jaen. El noble Rey don Fernando, movido de piedad y misericordia, considerando con quanta humildad este Rey Aloro venia a besarle la mano por su señor, ofreciendole su persona y tierras de tan buena gana, rescibolo muy bien haciendo le mucha honra como era su costumbre de honrar a los tales. Hizolo muy bien con el, no moviendose a acobardiar mas usando con el de mucha clemencia, la qual siempre hallauan en el todos aquellos que se la pedian. Y lo que asientó con este Rey Aloro por partido fue esto. Que quedasse por su vasallo con toda su tierra, y que le diesse de tributo en cada vñ Año ciento y cinquenta Alil maravedis, y que fuesse obligado de ir a sus Cortes, y que se quedasse con todas sus tierras y señorios como de antes, y que hiziesse guerra y paz dello, excepto a Jaen la qual le auia de entregar luego, pues el la tenia ya ganada por su trabajo y grandes gastos. Lo qual todo fue así confirmado por ambas partes, y luego el Rey moro entregó a Jaen al Rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen, según cuenta la historia es real ciudad y de gran población y muy bien fortificada de muy buenas cerca y de muchas y fuertes torres y bien asentada, tiene muy buenas y frias

aguas dentro de la ciudad, es muy abastada de todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenescen. Fue siempre ciudad, muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos recebian mucho daño. Mas despues que fue de Christianos siempre fue amparo y defension de toda la frontera. Y así de donde en adelante la frontera fue bien amparada y segura. Y los Christianos que en ella abitauan fueron de donde en adelante Señores de lo suyo. Pues tomando a la historia: despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es, y fue entregado al rey don Fernando, entro dentro con gran procession que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor por la qual fue luego consagrada, y la llamaron sanera Maria, y hizo el Rey cantar missa a don Gutierre Obispo de Cordoua, y luego el Rey estableció allí silla Obispa y docto muy bien la yglesia: dando villas y castillos y heredamientos: y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiendo grandes libertades a todos los que allí quisiesen venir a morar, y vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mandó que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos a cada vno, según que conuenia, y hizo los francos y cumplio les todo lo que les auia prometido. Y estuvo el Rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad, y poniendo la en concierto y fortaleciendola, y reparando lo que era menester ser reparado. Despues de hecho esto determinó de se partir de allí, y vno su consejo con los Caballeros y ricos hombres y con los maestros de las ordenes diciendo que si les parecia que fuesse a hazer algo, que ya auia mucho tiempo que estauan ociosos, cada vno le aconsejaua lo que le parecia, vnos le dezian que embiasse a correr tierra de Sevilla, otros le aconsejauan que fuesse a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, asicada vna le aconsejaua lo que mejor le parecia. Mas el

Chronica

maestre de Ucles don Delayo Correa y otros buenos caualleros de la orde de Santiago, que el maestre tenia alli en seruicio del rey, bié diestros en las cosas de la guerra le dieron por consejo que fuesse a cercar a Seuilla, que aquella ganabacó menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dezian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Seuilla, y despues que la tuuiesen corrida y quebrantada: y los moros se viesesen en estrecho que entóces seria bien poner le cerco, y q la tomara en menos tiempo: y a menos costa y peligro. Mas el maestre dō Delayo correa y otros muchos caualleros porfiaron con el rey que era muy mejor que el tiepo que se auia de gastar en entradas y en corridas y talas para la quebrantar y la costa que se haria en cercar otros lugares que seria mucho mejor que se empleasse sobre Seuilla, y assi mesmo que el trabajo y gran fatiga que el con toda su gēte auia de passar sobre los otros lugares, que lo sufriesen sobre Seuilla, y q despues de auida Seuilla que tras ella vernia todo lo otro, cōcluyendo que muy mejor era acabarlo todo cō vn mismo trabajo y en vn mismo tiepo, que trabajar muchos trabajos, y gastar muchos tiempos embalde. El noble rey biendo las buenas razones que estos caualleros dauan para confirmacion de el consejo que le dauan: parecióle q era assi bien aconsejado, y a este consejo se acojo y determino que assi se hiziesse.

Capítulo .xij. como

el noble Rey don Fernando partio de Jaen con su hueste para y sobre Seuilla: y de Camino corrio y talo a Carmona, y gano a Alcala.



Aliendo ya el rey dō Fernando puesto en orde las cosas dō Jaen, como arriba es dicho, y tomado su consejo de y sobre Seuilla, partiose dō Jaen, y dexo en su lugar a Odoño

Odoñez su Alcalde para q hiziesse el repartimiento de la ciudad y heredamientos della, segun y como conuenia, y dexole mandado como lo hiziesse, y partiose y fue a Cordoua y estubo alli pocos dias: y luego partio dō Cordoua y fue para Carmona: y a talaron y destruyeron quāto hallaron de las puertas a fuera y captinaron muchos moros. Finalmente q hizieron quāto quisieron y salieron con ello. Y uan en este camino con el rey los canalleros que mas a la mano estauan, de los quales los mas principales nombraremos solamente, y uan don Alonso su hermano del rey dō Fernando: y uan su hijo don Enrique: y uan los maestros de Sanctiago y de Calatrava, y uan Diego Sanchez, y dō Gutierrez Suarez, sin otros muchos, y uan tambien la gente de Cordoua que era muy buena caualleria, y uan tambien el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernando dō de que se tomo Jaen: como ya es dicho atras, el qual lleuaua quinientos de caualleros. Este rey moro desdō Carmona fue cō el rey don Fernando porque alli le vino a alcanzar. Desque vinieron corrido y talado a Carmona, y destruydo todo lo que pudieron partiose de alli el rey con toda su hueste, y fue para Alcala de guadarrama. Los moros de Alcala quando supieron que el rey de Granada y uan alla con el rey don Fernando, salieron y dieronse al rey de Granada, el entregola luego al rey dō Fernando. Desque esto quedose en Alcala el rey don Fernando, y embio a don Alonso su hermano, y al maestre don Delayo correa a correr el Alxarife de Seuilla: y embio contra Xerez al rey de Granada y al maestre de Calatrava: y a don Enrique su hijo. Estando pues el Rey en Alcala fortaleciendola y basteciendola fortaleza, llegaron le nuevas que la Reyna doña Berenguela su madre era fallecida. Quando esto supo el Rey quien bastaria a poder dezir quanto fue el enojo y gran pesar y tristeza que cerco su coracon, y el gran sentimiento que hizo, que fue bastante para quitarle la vida: Mas la virtud

Del rey don Fernando

xxij.

y grande el fuerço de su coracon le hizo cōportar tan gran dolor y pesar. Y no fue mucho de maravillar que el Rey hiziesse tan gran sentimiento y tomasse tan gran enojo y pesar, perdiendo vna tal madre, qual nunca rey en sus tiempos otrapendio que tan acabada y noble en sus hechos fuesse porque esta era espejo de castilla y de leon y de toda España: por cuyo consejo y feso se gouernauan y regian, no vn reyno mas reynos, gran ventaja hizo a quantas reynas reynaron en su tiempo. Fue llorada e fta noble Reyna en todas las ciudades villas y lugares de los reynos de Castilla y de Leon por todas las gentes, epiocas y grandes mayormente de Caualleros pobres a quē ella hazia muchos bienes, fue esta noble Reyna en todo cumplida y acabada: muy amiga de Dios: cuya fama de virtuosas obras y nobleza sono por toda España, porque cierto fue exemplo de toda virtud. Allaqual Dios por su gran piedad (cuya sierva y amiga verdadera fue) la haga heredera cō sus sanctos en su reyno. Amen.

Capítulo .xliij. como

el noble Rey don Fernando despues que gano a Alcala de guadarrama se torno para Cordoua: y de ay fue a Jaen donde se cōcerto la yda sobre Seuilla.



Al hy storia hizo mencionar arriba como el Rey don Fernando gano a Alcala de guadarrama, y despues de ganada se quedo en ella, y embio a su hermano don Alonso a correr el Alxarife de Seuilla, y el Rey de Granada embio a correr tierra de Xerez. Dize agora la hy storia, que despues que estos fueron venidos de correr la tierra que el Rey don Fernando siendo muy contento de quando le auia seruido el rey dō granada entodo lo que le auia dado a cargo: que le dixo que se boluiesse para su tierra que el se tenia por bien seruido del. El rey moro danole las gracias por ello: y quedando muy

contento de la nobleza del rey don Fernando se torno para su tierra como le fue mandado. Luego el rey don Fernando se partio para Cordoua cō intencion de y a castilla, mas despues tomando consejo sobre ello le pareció que seria muy peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla, porque sabia q hallaria hartos agravios y queras y otros negocios dō remediar y proveer: y que le cōuenia detenerse pues su madre era fallecida, la qual le descuydaua de estas cosas y otras muchas en Castilla. Considera uan pues que si a Castilla fuesse y dexasse la frontera, que entre tanto los moros cogieran supan y se bastecerian y cobrarian el fuerço, y que le seria despues muy graue y dificultoso tomarlos en el estado que los tenia porque entónces los tenia muy quebrantados y destruydos. Y por estas causas acordo que seria mejor la quedada que la yda a castilla para poder proseguir su cōquista y darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Aliendo se pues el rey determinado en este acuerdo partio se de Cordoua para Jaen, y estando alli entendiendo en cosas de la prosecucion de la conquista de los moros, vino vn rico hombre de Burgos que auia nombre Remon Bonifaz, y fue a besar las manos al rey. Al qual le plugo mucho de su venida, porque era hombre bien sabido para regir vna flota de armada por la mar, y el tenia acordado de mandar hazer naos y galeras de armada para aprouecharse por la mar para la cōquista de Seuilla. Y despues de auer hablado el rey con el largamente, mandole q luego se tornasse, y hiziesse vna flota de naos y galeras de armada la mayor q pudiesse y lo mas presto q pudiesse: y q se vniessse con ella para Seuilla. Despachado esto cō Remon bonifaz, luego el rey se partio dō Jaen y fuesse para cordoua, y alli se allegaron los grandes y los maestros dō las ordenes y los pueblos. Desque fue la hueste allegada mando el Rey que se partiesse y fuesse para Carmona, que luego yria el empo de ellos para la talar. La hueste se partio y lleo a Carmona cinco dias an

Chronica

tes que el rey. Y desque el rey fue talaron todo quanto auia de las puertas afuera, huertas y viñas y panes que no dexaró cosa en pie. Allí se allego al rey mucha gente del reyno de Leon y de Lora, y de Braxada de Montanches de Almedin de Laceres, y de otros muchos lugares. Los moros de Carmona quando vieron al rey con tanta gente, sospechando que ria assentar real sobre ellos y tenerlos cercados demandaronle este partido que los dexasse por seys meses que no les hiziesse guerra: y que le darian cierto tributo: y que en este tiempo quiza acordarian de darle la villa. El rey como por entonces no tenia intencion de tenerlos cercados como ellos tenian, otorgo les el partido que le demandaron. Allí mesmo los moros de Constantina y los de Reyna vinieron allí a tratar partido con el rey don Fernando y concertado su partido luego la entregaron al rey, luego el rey dio a Constantina a Cordoua: y dio a Reyna a la orden de Saceriago, y quedaron se allí los moros, por lo así fue concertado.

Capitulo .xliij. como
el rey don Fernando gano a Lorca y a Cantillana y a Billa y a Berena y a Alcala del rio.

Despues de auer se concertado el rey don fernando con los moros de Carmona, y con otros como es dicho embio al prior de sant Juá que fuese despues comendador sobre Lora y diole la gente que vno menester. Los moros de Lora temiendo ser perdidos, luego hizieron partido con el prior y le entregaron a Lora en nombre del Rey don Fernando. Luego el rey la dio con todos sus terminos a la orden del hospital de sant Juá. Hecho esto el rey se partio de Carmona y passo a Guadalupe a vado a gran peligro suyo y de toda la gente mas pusieron muchos sarjos de rama a la entrada del rio porque auia grandes tremedales, y así plugo a dios que vieron de pasar, aunque

con gran trabajo. Passado pues el rio fueron sobre Cantillana que era de moros, y tan reziamente la combatieron que la entraron por fuerza, y mataron y prendieron quantos hallaron dentro que fueron por numero setecientos hombres, y de allí se fue el rey con su hueste para Billa, que estaua muy llenada de moros, y temiendo no les aconteciesse como a los de Cantillana salieron, y hizieron partido con el rey que le daria la villa y que los dexasse allí sus haciendas tambien. El rey les otorgo el partido: y de allí partiose para Berena: mas los moros que en ella estauan trabajaron quanto pudieron por se la defender, el rey viendo su intencion hizo la combatir reziamente, y mando hazer sarjos y gatas para hazerla minar. Los moros quando se vieron tan reziamente combatidos quisieron se dar a partido, mas el rey no queria sino destruyrlos a todos, empero los grandes le aconsejaron que no se otuuiessse allí por aquello mas que por partido lo dexasse y libras sin llevar otra cosa salvo sus personas. El rey por intercessio de los grandes les acepto aquel partido, de allí se torno a Billa y allí adolecio de vna graue enfermedad y así enfermo como estaua por no parar su conquista embio su exercito sobre Alcala del rio, y mado que la cercassen, y la combatiessen reziamente hasta que la tomassen, o hasta que con el favor y ayuda de dios el conualeciesse. Luego la hueste fue alio como el rey don Fernando mando, y pusieron cerco sobre ella, y hizieron gatas y ingenios para combatirla. Entre tanto que esto se hazia el rey conualecio de su enfermedad, y estando no muy rezio fue alla: y dio se mas rezio el combate, mas no los podian hazer mucho daño porque se les quebrauan los ingenios ala segunda o tercera vez que tirauan. Estaua entonces en Alcala Alaraf Aloro con hasta trescientos de Cavallo y salian muchas vezes a pelear con los Christianos con gran denuedo y hazian mucho daño en ellos. Entoces el Rey don Fernando mando que luego les talassen

Del rey don Fernando

xxij.

las villas y huertas y panes y todo quanto temian: y así se hizo que no les dexaron cosa de que se pudiesen aprouechar, de manera que los tenían puestos en mucho aprieto. Quando esto Alaraf no se atreuió a quedar allí, y saliose, y fuese para Sevilla. Los moros que dentro quedaron pidieron luego partido al rey: y concertaronse lo mejor que pudieron y dieronle la villa.

Capitulo .xliij. Como
viniendo Remon Bonifaz con la flota que el Rey le mando traer, peleo con treinta galeras de Aloros y vno la victoria.



Quando los moros entregado al rey don Fernando a Alcala del rio como es dicho, estando se el rey en ella fortaleciendo la y basteciendola, llegaron le nuevas como venia Remon Bonifaz con la flota que le auia mado traer y como la traya bien apunto de guerra, bien bastecida de muy buena gente y armas y bien pertrecha y proueyda de mantenenimientos y de todas las cosas que pertenecen para guerra, empero que embiaban a su Alteza que les embiasse socorro por que venia sobre ellos gran poder de moros de Lantar y de Ceuta y de Sevilla por agua y por tierra, y que a gran prisa lo embiasse por que era muy bien de menester. Quando el Rey oyo nuevas de su flota que venia vno mucho plazer dello, y temiendo no les viniesse algun daño embioles luego socorro a don Rodrigo Flores y a Alonso Tellez y a Fernan Diaz con buena cavalleria y peonage. Mas quando este socorro llego, aun los moros no auian llegado ni parecian: y pensando que ya no vernian tornaronse a Alcala del rio donde auian dexado al rey, y ellos acabados de partirse llegaron luego los moros, y trauaron gran pelea con los Christianos, en que los Christianos se vieron en mucho estrecho, mas esforzaronse en dios en cuyo seruicio venian y en su bendita madre

virgen gloriosa, y en la buena ventura del rey don Fernando, y pelearon como hombres esforzados, y finalmente vieron la victoria contra aquellos enemigos de la fe, y los desbarataron, y les ganaron tres galeras: y quemaronles vna, y echaronles tres a fondo, de manera que los moros fueron vencidos y desbaratados, las naues y galeras que Remon Bonifaz traya eran hasta treze, y las de los moros passauan de treinta.

Cap. xlv. como vn
cavallero llamado Rodrigo Aluarez desbarato vna batalla de moros, que yua contra la flota de los Christianos.

Ariba se dijo ya como los Aloros fueron apellidados así por agua como por tierra, para contra la flota de los Christianos, a los que por agua fueró ya se dijo como les passo con Remon Bonifaz por tierra salio tambien gran poder de moros, así de Sevilla como de otras partes, y en este medio tiempo auia salido del real del rey don Fernando a correr la tierra de moros vn Cavallero que se llamaua don Rodrigo Aluarez, y como supo la venida de la flota del rey y que los Aloros yuan contra ellos para les tomar el passo y entrada fuese a mas andar hacia alla para socorrer a los Christianos, y endo para alla topo con vna batalla de moros, y fue a herir muy reziamente en ellos finalmente que desbarato y mato muchos dellos: y ellos pusieron se en huyda, y ellos lieuo ante cogidos buen rato, y en aquel alcançe hizo muy grande estrago en ellos. El Rey don Fernando, no siendo aun sabido del desbarato que su flota auia hecho en los moros salio de Alcala del rio para y al socorro de su flota a gran prisa: y esa noche que salio fue a dormir al vado que dize de las estacas. Esto fue dia de sancta Maria del mes de Agosto. Otro dia llego a la Torre del Caño, y de ay fue a donde estaua la flota, y sabido por nueva relacion todo lo que auia pasado, y la grande victoria



ria que auian auido los suyos vno mucho plazer, y mando subir la flota mas arriba de donde estaua.

Capitulo. xlvj. como

don Delayo correa passo el rio con su gente y de esta parte de Alzalfarache se vido en muchas afrentas y peligros a los moros.

Don Delayo correa maestro de Sanctiago con sus Caualleros que serian entre Frayles y seglares hasta dozientos y setenta Caualleros fue a passar el Rio, y passo de aquella parte a vado por baxo de Alzalfarache agra peligro suyo y de su gente, porque Albenamafon que era entonces Rey de Aliebla estaua de aquella parte, y defendia rezamente el passo, y toda aquella tierra de ay adelante era de moros entonces tauia tantos que era sin numero: y en Alzalfarache auia muchos moros assi de cauallo como de pie, y de todo el axarache acudian muchos de manera que el maestro y su gente cada dia se veyan en muchas afrentas a los moros, y a con vnos y a con otros, que no les vagaua rato ni hora descansar, pero toda via lleuaua la victoria con ayuda de dios, y nas vezes embarcandolos otras vezes haziendo en ellos grande estrago y destruccion. Pues como el rey don Fernando viesse en la priessia y peligro que el maestro y su gente estaua diro. No escosa justa ni cortezia partir tan mal con los que estan dela otra parte diro porque aca somos mil caualleros y ellos no allegan a trezientos, bien sera que passen alla algunos. Entonces mando a don Rodrigo florez y a Alfonso Tellez y a Fernan Diaz que passassen alla, y estos caualleros passaron a la otra parte con ciento de cauallo y ayudaron muy bien al maestro como adelante se dira.

Capitulo. xlvij. de como

el rey don Fernando passo su real a tablada por el dano que recebian do estauan: y e

do la hueste a assentar, su real dieron los moros en ellos.

Enviando el rey don Fernando do assentado su Real junto al rio, salian los Moros cada dia y dauan en el real, y fazian gran dano en el, assilleuando le las bestias, como matando y lleuando hombres: y esto hazianlo a su salvo por que como era tierra llana y trasa no podian echar les celada ni se podian guardar de ellos, y era les forçado estar de continuo armados y en mucho auiso por esto acordó el rey don mandar se dally y passar se a tablada y endo pues el rey con su hueste a tablada y ua al vn lado dela hueste vn cauallero, q se llamaua gomez ruyz mançanedo con la gente de Madrid, y por aquel lado diro los moros en la hueste con gran denuedo: y pusieron los en mucho estrecho, y mataron dos caualleros y seys caualleros. Mas al fin los christianos les dieron tal priessia y con tanto es fuerço pelearon que los vencieron, y lleuaron el alcance hasta cerca de Sevilla, y mataron muchos moros y ganaron dellos muchos caualleros y assi fue gozados del dano que auian recebido. Mas la hueste a tablada: assentaro el real lo mejor que pudieron. El rey recelando se del poder de los moros que era grabe y su hueste pequena, por que aun no era llegada la gente de los con sejos sino muy poca y por quitar se de algunos sobre saltos, mando cercar todo el Real de vna muy honrada caua.

Capitulo. xlvij. 8 lo

que acontecia Barci perez de vargas con siete moros que hallo en el camino y eobli reala los herueros.

Después que el Rey don Fernando do assento su Real en Tablada mandó que fuesen algunos caualleros a guardar los herueros Barci perez y vargas y otro cauallero otuuióse algo del real y no salieró tan presto como los otros, y eobli

dellos, vieron por el camino por donde auian de passar siete moros a canallo. Y visto los moros diro el otro cauallero a Barci perez y a Vargas, señores Barci perez y otros nemos pues que los Moros son siete y nosotros no somos mas de dos. Respon dióle entonces Barci perez, y diro, no me parece señor que assi se deue hazer: mas antes vamos nuestro camino como y mos que no nos atenderan. El cauallero le respondió que no lo queria hazer, por que le parecia que era grande locura dos caualleros querer passar por entre siete, pues no se escusaua de ser acometidos, y dicho esto boluió riendas al cauallo y tornóse al real lo mas disimulado que pudo por no ser conocido y fuesse a su estancia. El rey don Fernando y los que con el estaua vieron esto, por que era a ojo del real, y tambien el lugar donde estaua la tienda del rey era algo alto, y por donde los caualleros y ua era llano: y vieron como el vn cauallero se torno y como el otro se yua solo, y vieron como los siete moros estauan en el camino. Alído esto el rey mando que le fuesen a socorrer. Entonces don Lorenzo ruarez que estaua con el rey y auia visto salir del real a Barci perez, y sabia cierto que era: aquel diro al rey. Señor dyle vuestra alteza que aquel cauallero es Barci perez, y para siete moros no ha menester aruda, y si los moros, le conocen no le osaran acometer, y si le acometieren vera vuestra alteza para quanto es aquel cauallero. Barci perez de Vargas quando llego cerca de los moros, pidió las armas a su escudero y mandole que no se desuiasse del, y enlazando la capellina cayó se le la escucha y no la sintio caer. Enlazada la capellina siguió su camino derecho y su escudero empo del los moros quando lo vieron de cerca conocieron en las armas que era Barci perez, y sabiendo ellos bien quien el era por que era famoso cauallero segun las cosas que hazia en do quiera que se halla ua: no le osaron acometer, empero y uanse en par del por el camino vnos de vna parte y de otra haziendo ademanes. Y garci

perez y ua se muy sereno por su camino sin hazer movimiento alguno. Quando los moros vieron que se daua poco Barci perez por sus ademanes boluieron se y fueron aparar en par de adonde se le auia caído a Barci perez su cofia. Quando Barci perez se vio algo desuiado de los Moros dio las armas a su escudero, y defendiendo la Capellina echo menos su cofia: y preguntó a su escudero por ella, el le respondió que no sabia della. Alído pues que la cofia se le auia caído de manado las armas al escudero y tornó por donde auia venido para la bulcar: y mandole al escudero que viniesse empo del y que mirasse bien por ella. Quando el escudero vio que queria tomar por la cofia, pidióle granuemente y diro a su señor. Como Señor por vna cofia os quereys tomar a merced en tan grande peligro. No es teney por bien honrado en auer tenido en tan poco a siete Moros de cauallo, que passastes el camino a su pesar y salistes con vuestra honra que quereys sotra vez tentar ala fortuna por vna cofia? No me hables mas en ello diro Barci perez, que bien vees tu que no tengo cabeza para estar sin cofia. Esto dezia el por que era muy caluo, que no tenia cabellos dela mitad de la cabeza adelante. Y diziendo esto torno su camino para aquel lugar a donde primero auia tomado las armas. Quando don Lorenzo Ruarez lo vio tomar, diro al Rey. mire vuestra alteza como Barci perez torna a los Moros, y deue de querer acometerlos, pues que ellos no le acometieron. Alceza vera vuestra alteza la nobleza y el fuerço de Barci perez y los moros le esperan. Los moros quando vieron que Barci perez tornaua para ellos pensaron que queria auer baralla con ellos, y fueron se acogiendo que no le osaron esperar. Quando don Lorenzo vio que los moros se y uan acogiendo que no le osaban esperar diro al Rey. Ace vuestra alteza lo que yo le dezia ser verdad. No osarian atender aquellos moros a Barci perez: y ellos le conocieron y no le osaron



Chronica

esperar: yo conozco muy bien que cauallero es Barci Perez, e assi mismo conozco los buenos Caualleros de vuestra hueste. Finalmente Barci Perez lleuó al lugar donde se le auia caído la cofia e hallóla: e mandó a su escudero q se apeasse por ella, y el lo hizo assi e sacudióla e dióselo, y el puso se la en la cabeza y fuese su camino para los erucos. Quando boluieró al real de guardar los erucos preguntó Lorenzo ruarez en presencia del rey a Barci Perez que quien era aquel cauallero que yua col el y se tornó: y el le dijo q no lo conocia y vuo mucho empacho, porque bien finio que el rey auia visto lo que auia pasado con los moros, y tenia el tal condicio que quando en su presencia loauan algo q el oyesse hecho auia mucho empacho de oyrlle loar. Do lo renco le tornó a preguntar muchas vezes que fuese aquel cauallero que se boluio, mas toda via respodía Barci Perez que no lo conocia: e nunca del se pudo sacar que fuese, aunque el lo conocia bien: e cada dñlo vez a por el real porque el cauallero no perdiesse por el su fama que estava en possession de buen cauallero: antes defendia a su escudero q por los ojos de la cara no lo descubriessse, y el escudero assi lo hizo que nunca jamas lo descubrió aunque se lo preguntaron muchas vezes.

Capitul. xlii. Como

despues de pasado el real del rey do Fernando atablada dió los moros en el real por la vna parte: y como se lleuó ciertos carneros y salieron del real empos dellos y pelearon co los moros y les quitaró los carneros.



Como el Rey don Fernando pasó su real a Tablada luego salieró los moros e dieron en el real por la parte q estava los maestros de calatrúa y al cantara y alcañiz, y recogieron vnos carneros que alli cerca hallaró: y lleuaron se los. Mas como esto vieron don Fernand e doñez maestro de Calatrúa

ya, y los otros maestros caualguía muy gran priessa ellos e sus frayles y toda su gente e fueron empos de los moros, e yendo los y a alcançando fueron a dar en vna celada en que auia quinientos moros acuallo, y pasaron la celada e fueron adelante e dieron en otra en que auia trezientos moros acuallo e mucha gente de pie, alli recubieron los moros de la primera celada muy denodadamente, e los otros dñla otra parte, e tomaron a los christianos en medio, e alli fue muy rezia la pelea, en que los christianos se vieron en gran apriero por los moros que era muchos, y como los tomaron en medio apriaron los reziamere mas los christianos viendo se cercados de los moros y tan heridos de vna parte y otra, e viendo que alli no tenian otro remedio ni ayuda saluó de Dios y en su buen fuero, y que fino se dauan buen recaudo que alli auian de morir, encomendó se a dios de buen coraçon y comiençan de herir en los moros con gran esfuerço a vna boya otro que no se dauan espacio, y tan gran priessa les dieron y tantos mataron dellos que los moros comengaró a desmayar: e los christianos conociendoles y a dñflorauan dauan les tal priessa que los moros no lo pudiendo sufrir buelnelas espaldas e començan de huyr: quanto mas podian. Los christianos como los vieró huyr e aprietan muy reziamere empos dellos y lleuandolos de arrancada matando e hiriendo en ellos buerato: los moros algunas vezes se parauan para tenerse con los christianos, empero ellos les dauan tal priessa e tantos mataban que toda via los lleuand de arrancada, duro esta pelea de fde la mañana hasta nona en que murieró muchos moros assi de cauallo como peones. Los christianos auida la victoria recogieron e tomaron se para el real con gran placer e viniendo encontraron al rey don Fernando que yna a les socorrer a gran priessa, el qual vuo gran placer quando los vio venir e supo de la victoria que auia auido: e assi juntos se boluieron para el real con gran placer.

Del rey don Fernando

rrv.

Capitul. i. Delas cosas

que acaescian al maestro don Delayo correa con los moros de parte del Rio.



Entre tanto que el rey don Fernando co su hueste passaua estas cosas arriba dichas co los moros de esta parte del rio, el maestro do Delayo correa e do Rodrigo flores y don Alonso tellez: e do Fernand dñez e otros caualleros q e naua de esta parte del rio: e tenia su estancia baxo de Alzalfarache caualgaron ellos e sus gentes y fueron sobre Belues, e dieron le combate reziamere y entraron la por fuerça: e mataron y prendieron quantos moros hallaron dentro: y robard el lugar en que hallaron ricas cosas e muchas e salieron de alli y fueron contra Triana: mas de alli salieron contra ellos muchos moros assi a cauallo como a pie: y pelearó con ellos muy reziamere, empero los christianos apriaron con ellos muy denodadamente e tal priessa les dió que matard muchos dellos y los lleuaron ante cogidos hiriendo en ellos hasta que los metieron por las puertas del castillo, e assi se tornaron con honra e sin auer recebido ningun daño, y fueron se a su estancia, que era abaxo de Alzalfarache.

Capitu. ii. como los

moros de Alzalfarache salian muchas vezes a pelear con el maestro de Sanctiago don Delayo. Correa y su gente, y de lo q le acaescio.



Espues estando el Maestro do Delayo Correa, y don Rodrigo flores y don Alonso Tellez, e don Fernand dñez e otros Caualleros con su gente en su estancia baxo de Alzalfarache, los moros deste lugar salian cada dia a pelear con ellos, y hazian les mucho daño lleuandoles hombres y bestias. El maestro e los otros caualleros viieron a cuerdo sobre ello: y echaron les celada, e

chada la celada vn dia salieron los moros como solian, e pasaron la celada, pero antes que la acabassen de passar fue descubierta: e algo les aproueche, mas al fin dió los christianos en ellos tal priessa que antes que se acogessen mataron y prendieron mas de trezientos moros y lleuand los en alcance fasta meter los en Alzalfarache, bende en adelante quedaron tan e carmentados los moros desse lugar: que no osauan salir como solian, pasado esto estando el maestro co su hueste en esta estancia baxo de Alzalfarache, vn dia supo como vn Arraez auia pasado de Sevilla a Triana para venirle a meter en Alzalfarache en socorro de aquellos moros que alli estauan, y como lo supo el maestro echo se le en celada, e acaescio que el moro passo desuiado de la celada e assi no se hizo como el maestro quisiera: mas en fin salieron a ellos y apriaron reziamere empos dellos e antes que se les encerrassen en Alzalfarache mataron nueue moros y el Arraez fue derrocado del Cauallo, y por poco lo prendieran, mas caigan tantos moros a lo socorrer assi del lugar como de los que yuan con el que lo libraró de aquella priessa aunque por lo librar murieron muchos dellos.

Capitu. lii. como los

moros de Sevilla quisieró quemar la flor de los christianos co cierto artificio que hizieron, y no saliendo con ello fueron derbarados y muertos.



Estando todos estos estragos que y son contados que los christianos hazian cada dia en los moros: estando el rey don Fernando en el cerco de Sevilla como es dicho, viendo se les moros en grande estrecho cercados, y muy co baxo por todas partes, assi por el rio e por la tierra: y teniendo por mas empesado que por el rio se les hazia que echarta para acordaron de buscar algun remedio para quitar de su estoruo las naos e

Chronica

Capítulo. liij. Como

se dio la villa de Carmona al rey don Fernando a partido.



Y entra estos hechos assiparavan como os he contado cumpliose la tregua q los moros de Carmona tenían del rey don Fernando, q era por seys meses, y ellos viendo q ningun remedio esperravan tener, segun la vettura del rey don Fernando q sus hechos yvan cada dia de bien en mejor, y los hechos de los moros de mal en peor acordaron d darse al rey a partido el partido fue este, que los dexasse bñir en sus haciendas y que le entregara la villa con todo su señorio. El rey les otorgo el partido q demandaban, y embio alla a don Rodrigo gonzalez Biron, para que la recibiesse por el, y don Rodrigo la fue a recebir, y los moros se la entregaron: tomada la posesion dero la fortaleza a buie recauda, poniendo en ella la gente que era menester, y tornose para el rey don Fernando a dolo la relacion de como qdava hecho todo de Carmona, y el rey lo rescibio muy bien, y vno mucho plazer dlo. En dia estando el real del rey don Fernando casi despoblado de gente, porque los vnos eran y dos aguarar que no entrassen recuas de mantenimiento en Sevilla, ni les entrasse ningun otro socorro, y otros eran y dos a correr la tierra en derredor, y otros a guardar los erueros. De manera que se auian derramados los vnos por vna parte y los otros por la otra, y assi el rey estava en el real con muy poca gente. En dia estando assi el real como ya es dicho salio vn cauallero moro de Sevilla por espia y ver el real del rey don Fernando, y vino se derecho para el rey con vn engaño diziendo que venia para q lo rescibiesse por su vasallo fiera seruido, y que algunos dias auia q tenia en voluntad de le servir con vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para le poner en efecto hasta entonces, el rey oyda su razon lo rescibio muy bien, y

manos. Para lo qual hizieron vna balsa tan grande que atrauesasse el rio de parte aparte, y pusieron en ella muchas tinajas llenas de fuego de alquitran y resina y pez y estopas: y todas las otras cosas q les parescio que conuenian para su proposito, y quando todo lo tuuieron aderegado mouieron su balsa, en la qual yvan muchos moros: y pusieron naos de armada delante de la balsa, y assi fueron con gran denuevo contra las naos de los christianos para las quemar, y comenzaron a echar el fuego y combatir las reziamente, y assi mismo por tierra murieron muchos moros con gran alarido, y los vnos y los otros haziendo grande estruendo de añafles y atambores. Mas los christianos assi los de la flota que estauan bien apercebidos como los de por tierra de tal manera los recibieron y con tanto el fuerço recudieron todos contra ellos, los del rio contra los del rio y los de por tierra contra los de por tierra de la vna parte y de la otra del rio que les hizieron a los moros ser arripes de su acometimiento. Los de las naos pelearon reziamente vnos contra otros gran parte del dia mas al fin vencieron los christianos y los moros fueron huyendo vencidos, y desbaratados y apagaronles el fuego de alquitran q ningun daño les hizieron los moros con ello, y murieron alli muchos moros assi de las naos como de la balsa de los peleando: que se echauan al agua y se ahogauan, y de los que los echauan los christianos al agua. Finalmente que hizieron en ellos grã destruycion y mortandad, pues los moros de por tierra de tal manera fueron acometidos d los christianos y tal pñesfales dieron q les hizieron boluer espaldas, y dieron a huyr. Los christianos fueron en el alcance matando y derribando muchos de los assi de cauallo como de pie de la vna y de la otra del rio hasta que los metieron a los vnos por las puertas de Sevil, y otros por el castillo de Triana y llevaronlos a les acaescio a los moros con engaño que contra los christianos hizieron.

Del rey don Fernando

xxvj.

grande sciencia de subuena voluntad, diziendo que el lo rescibia por suyo: y que le haria la honra y mercedes que el pudiesse. El moro le beso las manos: y despues començo a andar por el real mirandolo todo muy biẽ de vna parte a otra, desque lo tuuomirado y visto a su voluntad, y vido como auian poca gente: como vna lança y fãlesse del real, y va agrã pñessa para la ciudad: y en do encontro con vn ballestero y matolo y metiose en la ciudad dando bozes diziendo a los moros que saliesse a dar en los christianos que no era gente q les podria escapar, mas aunque los moros hizieron algunos ademanes de querer salir no osaron hazerlo.

Capit. liij. como Al-

ratat con todos los moros de Sevilla dio en el real de los christianos auiedo el rey pasado de la parte del rio dõde estaua el maestro don Delaço Correa.

Adia acaescio que vno el Rey don Fernando de passar de aquella parte del rio donde estaua el Maestro don Delaço Correa: y quedo en el real el Infante don Enrique y don Lorenzo ruder y Arias gonzalez quixada con muy poca gente. Quando lo supo Alratat salio con todo el poder de Sevilla que era grande a dar en el real de los christianos haziendo gran estruendo con atambores y añafles, y con gran grita llegaron se cercade la hueste con sus batallas ordenadas haziendo muchos ademanes pensando espantar a los christianos y hazellos huyr, mas el Infante don Enrique y don Lorenzo Xarez y don Arias Gonzales con essa poca gente que auia en el real con mucho esfuerço acometieron a los moros hiriendo reziamente de las espuelas a los caualllos y tan brauamente hirieron en ellos y tal pñessales dieron queriendo Dios ayudarles que los hizieron huyr. Los christianos viendo que los lleuauan de vencida, apretaron con ellos con gran de esfuerço matando y hiriendo, y assi los

lleuaron en alcance hasta que se encerraron en la ciudad, mas antes que se encerrassen atajaron vna parte en que mataron cinquenta de cauallo y mas de quinientos peones, y otros que se metieron por el rio por escapar y matauan los los christianos que andauan con barcos, por manera que aquel dia hizieron grã destruycion en ellos.

Capítulo. lv. Como

se auia la gẽre de los nauios de los christianos con los de los moros.



Los moros solian y cõ sus naos ad estaua la flota de los christianos, y vn dia acordaron los christianos de echarles vna celada en vna espesura que estaua entre la hueste d los christianos y la ciudad. Los moros vinieron como tenia por vso: y los de la celada salieron y fueron muy reziamente a dar en ellos. Los moros bolueron huyendo, y los christianos siguiendolos y hiriendo en ellos lleuaron los assi hasta que fueron en poder de los suyos. Auieron alli de aquella vez hasta quatroenta Almoros. Otra vez acaescio que los Almoros de las galeras se echaron en celada en aquel lugar mismo donde los christianos le auian echado celada. Yendo los christianos como solian contra los Almoros descuydados de celada, passaron a delante, y los Almoros salieron de supito y dieron en ellos, por maner que los christianos no tuvieron otro remedio saluo acogerse y los moros siguiendoles el alcance mataron de los bien treynta o mas y assi se acogieron y por esto tal se dize el refran de las dan all las roman, y assi leacontescia a estos: que si vna vez danan otra reciben. Los christianos de las naos temiendo mucho del fuego de alquitran que los moros tenia para les quemar sus naos y hirieron al rey don Fernando que se podria hazer si el madaua como no se les quemassen, y el rey dixo que hiziesse todo aquello que entendian que oprimuecharia para ello. Entõces hincaron dos maderos muy



gruesos y muy altos en medio del río en el lugar por donde las naos de los moros auían de pasar por estoruar el passo a las naos, quando los moros vieron hincar los maderos peso les mucho viendo que les era impedimento para su passo, y sobre los maderos auían cada día gran pelea: los moros queriendo los quitar, y los christianos queriendo los defender. Un día que los christianos no estauán tan sobre auiso como otras vezes vinieron los moros en sus zambres que tenían bien armadas, y como vieron que no auían sido sentidos de los christianos llegaron a los maderos, y antes que los christianos viesen lugar de apercebirse a salir a ellos los moros arrojaron rezias fogas a un madero y arrancaronlo: y boluierose a gran pielesadando grandes alaridos. Remon bonifaz quando esto vio pesole graueamente de ello, y por se vengar dellos como sus galeras bien pertrechadas, y bien apercebidas de buena gente y bien armadas y fuesse contra las naos de los moros a dallas una vista: y hallolas no bien apercebidas y dio en ellas con sus galeras muy reziamete, y tan buen recaudo se dió el y toda su gente que mató muchos moros, y prendieron muchos y otros que se echauán al agua y allí morían y ganar oles una gruesa nao y muy preciosa y quatro barcos, y con esta victoria se tornó muy alegres y sin auer recebido ningun daño. Desta manera se auían los christianos con los moros cada día, unas vezes por agua otras por tierra. Otras vezes salían los moros con sus galeras bien armadas y con sus zambres, y llegauán cerca de las naos de los christianos y hazíanles harro daño tirándoles con unas ballestas que ellos tenían muy rezias, que passauán de claro un cauallo armado del mas fuerte arnes que se pudiesse hallar. Y quando los christianos mouían para y contra ellos, luego se les acogían, y en esto andauén cada día. Un día hizieron así como solían y los christianos salieron tras ellos, mas los moros se les acogieron presto que no los pudieron alcanzar, y quando boluieró dixo el Rey don fernando a don Remon Bonifaz que

les echasse celada por manera que les hiciesse alguna burla si pudiesen. Ennonces don Remon Bonifaz hizo adereçar dos bateles bien armados y puso en ellos buenos hombres esforcados y bien diestros, y hizo los meter en una huerta que era de Alcafi, que estava a la parte del Alarase, y hizo los poner debajo los arboles encubiertos: de manera que no se parecían, y mando que estuiesen las galeras apercebidas, de manera que pudiesen prestamente acorrer a los bateles quando fuesse menester. Hecho todo esto y puesto en buen concierto los moros otro día vinieron como solían en sus zambres muy denodados no se temiendo ninguna cosa de la celada que les estava aguardando: y llegauán a la celada mas no passauán adelante. Los christianos para hazerlos pasar tomaron un hombre de los suyos que sabia muy bien arabigo y hizieró le que se echasse en el río haziendo les entender que era moro que huía: y comenzó de reziamete hazer las zambres de los moros dando bozes en arabigo. Los moros de las zambres como entendieron las bozes que demandauan socorro creyendo que eran moros fueron con las zambres quando mas podían para lo guarescer. Quando los christianos de la celada vieron las zambres passadas delante dellos echó sus bateles al agua, y comenzaron a y en pos dellos quando mas podían. Los de las galeras que estauán apercebidas salieron luego adelante y comenzaron a bogar muy reziamete hazer los Almoros. Los moros quando vieron la celada, luego quisieron dar buelta hazer la ciudad pensando que se podrían recoger, mas la gente que estava en los bateles se lo estoruaron: y no les dió lugar, porque los atajaron por la una parte, y don Remon Bonifaz en las galeras por la otra de manera que no les vago reboluerse. Una de las zambres que traxan fue luego presa y los moros que estauán dentro fueron todos muertos, salvo quatro que tomaron a vida. La otra se pensaua recoger mientras se detenía en la que prendieron, mas no le dió en ese lugar, que luego la alcanzó

y los Almoros comenzaron a desmayar, y los christianos les cortaron los remos, y metieróse dentro en la zambra con ellos y así tomaron las zambres los christianos y tornaronse sin recebir ningun daño, ni peligro muy alegres y bien andantes.

Capitulo. lvi. Como

el prior de sant Juan quitó una caualgada de vacas a diez cauallos moros que de cerca la huiese se las llenauán, y yendo en pos dellos en el alcázar dio en una celada de Almoros y se vio en gran de aprieto.

Un día estando el real del rey don fernando con muy poca gente, porque los unos auían ydo a guardar los Eruceros, los otros a guardar que no enrrasien recuas de mantenimientos en la Ciudad de Seuilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a recebir al Infante don Alfonso hijo del Rey don fernando: que venía de Murcia: porque su padre auía embiado a llamarle, pues estando como dicho es allí el real despoblado de gente, vinieron diez Almoros a cauallo de los Bazules, y dieron muy reziamete en el real por la estancia del prior de sant Juan y no hallaron aparejo de hazer otro daño salvo llevarse unas pocas de vacas del prior que andaban cerca de su estancia, de lo qual rescibió el prior mucho pesar y enojo. Ennonces el prior y ciertos frailes que allí estauan y otros dos cauallos seglares armaronse presto, y fueron en pos de los moros. Los Almoros quando vieron que los christianos los alcançauan desampararon las vacas en los olivares y dió a huir: quanto mas podían. Ennonces los christianos tomaron las vacas y dió las a un escudero que se tornasse con ellas por una senda apartada: y ellos siguieron a los moros. Quando vido el prior que no era razón de seguirlos mas quiso se boluer, mas viendo que algunos peones de su compañía se auían adelantado y pasado bien

adelante temiendo se que se los matarian los moros fueles a pasar delante para les recoger, y fue a dar en una celada en que auía cinco de cauallo, y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vio el prior que no pudo hazer otra cosa, con muy grande el fuerço el y los suyos fueron a huir en los moros que no lo pudieron escusar. Serían el prior y los que con el yuan hasta veynete de cauallo sin los peones. Los quales se vieron muy aqueçados de los moros viendo se en gran peligro con ellos, en especial el prior se vio en muy gran peligro que no escapara de muerto o preso, sino que fue de todos los suyos muy presto socorrido, porque hirieron muy reziamete allí do el prior estaua en peligro y lo libraron, pero allí murió un frayle muy buen cauallo que era comendador de Siete fillas: y murieron siete escuderos. Sería todo el numero de los christianos que allí murieron hasta veynete: pero muchos mas murieron de los moros, porque mas de coraçon y mas esforcadamente herían ellos a los moros que los moros a ellos como personas que veían que no podían escapar. Pero finalmente ellos lo hizieron tan esforcadamente que los uieron hasta que les vino muy buen socorro, porque luego se sonó tal alboroto en el real, diciendo que el prior estaua cercado de moros: y que sería ya muerto o preso, y luego a gran pieles salieron al socorro, y luego en los primeros salieron don Gutierre obispo de Cordena, y don Ganchio obispo de Loria con muy buena gente de pie y de cauallo, los quales fueron luego a socorrer al prior con toda la mayor pieles que pudieron. Quando los moros vieron al socorro que yua a los christianos, fueron los dexando y saliendo se: por manera que quando el socorro llegó a los moros se yuan acogiendo quanto mas podían. Los christianos siguiendoles el alcance y mataron algunos moros de los de pie que no pudieron huir: como los otros: y así escapó el prior aquel día con su gente, aunque algunos murieron.

Capítulo. lviij. como

don Enrique y los maestros de Calatrava y Alcantara, y el prior de San Juan robaron los arrabales de Benaljosar y macarena.



Ecordaron un día don Enrique y los maestros de Calatrava y alcátara, y el prior del hospital de San Juan, y don Lorenzo ruarez de yz a robar el arrabal de Benaljosar y fueron de noche y entraron y hizieron en el grandaño, y quemaron una parte del y sacaron mucho ganado y bestias, y ropas y otras muchas cosas: y aunq muchos Christianos fueron heridos, al fin quedaron los Almoros robados y destruydos y muchos muertos y heridos. Otra vez estos mismos caualleros y el infante don Enrique fueron así mismo de noche a robar el arrabal de Almacarena y entraronlo y mataron y hirieron muchos moros y robaronlo: y llevaron de allí muchas riquezas y quemaron mucha parte del: y así lo dexaron destruydo y robado. Destas tales entradas se hazian muchas mientras el cerco duro. Passado esto despues que el Infante don Alonso vino de Murcia acordo el rey don Fernando de passar su real mas cerca de Sevilla, y mando al infante don Alonso que pusiese su estancia con su gente en un oliuar cerca de Sevilla puesto allí el infante como le fue mandado el rey leuanto su real de tablada: y asento lo mas cerca de la ciudad y puso lo todo en muy buen concierto. Los moros quando esto vieron no les parecio bien mas peso les graue mente: porque el rey se les auia llegado tan cerca. Desde que el infante don Alonso vuo assentado su estancia y puesto en orden donde el Rey le auia mandado poner, mando a su gente y ala de Aragon que auia embiado con el rey don Jaymes que ordenasen alguna cosa en que entendiesen contra los Almoros. Ellos ordenaron de echar celada a los Almoros lo mas cerca que pudiesen de la ciudad: y así lo hi-

sieron. Echada la celada, salieron diaciudad muchos y bien el forzados caualleros moros, y fueron se hazia la estancia del infante don Alonso. Los de la celada no tuvieron sufrimiento de dexar los passar, y salieron antes de tiempo, mas empero así que salieron sin tiempo apretaron rezamente empos dellos hiriendo los muy esforzadamente. El infante entonces acudió con su gente, y así todos siguieron el alcance marando y hiriendo en ellos hasta que los metieron por las puertas de la ciudad. Los Alragonenses queriendo por si ganar honra apartaronse de la hueste del infante don Alonso por mostrar su esfuerço y Aleuria: mas no les fue dello como querian.

Capítulo. lviii. Como

don Diego Lopez de Haro, y Rodrigo Gonzalez que tenían su estancia con su gente a la puerta Almacarena desbarataron a los Almoros que salian cada día a dar en ellos.

Ende a dos meses que el infante don Alonso vino de Murcia, llegó don Diego Lopez de Haro con su gente que venia a servir al Rey. El qual fue muy bien recebido del rey, y mandole que asentase su estancia hazia la puerta de Almacarena. Así mismo mando assentar allí cerca del a Rodrigo Gonzalez de Galizia. Los moros vieron que la gente de estos dos caualleros era poca, y que estauan apartados y no de otros salian muchas vezes a ellos: seguan los mucho cada día: y abincauan los rezamente. Un día salieron muchos moros acañallo de los Bazules muy buenos y esforzados caualleros, y así mismo salió mucha gente de pie, y vinieron muy denodados hazia do estaua don Diego Lopez de Haro, y quando allegaron cerca pusieronse en orden para los acometer, don Diego Lopez quando así los vio venir: armolle prestamente y salió con su gente a los Almoros, y con muy grande esfuerço los acometieron: hi-

Capítulo. lix. Como

los Almogauares de la hueste del rey don Fernando echaron celada a los moros: y los moros barruntaron la y salio gran poder de ellos y dieron sobre la celada.



Salian los Almogauares de la hueste del rey don Fernando de cónino acorrer la tierra por todas partes, porq vnos por vna parte, otros por otra vnos haziedo entradas, corriendo la tierra otros echando celadas, mas presto pusieron en grãde estrecho a los moros q tenían cercados: haziendo todas aquellas cosas que en los cercos se suelen hazer. Un día acaescio que salieron los Almogauares y pusieron se en celada a los Almoros en el lugar donde a ellos les parecio que estarían muy bien, y allí estuvieron esperando quando passarian los moros para hazer en ellos lo que pudiesen: como otras vezes solian hazer, mas todas vezes los hombres no aciertan en lo que hazen, en especial que en la guerra así como los vnos buscan y ordenan todos los engaños y sotilezas que pueden contra sus enemigos, así sus contrarios hazen lo mismo contra ellos. Pues tomando al proposito: como los Christianos estuuiessen en su celada: los Almoros barruntaronlo, y salió grande poder de ellos, y fueron rãtos que los de la celada no quisieran que fueran tantos. Desde que los Almoros fueron cerca de la celada vieron los Christianos como eran muchos: y temiendo se de ser descubiertos comenzaron de salir: y se acogendo, empero los moros les cayeron tan cerca que los alcançaron, y fueron los siguiendo, hiriendo en ellos hasta que los Christianos fueron en salvo. Al uirio entonces veinte o mas de los Christianos. Desta manera fueron los Almogauares esta vez desbaratados, mas muy bien se lo pagaron otras muchas y harãdas vezes los moros. El maestro del temple era tambien muchas vezes seguido de

riendo en ellos de buen coraçon. Los moros se tuuieron con ellos por un rato, haziendo todo lo q podia, mas al fin los christianos les dieron tal priessa matando y hiriendo en ellos, quiriendo les Dios ayudar, que les hizieron beluer espaldas acogendose a la ciudad. Algunas vezes se parauan para boluer sobre los christianos, viendo que ellos eran muchos y los christianos pocos: mas los christianos no reñian en nada aquello, q como ya los lleuauan de vencida cobzauan mayor esfuerço y dauantes gran priessa matando y hiriendo en ellos hasta q los lleuaron de arrãdas y los metieron por la puerta de la ciudad, haziendo en ellos gran destruycion. Allí ganaron muchos caualleros, desq los uieron encerrado en la ciudad tomaron se a sus estancias muy alegres con la victoria q Dios les auia dado. Otra vez salió todo el poder de Sevilla hazia la parte donde estauan estos dos caualleros, de quien auemos dicho. Los moros venian en tan buena orden y ordenadas sus batallas, q los christianos fueron ciertos de auer batalla con ellos, y armaron se prestamente y pusieron se en buen concierto para salir a ellos, y salieron fuera de sus estancias, y estuvieron los esperando, creyendo q vernia. El infante don Alonso auia se ya leuanta do de donde el rey su padre le auia mandado assentar, y auia se passado de la otra parte del rio sobre Triano, y como via el grã poder de los moros q yuan sobre don Diego Lopez de Haro, y sobre don Rodrigo Gonzalez de Galizia, metio se en los barcos a gran priessa, y passó alla para los socorrer. Desde que fueron juntos con don Diego Lopez: estuuieron todos quedos esperando a los Almoros. Los moros estauan se así mismo quedos, de manera que se yua pasando el día. Quando los christianos vieron que los moros se estauan quedos comenzaron a mouer contra ellos. Los moros no los quisieron esperar y fueron se acogendo ala ciudad, y los Christianos los siguieron hasta que los hizieron encerrar en la ciudad.

los Almoros en la estancia donde estaua: y siendo molestado tantas vezes, madrugó una mañana con su gente y echóles celada lo mas cerca q pudo de la ciudad. Puestos en celada salieron los moros como solian: y como dieron en la celada, començaronse a retraer hacia la ciudad, los christianos dieró sobre ellos hasta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete canalleros: y ciento o mas de los de pie, y así los fueron escarmentando por todas partes poco a poco que no osauan ya salir tan denodadamente como de primero.

Capítulo. lx. Como

don Lorenzo ruarez y garci perez de Vargas y otros Canalleros con poca gente del barataró una batalla de moros a la puerta de Guadaya.

Muchas vezes salian los moros de Sevilla por la puerta del Alcázar, que esta hazia donde despues fue la Judearia, y passauan la puerta de Guadaya: y hazian sus arremetidas al real de los Christianos: y mataban muchos y hazian mucho daño, y acogianse a la puente. Viendo don Lorenzo ruarez el daño que cada dia hazian los moros que por aquella puerta salian, acordó que saliesen a ellos para los escarmentar, y diólo a Garciperez de Vargas y a otros canalleros, y concertados los que auia de yr, salieron del real y fueron a ponerse en celada, y viendo don Lorenzo ruarez a todos, que si a caso fuesse que trasassen con los moros pelea, y que los lleuassen en el alcance, que ninguno passasse la puerta de Guadaya, porque se perderian: y que ya sabia por los corredores como auia gran poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto dió don Lorenzo ruarez por ver lo q haria Garciperez de Vargas, y despues pusieron se en celada. Los moros salieron por la puente y passaron la celada, y yuan para

el real como solian. Quando don Lorenzo Ruarez y los que con el estauan vieron que era tiempo, salieron y dieron en los moros hiriendo los muy reziamete. Los Almoros començaronse a retraer hacia la Puente, y los Christianos hiriendo en ellos hasta la entrada de la Puente, y allí se detuvieron los moros, empero los christianos les dieron tal priesa que los arrancaron de allí y fueron a la puente adelante, y muchos dellos cayeron en el rio, y allí murieron. Don Lorenzo Ruarez con el sabor del vencimiento entró hasta la mitad de la puente, matando y hiriendo, y de allí tornóse, y volviendo se miró por Garciperez de Vargas, y como no le viese torno a la puente y vido lo entre los Almoros en gran peligro, el qual despues que solo quedó auia derrocado quatro cavalleros. Entonces dió don Lorenzo Ruarez. Cavalleros engañado nos ha Garciperez de Vargas, ved lo qual anda entre los moros: el nos metera oy en lugar donde caramos bien menester las manos, pues porque yo me recelaua del dize que ninguno de nosotros passasse la Puente: mas pues que ya es hecho vamos a socorrerlo que obligados somos: porque en otra manera grande vergüenza nos sería si por nuestra culpa se perdiessé oy tan buen cavallero como es Garciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puente con grande el fuerço, y començaron a herir en los moros reziamete, y tal priesa les dieron, matando y hiriendo que los arrancaron de la puente, y començaron a huyr hacia la ciudad: y tan grande fue la priesa que llenauan que muchos murieron en el rio, dellos que cayan de la puente abaxo, y dellos que se metían por el rio por guarecer: y todos murieron. Los Christianos fueron en pos de ellos matando y hiriendo, hasta que los metieron por la puerta del alcázar, murieron en esta vez mas de tres mil moros. Los Christianos auia la victoria tomaronse para el real muy alegres. Don Lorenzo Ruarez venia diziendo a los otros Cavalleros, que

nunca auia hallado quíe en el fuerço y oñdiale lleuasse ventaja sino. Garciperez de Vargas, y que ellos auia heche ser buenos a todos aquel día. Estando hablado en aquestas cosas con muy grande plazer llegaron al realdo fueró bien recibidos. Desde aquel día en adelante nunca mas los moros osaró salir a hazer aquellas escaramuças contra el real de los Christianos, mas quedaron bien escarmentados.

Capítulo. lxi. Como

el rey don Fernando quebró la puente de Triana a los moros con dos naos gruesas que venian ala vela a enuestir en la puente.

Los moros de Sevilla tenían una puente de madera muy fuerte, hecha sobre barcos, amarrada con muy rezias de venas de hierro, por do passauan de Sevilla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del rio. La qual era grande defensa de los Almoros de Sevilla: y faltandoles esta puente les faltaua todo. El noble Rey don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Sevilla hasta ganarla: o morir en la demanda, considerando que si la puente no les quitaua (por do de todo el socorro y mantenimiento les venia) q se podría dilatar por muy largo tiempo su proposito, y al cabo estaua enoñdo de poder se acabar, vuo su consejo sobre ello con don Remon Bonifaz, y con otros hombres que eran bien sabios y diestros en las cosas de la mar, y acordaron que se tuuiesse manera como inuertasen alguna parte para quebrarles a los moros la puente de Triana, y despues de auer bien pensado sobre ello: lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos naos las mas gruesas y mas fuertes de toda la flota, y aderegaron las muy bien de todo lo necesario praa venir por el rio a velas tendidas a enuestir en la puente para la quebrar. Despues de muy bien adereçadas las naos como conuenia para tal caso, entro en la una Remon bonifaz, con la gente q conue-

nian todos muy bien armados: y en la otra nao entraron los q Remon bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, sería casi a medio día quando se leuanto un pequeño viento, y descendieron un buen trecho el rio abaxo, por q tomado el trecho largo viniesen mas rezias las naos. El rey don Fernando mado poner en las gaviotas de las naos sendas cruces por exaltación de la sancta fe por q era día de sancta cruz de mayo. Partidas pues las naos a velas tendidas el rio arriba, llegando ya casi al medio camino: cesó el ayze y pararon las naos, de lo qual vieron todos mucho pesar, creyendo q no auria effecto lo q auian començado, y estádo allí tan cōgorados, plugo a dios q se moúio otro ayze mas rezio q el primero, luego començaró sus naos alcadas todas las velas a yz muy rezias. Los moros tenían por el arenal adelante puestos muchos tiros con q les tiraua a gran priesa, y los a queraua muy granemete. Tirauales allí mesmo cō ballestas de torno, y de las otras que estauan muy bien bastecidos y con hondas y dardos emplumados, y con quatas cosas les podía combatir. De la torre del oro allí mesmo lestraua con trabuquetes y cō ballestas y dardos: y con otras cosas. Otro tanto hazian los de Triana de la otra parte mas plugo a dios q no les hizieron ningun daño q mucho se sintiesse. La nao que primero llegó a la puente: la qual yua por la parte del arenal no pudo quebrar la puente: mas quebróla por do de le dio: mas desque llegó la otra nao en q yua Remon bonifaz diole tal golpe q le passó a la otra parte. Los christianos vieron gran alegría viendo la puente quebrada. Entonces el rey don Fernando y el infante don Alonso y otros muchos cavalleros, recudieron contra los moros que estauan por el arenal por los hazer encerrar en la ciudad porque las naos pudiesen salir en salvo: y así se hizo.

Ca. lxij. como el rey

don Fernando desque vido la puente qbrada passó en persona a poner cerco a triana.

Despues que fue quebrada la puente como dicho es los moros se tuvieron por perdididos y affigieron se sus coraçones creyendo que poco valdria lo que pudiesen hazer para se defender pues les auian quebrado la Puente por donde les venian los mantenimientos y el socorro. El rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fue con el infante don Alonso, y los Maestros con toda la hueste, y comenzaron laa combatir por todas partes: por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el Rey con la hueste, mas ansi los vnos como los otros rescibian grandaño de los del castillo: los quales les tirauan con piedras y factas muy espessas, y por esto viendo el Rey don Fernando que seria muy mayor el daño que los suyos rescibian que no el que los suyos podian hazer a los del Castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mando a la gente que se tirassen a fuera: y dexola assi por entonces, mas como tuuiesse voluntad de la tomar: por el daño y impedimento que della se le recrecia parano poder ganar tan presto a Sevilla, mando al Infante don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos, don Fadrique y don Enrique que mirassen el castillo, ellos hizieron lo que el Rey su padre les mando, y mandaron hazer garzas y batas para con que pudiesen llegar se al muro, y fue con ellos el maestre de Ales, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores, y don Alonso Vellez: y Pero ponce: y pusieron se sobre Triana junto al rio. Entonces allegose alli toda la hueste: y los vnos combatian reziamente el Castillo, y los otros minauan secretamente. Los moros tuuieron conofcimiento que los minauan, y contraminaron ellos, y assiles atajaron la mina, y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos, y sobre el auiso, y tambien los Chistianos dexaron de los minar mas. Los Moros que estauan en Triana como se veyan tan combatidos por todas partes: y veyan la puen-

te quebrada por donde ellos tenian su socorro procuraron de bastecerse muy bien y metieron muchos mantenimientos y mas gente y muchas armas: y assi apercebidos salian muchas vezes de rebato y con ballestas que tenian muy fuertes y con hondas y con otras cosas hazian mucho daño en los Chistianos. El Rey viendo el daño que los moros hazian mado hazer ingenios para combatir el castillo, los quales fueron luego hechos, y comenzaron a lo combatir muy reziamente. Los moros assimesmo adreçaron sus tiros que llamauan Algadaras, y tirauan a los ingenios con que los Chistianos tiraua para se los quebrar y delbarar. Salian tambien los moros muchas vezes en rebato. Contra los Chistianos: mas quando los Chistianos acudia luego se acogian al castillo, y los Chistianos eran desta manera muchas vezes engañados: porque como los seguian: llegauan tan cerca de las barreras que por fuerza auian de recibir daño por mucho que se guardassen. Tenian los moros tan rezias ballestas que de bien leros hazian mortales tiros. Y muchas vezes fueron vistos hazer tales tiros que passauan el cauallero armado de las mas fuertes armas de claro y adonde yua a pararar el quadrijo en trana todo de baro de tierra. Desta manera que es dicho passauan cada dia sus debates los Moros con los Chistianos, los vnos por ganar el castillo y los otros por defendello.

Capitulo. lxiij. De lo

que acacio a Barci perez de Vargas con vn infançon que traya la misma deuila que el.

Estando en el cõbate sobre el castillo de Triana allego alli vn ueno vn infançon el qual como viesse a vn cauallero q̄ traya en sus armas la misma deuila q̄ el traya en las suyas q̄ eran vnas ondas blancas y cardenas, llegosse a otro cau-

llero que estaua cerca del y dirole. Coma trae este cauallero la deuila de mis armas: y oydigo que se las quiero quitar, que no pertenescen las ondas para tan vil hombre como el. El cauallero a quien lo diro y otros que lo oyeron le respondieron. Nos mirad lo que quereys hazer antes que lo acometays, que esse cauallero que vos deays es Barci perez de Vargas, y aunque lo veys assi que parece hombre de poco estado, cauallero es de estado y de mucho merecimiento, y muy noble y esforcado: y sed cierto que si sabe lo que auer y dicho que no escapareys de sus manos como pensays, porque el es tal cauallero y tan prouado en las armas que qualquiera cauallero ha por bien de le hazer honra. El infançon quando oyolo que los caualleros dixeron, y como le tenian a mal lo que auia dicho callo y arrepintiose de lo que auia dicho. Despues como quier que fue vino estos a oydos de Barci perez de Vargas: y callo que no mostro en dicho nien hecho auerlo tal sabido. Dende a pocos dias estando sobre Triana, acacio vn dia que estando en las barreras este infançon y Barci perez de Vargas y otros caualleros: salieron los moros de Triana y arremetieron hasta do estauan estos caualleros y mataron ay algunos hombres, y antes que arremetiesen a los Chistianos adelantose vn moro a cauallito haziendo ademanes hacia los chistianos. Barci perez de Vargas como lo vido conofcio que el moro queria que saliesse a el otro cauallero Chistiano para combatir se vno por vno, y dio de las espuelas al Cauallito y vasse para el moro, y llegado a el diole tal golpe que dio con el en tierra. Los otros Chistianos siguieron enpos de Barci perez, y los moros entonces boluieron las espaldas huyendo, y los Chistianos enpos dellos matando y hiriendo hasta las puertas del castillo. Los moros quando vieron que tampoco eran los Chistianos dieron buelta sobre ellos, y alli se trauo vna muy rezia pelea que duro grã parte del dia, en la qual se hizieron muy gran-

des golpes assi de la lança como del espada y porras, y murieron muchos. Los que estauan en el Castillo tirauan desde las torres y muros tantas piedras y factas que parecia granizo que caya del cielo. Al fin los Chistianos apretaron tan reziamente con los Moros que los vencieron y los encerraron en el Castillo, de los Chistianos, quedaron muchos heridos, porque de las torres y muros les hizieron mucho daño. Empero de los Moros murieron muchos mas que no de los Chistianos: y con esta grande victoria se tornaron los Chistianos a sus barreras. Barci perez de Vargas hizo aquel dia muy señaladas cosas, y en tales priesas se metio y tales y tan grandes golpes rescibio que el escudo traya hecho pedacos, y la deuila de las ondas que en el traya no parecia de la colla alguna. Y quando llego a las barreras miro por el Infançon, de quien auemos hablado, y vio en aquel mismo lugar a donde estaua antes que saliesse a los Moros, que nunca de alli se auia partido, y dirole. Señor Cauallero en tales lugares meto y o la deuila de las ondas que salen qual vey, pues si vos mandays quando tornen otra vez los moros salgamos vos y yo a ellos, y alli se vera qual de nosotros mereçera traer la deuila de las ondas. Mo le plugieron estas palabras mucho al Infançon: y ya estaua bien arrepisio de lo que auia dicho, y temiose mucho pensando que solo queria de mandar, y respondiolo desta manera. Señor Cauallero la deuila de las ondas esta bien empleada en vos, y ha sido bien honrada por vos, y lo sera mas de aqui adelante y mas valdrã luego es como a buen cauallero que soy: que si algo yo dire contra vos no conofciendo quien fuellades que me perdonays. Barci perez diro que elle perdonaua. Entonces el Infançon le dio las gracias y seruió por dichoso por auer se partido del tan en salvo. Don Lorenzo Xarez supo esto y dixolo al Rey don Fernando y a los grandes, y al rey le plugo mucho: porque ya el sabia bien que in-

era Barciperez de Vargas. Esto fue sona-
do por toda la hueste, de lo qual rescibí el
infante muy grandissima verguença, por
que todos mirauan en el y se reyan, y pre-
guntauan le los caualleros cada dia en son
de burla que como le auia acaescido con
Barciperez de Vargas.

Capitul. lxiij. como

don Pero Ponce y otros Caualleros
echaron celada a los moros que hazia mu-
cho daño en la estancia del Arçobispo de
de Sanctiago, porque el estava mal y ma-
taron muchos moros.

Uno a esta sazón don Alrias arçobis-
po de Sanctiago al real, y asentó su
estancia cerca de ragarete: que estava bié
desuiado del Real, luego como allegó ado-
lescio el y la mayor parte de su gente. Los
Moros como lo veyan apartado del real
seguianle mucho recudiendo allí muchas
veces, y hazianle mucho daño. Quando es-
to don Pero ponce y don Rodrigo
Flores y don Alonso tellez, pareció les q
era grã descorrefia consentir que aquellos
Moros siguieslen tanto al Arçobispo,
pues el estava mal y no lo podía remediar:
y para esto vuyeron su consejo, y acorda-
ron de les echar en celada, y tomaron sus
Alvaldes entre los quales yua vno que
se llamaua Domingo munoz que era grã
de adallo y muy buen hombre por su per-
sona, y tomaron alguna gente de Cauallo
dela del infante don Alonso, que aunque
no era mucha, era buena: y puestos en or-
den como pertenesçia pusieron se en cela-
da, y echaron por ceuo los carneros del ar-
çobispo. Los moros vinieron como solia
y como vieron los carneros algo dñados
dela estancia del Arçobispo fueron para
ellos, y pasaron la celada, y llegando a los
carneros començaron los de recoger. Los
dela celada quando vieron que era tiempo
salieron y dieron en los moros. Los mo-
ros como esto vieron deraron los carneros
y començaron de huyr cada vno por don-
de podía, y los Chistianos empos dellos

matando y hiriendo a gran priesa, y tal
manera los castigaron que la mayor parte
delos moros quedaró allí, en que murie-
ron cincuenta de cauallo de los Bazules
muy buenos caualleros, porque desta ge-
neracion eran estos moros que allí salie-
ron, y murieron mas de quinientos delos
de pie, y mas murieran si los de la celada
no salieran tan presto.

Capit. lxxv. como salie

ron ciento y cincuenta caualleros moros
a veynte chistianos que yuan a guardar
los Erueros, y se perdieran sino fueran so-
corridos.



Enian por costumbre los ca-
ualleros del Rey don Fer-
nando de yza guardar los Er-
ueros cada dia por sus cuadri-
llas. De manera que yuan
tantos Caualleros de vna quadrilla un
dia, y otros tantos otro dia de otra qua-
drilla. Y estos eran los que el rey señalaua
que fuessen: y assi yuan por su orden. En
dia que cupo la suerte a Diego Sanchez
y a Bastian Gutierrez salieron con veyn-
te caualleros. Y acaescio que vuyeron vi-
sta dñlos ciento y cincuenta caualleros mo-
ros que salieron de Xerez. Y como vieron
que era poca gente dieron en ellos: y pusie-
ron los en mucho estrecho. Empero los
Chistianos los acometieron muy effor-
çadamente y herian en ellos reziamen-
te. Mas viendo que no los podian sufrir:
porque los moros era muchos y ellos muy
pocos: acogeronse a vn cerrillo: y allí con
mucho esfuerço se defendian lo mejor que
podian. Los moros los cercaron en derre-
dor: y tirauan les con dardos y azagayas,
y hazia grã daño en ellos. Mas los chris-
tianos tuuieron vn auiso que quãtos dar-
dos y azagayas les tirauan los moros, to-
dos los quebrauan que ninguno les toma-
uan a tirar. Y esto les valio mucho. Fue-
ron heridos Diego Sanchez y Bastian
Gutierrez: y Bastian Gutierrez murió
luego: y assi mismo Diego Sanchez mu-
riera: o fuera preso sino fuera tan presto so-
corrido.

corrido. Los chistianos viendo se tan a-
queados arremetieron muchas vezes a
los moros con muy gran esfuerço y heria
los tan reziamen- te que los retrayen algu-
tanto y hazian en ellos mucho daño, mas
los moros luego tornaua sobre ellos: y ha-
zian les boluer a su lugar. Eneste trabajo
estuuieron gran parte del dia que de nin-
guna parte les venia socorro. Y assi se de-
fendieron como muy efforçados caualle-
ros, hasta que les lleo socorro: porque co-
mo lleo la nueua al real luego les fueron
a socorrer a gran priesa, pero ya estauan
tan cansados y puestos en tal trance, que
si el socorro les tardara vn poco: o fueran
muertos, o presos. Los moros quando vie-
ron que venia socorro a los chistianos co-
mençaron de se acoger. Los chistianos
fueron empos delos moros mas encerra-
ronse antes que los alcagassen. Otra vez
acaescio que los caualleros que auian de
aguardar los erueros se tardaron que no
salieron a tiempo como conuenia. Y los er-
ueros ya salidos vinieron los moros y die-
ron en ellos y mataron dozientos hombres
y lleuaron muchas bestias, quando las
guardas llegaron y a los moros se auian a
cogido y ydo se en saluo.

Capitul. lxxvj. Como

vn moro llamado Orias que auia venido
en romeria y vino a Sevilla por ayudar a
los moros cometio vn engaño, por donde
matassen al infante don Alonso, mas no
salio con ello.



Elia venido vn Cauallero
moro que venia en romeria
al andaluzia y vino a Sevilla
por ayudar a los moros, vié-
do el estrecho en q estauan, y
pésó vn engaño, y comunico
lo cõ algunos moros delos mas principales
de Sevilla. Y auido su acuerdo sobre ello
embiaron a dezir al infante don Alonso q
le darian dos torres que ellos tenia y que
fuesse el en persona a rescibir las. Y q fue-
se cierto que siendo el apoderado de aque-

llas torres que lo seria de toda la ciudad
Y que viniesse luego sin mas se detener
porque ellos tenian entonces buen apa-
rejo para selas entregar. El Infante oyó
da su embarada, temiendo de los enga-
ños de los moros no se atreuió a yzmi quí-
so ponerse en aquel peligro, mas embio
alla a don Pedro de guzman con algunos
caualleros de los mejores que en la hueste
tenia, y llegados alla: ordenauan los mo-
ros de matarlos. Y don Pedro de guzmã
vno dello conosciendo y caualgo y puso
las espuelas reziamen- te al cauallo y salio
se y los que yuan con el assi mismo. Los
moros dieron empos dellos mas no los al-
cagaron, saluo a vn cauallero que no salio
tan presto como los otros y aquel maa-
ron. Y assi no vno effecto el engaño que a
quel cauallero moro auia pésado para ma-
tar al infante don Alonso.

Capitu. lxxvij. Como

el rey don Fernando mando y al arçobis-
po de Sãtiago a reposar a su casa, porque
estava enfermo. Y como el maestro dñ pe-
layo correa se passó a la estancia dñe esta-
ua el arçobispo.



Contado se ha ya arriba co-
mo el arçobispo de Sanctia-
go adolecscio en llegando al
real, pues viendo el Rey don
Fernando que el Arçobispo
estava enfermo y la mayor parte de su ge-
te: mando que se tornasse a su tierra y que
curasse de su salud. El arçobispo vno de
hazer lo que el rey le madaua, aunque co-
tra su voluntad: y partiose para su tierra.
Y desq el arçobispo se vno ydo, passose en
su estancia el maestro don Delayo correa
con su gente. Al esta sazón lleo el consejo
de Cordoua, y fueron a poner su estancia
junto a los muros dela ciudad. Y a los mo-
ros estauan tan fatigados y puestos en tã-
to estrecho que no tonian por donde salir
ni por donde entrar sino por el agua en bar-
cos, o a nado y con gran peligro. Cosa se-
ria dificultosa poder se escreuir, o contar to-

Chronica

das las cosas que passaron en este cerco de Sevilla. Y asimismo quantos trabajos passaron los que en aquel cerco se hallaron antes que la ciudad tomassen. Mas por bien que tenian cercada la ciudad con quantos males y destrucciones hazia cada dia en los moros: segun la historia lo ha contado, y de otros muchos que seria dificultoso contar, no podian vedar a los moros el passo de la ciudad atrina. Que todas las vezes que lo auian manester passauan los unos a los otros y se socorrian. De lo qual el rey tenia gran pesar, porque ni podia tomar a triana con quanto sobre ella hazia, ni por combates que le dauan: ni les podia vedar el passo que no passasen los moros de triana a Sevilla: y los de Sevilla a triana. Sobre lo qual el rey vno su consejo con Remon bonifaz, y con los que mas sabian por la mar, para que se diese forma como pudiesen tomar tierra en el arenal, y vedarles aquel passo. Y fue acordado y mandado por el rey que aparejassen las carleras que fuesen menester y que lo fuesen a prouar. Mas quando se prouaron y pesaron passar alla vino sobre ellos tan gran poder de moros que les resistieron el passo y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el rey les prometio que si hiziesen como a quel passo se defendiesse que les haria merced por ello.

Capitulo. lxxviii. como

Orias con otros caualleros moros passaron de Sevilla a triana, y como les fue tomado el passo que no pudieron tomar a la ciudad.

A dia a caescio que Orias y otros moros de los mas principales de Sevilla passaron a triana. Mas aunque la yda tuuieron libre, la tornada no fue en su mano. Porque Don Remon Bonifaz se les puso en el passo con muchas galeras y muchos gruesos y zambas muy bien armadas y con muy buena gente: y les defendio la tornada a Orias y a los otros moros que con el auie pasado. A los

quales peso mucho de que vieron tomado el passo y se vieron assi cercados de todas partes que no se podian valer ni ser socorridos por tierra ni por agua de ninguna parte. Quando assi se vieron los moros los unos y los otros cercados y presos por todas partes desesperados de todo socorro, no pudiendo los unos passar a los otros, ni salir nientra por ninguna parte, no sabian que consejo tomar ni que hazer, por que aunque quiesiesen defenderse y anotar nian que comer, ni les podia entrar mantenimiento. Pues viendo se tan aquejados y puestos en tan grande estrecho que de ninguna parte esperauan ser socorridos, mandaron que querian hablar al rey.

Capitulo. lxx. como

los moros de Sevilla assentaron sus partidos con el rey don Fernando para le entregar la ciudad.

Como viesse el Rey don Fernando que los moros querian hablar embio a Rodrigo Aluarez, para que hablasse con ellos: y el primer partido que los moros pidieron de parte de Alarafa fue este. Que le entregarian al rey don Fernando el Alcazar de Sevilla, y que la renta toda que della lleuaua el miramolin que la partiesse por mitad entre el y Alarafa y que se quedassen ellos en sus haciendas. El rey don Fernando no quiso venir en este partido, porque ellos tenian puestos en tanto estrecho que aun lo llamete no lo quisieron. Viendo los moros que el rey don Fernando no quiso venir en este partido, mouieronle otros muchos: de los quales ninguno acepto el rey, salvo que le dexassen la ciudad libre y desembargada. Quando los moros vieron que el rey don Fernando no venia en ningun partido de los que le demandauan dixeron que le querian dar la ciudad, y que los dexasse y libras con sus hijos y mugeres, y con sus haciendas y que si algunos moros quiesiesen quedar en su seruicio y mandado del rey que quedassen seguros. Este parti-

Del rey don Fernando.

xxxij.

doles acepto el rey. Despues de aceptado este partido, demandaronle mas los moros que les consintiesse que derribassen la mezquita mayor. El rey mando que lo dixessen a su hijo el Infante don Alonso. El qual respondio que si vna sola teja le derribaua della, que por el mesmo hecho no deraria moro ni mora vida. Los moros dixeron al rey que pues assi queria, que les dexasse solamente que derribassen la torre que el haria otra. El rey asimismo los embio con esto al infante don Alonso. El qual les diro, que por solo vn ladrillo que della derrocasen que no deraria vn solo moro a vida en Sevilla. Quando los moros vieron que no se hazia nada de lo que ellos querian, dixeron que le entregarian la ciudad libre y desembargada desde a siete dias. Y desta manera tomo el noble rey don Fernando a Sevilla. Fue ganada el dia de sant Clemente a veynte y tres dias de Nouiembre. Año de la encarnacion del señor de. M. cc. xlviii. años.

Capitulo. lxx. como

los moros de Sevilla entregaron las llaves de la ciudad al rey don Fernando y se la dexaron libre y desembargada.

Al que fueron acabados de assentar los partidos, con que los moros auian de dar la ciudad al rey, y el entrado y apoderado en el alcazar, los moros demandaron al rey vn mes de plazo para vender sus cosas las que no podian lleuar. Y el rey selo otorgo. Cumplido el plazo los moros auian ya vendido todo lo que quisieron vender y despues de contentos y pagados de todo lo que auian vendido, luego le entregaron las llaves de la ciudad al rey don Fernando, y se la dexaron libre y desembargada. Y quando se vuieron de y, el rey les dio naos y galeras para los que quisieron y por mar, y a los que fueron por tierra les mando dar bestias y quien los guiasse hasta ponerlos en salvo. Los moros que fueron por mar serian hasta cien mil.

Estos se passaron a Leuta. Los que fueron por tierra serian hasta trezientos mil. Y estos se fueron para Xerez. Los quales fue el maestro de Calatrava hasta ponerlos en Xerez. Desta manera embio el rey don Fernando a los moros de Sevilla despues que se la vuieron desembargado.

Capitulo. lxxj. como

el noble rey don Fernando entro en Sevilla y fue recebido con gran placer y con solenne procesion de obispos y clerezia.

El noble y bienauenturado rey don Fernando, de quien tan nobles y claros hechos se escriuen en esta historia, entro en la muy noble Ciudad de Sevilla que es cabeca de toda el Andalucia, dia de la traslacion de Sant Ysidoro Arcebispo que fue de Sevilla a veynte y dos dias de Diciembre. Año de la encarnacion del Señor de. M. l. y dozientos y quarenta y ocho años. Fue recebido con muy solenne procesion de Obispos y mucha clerezia y de todas las gentes con mucho placer y alegria: los quales alabauan y dauan gracias a Dios nuestro Señor por quanta gracia auia dado a este noble rey, y tanto le era fauorable en todos sus hechos que tales victorias le daua contra los enemigos de su sancta fee. Y asimismo con esta procesion tan solenne y con estas alegrias y plazer es entro el noble rey don Fernando en la yglesia de sancta Maria. Y alli celebro aquel dia la missa vn noble perla que se llamaua don Gutierre electo de Toledo: y acabada la missa fuele el rey y sus alcagares muy acompañado de todos los grandes, donde fueron hechas muchas fiestas con muy gran placer de todas las gentes.

Capitulo. lxxij. En

que se cuentan los grandes trabajos que el rey don Fernando y sus vassallos passaron en el cerco de Sevilla, y el concierdo de su real.



Chronica

El noble ciudad de Sevilla ga-
no el noble rey don Fernan-
do en la manera que es conta-
da. Empero passo el y toda su
hueste sobre aquel cerco mu-
chos peligros y afretras: sufriendo muchas
lazerias muchas trahochadas y madru-
gadas, en muchas batallas que dio en es-
caramugas, en entradas a correr la tierra.
En meter requas de mantenimientos pa-
ra su real. En defender que no entrassen
requas de mantenimientos a los moros:
en mecha falta de viandas que en el real
vuo muchas vezes, en muchas muertes de
los suyos, asien las peleas como por enfer-
medades grandes que en su hueste vuo.
Porque los calores hazia tan rezo, y tan
destemplados corrian los ayres que pare-
cian llamas de fuego. Y de este destempla-
miento murio mucha gente, porque buro
muchos dias que alli corria aquel ayre co-
ruto y tan caliente que parecia que salia de
los infernos. Y alli toda la gente anduvo
todo el dia sudando corriendo agua. Pues
por fuerza era q' alli por esto como por las
grandes fatigas y trabajos que passauan
que auian de adolecer y perderse mucha
gente. Tenia el rey don Fernando su re-
al asentado sobre Sevilla q' parecia vna
populosa ciudad muy bien ordenado y pu-
esto en todo concierto. Auia en el calles y
placas. Auia calles de cada officio por si
calle de traperos. Calle de cambiadores
Calle de especieros. Calle de boricarios
y de freneros. Placa de los carniceros.
Placa de pescado. Y allide todos los offi-
cios quantos en el mundo pueden ser. De
cada vno dellos auia su calle por si. De ma-
nera q' quien aquel real vido podia bien
dezir con verdad que nunca otro tambien
ordenado: ni tan rico lo vido, ni de tanta y
tan noble gente, ni tan abastada de todos
mantenimientos y mercaderias: ni aun nin-
guna rica ciudad lo podia ser mas. Porq'
alli auian arragado se la gente co' sus per-
sonas y hacienda y mugeres y hijos como
si por siempre vueran de biuir alli. Y des-
to fue la causa que sabian todos que el rey

don Fernando auia propuesto y prometi-
do que nunca de alli se leuaria en todos
los dias de su vida hasta que ganasse a Se-
villa y plugo a dios que se cumplio su des-
seo. Y esta certidumbre de la voluntad del
rey les hizo venir de todas partes tan de
assiento alli.

Capitulo. lxxiiij. q' cue

ta el tiempo que el rey don Fernando estu-
uo sobre Sevilla, y las excelencias della
y dela nacion Castellana sobre todas las
otras nasciones.

Diez y seys meses estubo el
bienauenturado Rey Don
Fernando sobre la Ciudad
de Sevilla teniendo la cerca-
da. Y ciertamente el tano muy
mucharazon de hazer mucho por ella, por
que es muy noble Ciudad, y la mejor cerca-
da que ay en toda esta tierra. Los muros
della son muy altos y muy anchos y fuer-
tes en demasia, y sus Torres son muchas
y bien compassadas y labradas por gen-
til arte. La barbacana que tiene es tal y
tan fuerte que otra Ciudad se ternia por
bien cercada con tal cerca como ella es.
Tiene junto al Rio vna torre que se dice
la torre del oro: la qual es de muy gentil ar-
te labrada y muy fuerte y es fundada so-
bre agua. Pues que diremos de la torre
de sancta Maria y de sus grandes nob-
lezas y hermosura: La qual es por muy
subril y maravillosa arte labrada. Tiene
en anchura sessenta brazas, y doscientas
quarenta en altura. Tiene otra gran ex-
celencia que tiene la escalera por donde
suben alla muy ancha y tan llana y tan
bien compassada, que todos los Reyes y
Reynas y grandes señores que alla quie-
ren subir a mula o a cavallo pueden muy
bien subir hasta encima. Y encima de la
torre esta otra que tiene ocho brazas en
alto, hecha por maravillosa arte, y en ci-
ma della estan quatro manganas vna so-
bre otra tan grandes y de tan grande co-
bra y hermosura que no creo que se ha-
lle

Del rey don Fernando.

xxxiiij.

otros tales en todo el mundo. La que esta
sobre todas es la menor. Y luego la segun-
da es mayor, y la tercera es muy mayor.
De la quarta no se puede dezir su grande-
za, ni su estraña obra que es cosa increy-
ble a quien no la vido. Esta es labrada por
muy gentil arte. Tiene doze canales: ca-
da vna dellas es de cinco palmos en an-
cho, que quando la metieron en la ciudad
no pudo caber por la puerta, y fue mene-
ster que quitassen las puertas y que en-
fanchessen la entrada para metella. Quá-
do el solda en estas manganas resplande-
ce tanto que se ve ende mas lexos q' vna
jornada. Otras muchas y grandes noble-
zas sin estas tiene esta ciudad, las que les
pocas ciudades ay que las tengan. Es
Ciudad a quien le entran cada dia por el
Rio hasta los adarues Maos con mercader-
rias de todas las partes del mundo. De
Tangar, de Ceuta, de Tunes, de Bu-
gia, de Alexandria, de Genoua, de Por-
tugal, de Anglaterra, de Pisa, de Bur-
deos, de Bayona, de Cecilia, de Gasca-
ña, de Cataluña, de Aragon, de Francia,
y de otras muchas partes de allende el mar
de Alboros y de Christianos. De don-
de siempre alli se hallan gētes. Y mas que
allende de todo esto tiene tãto azeite que
suele por mar y por tierra abastar a gran-
des tierras: sin otras muchas riquezas q'
abonda, que seria casi imposible contarlas.
En su ararase auian cien mil Alcarías sin
los portazgos de donde les venian gran-
des rentas. Esta fue vna de las mayores
conquistas que en el mundo fue hecha en
tan breue tiempo, dene se creer que por
dos razones fue ganada tan populosa ciu-
dad en tan breue tiempo. La primera y
principal es que fue merced y gracia que
nuestro señor Dios quiso hazer al noble
y bienauenturado Rey Don Fernando
por ser tan leal seruidor suyo. La segunda
razon es la gran lealtad de los buenos val-
sallos que tenia, que si Rey ninguno de to-
do el mundo nunca los tuvo mejor ni tales
como son lo Castellanos de su Alteza.
Porque manifesta cosa es por todas las

partes del mundo que los Castellanos
hacen en esto ventaja a todas las otras na-
ciones. Y allende de ser la gente que me-
jor y mas lealmente sirve a su señor, es pa-
ra mas que otra nacion alguna. Luya
proeza. Dios lleuo adelante a honrade-
los y de su naturaleza.

Capitulo. lxxiiij. Lo

mo el Rey don Fernando doto de gran-
des rentas la yglesia de Sevilla y hizo
Arçobispos y Canonigos.

Ele ganada la muy noble
ciudad de Sevilla en el año
del Señor de mil y doscientos
y quarenta años en dia de
San Clemente, que es a
veynete y tres dias del mes de Noviembre.
Y el noble Rey don Fernando despues
de ganada la ciudad de Sevilla en ancho
otras muchas ciudades y tierras, metien-
do las de baxo de su señorio. Y sojuzgando
Reyes y reynos que le conocieron por se-
ñor y le hizieron vassallage de quien lleuo
rentas y tributos y pechos y derechos co-
mo señor. Toda la tierra desta parte de la
mar que los Alboros poseyan fue puesta
de baxo de su señorio y se dio a la sancta mer-
ced. Despues que el noble y bienauentu-
rado Rey don Fernando vuo reposado en
esta su noble ciudad y vuo su coracon el cū-
plimiento de su deseo: començo lo prime-
ro a renouar y restaurar a honra de dios y
de sancta Maria su madre la silla Arçob-
ispal que gran tiempo auia que estaua va-
zia y huerfana de su pastor. Y este noble
rey don Fernando establecio calongias y
dignidades muy honradas a honra de la
virgen nuestra señora sancta Maria: cu-
yo nombre la sancta y glesia tiene. Doto
la de muy ricos heredamientos de villas
y lugares muy ricos, y otras muchas y
grandes riquezas que le dio, el arçobispa-
do a don Remon do que fue el primer Ar-
çobispo de Sevilla despues que este no-
ble Rey don Fernando vuo dado orden
y proueydo muy bien las cosas de la ygle-
sia.

*Deben por
que se
ninguno
por de*

*don remon
primero
de Sevilla*

Chronica

En la clereja, dispuso y ordeno muy bien las cosas de la ciudad, y de sus ciudadanos y gouernacion y su regimiento y poble la de muy noble gente, y mando que fuesse muy bien repartida: y heredo en ella las ordenes y a muchos buenos caualleros y muy ricos hombres, y dioles muy grandes y ricos heredamientos y muy ricas cosas. Y heredo en ella muchos buenos letrados. Y eredo a grandes maestros y oficiales en todos los officios mecanicos. Y mando establiker, y señalar calles para todos los officiales cada vno por si, y para todas las otras cosas segun que pertenecia a qualquiera noble ciudad. Mando assi mesmo repartir el Alarafe. Y mando poblar y labrar a muchas gentes que venian de diuersas partes de la tierra afuera de las grandes noblezas de Sevilla. Y franqueo la ciudad, y ennoblecio la dándole grandes libertades por hazer mercedes a las gentes que alli se hallaron con el en el tiempo de la conquista: y por satisfazer los trabajos y grandes fatigas que auian padescido y pagar les los grandes y leales seruicios que alli le auian hecho. Despues que el noble Rey don Fernando vno poblado a Sevilla y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas muy bien a seruicio de Dios y a honra suya y de los pobladores, gano a Xerez y a Medina y a Alcala y a Bejar y a sancta Maria del Puerto y a Cadix que esta dentro en la mar y a Sant Lucar de alpechin y a Arcos y a Lebrija y a Rota y a Trebuxena, y todo lo que estava de parte de la mar. Dello gano a partido, dello por conquista. Todos estos lugares, villas y fortalezas, y otras que aqui no se nombran gano el Rey don Fernando despues que gano a Sevilla.

Capitul. lxxv. De el tiempo que estubo el muy noble Rey don Fernando en ganar el Andaluzia: y como determinaua de passar en Alende.



En los años estubo el noble Rey don Fernando en el Andaluzia que no torno a Castilla, desde que de alla salio. En el qual tiempo passo por muchos trabajos y por muchas afrentas. Porque sobre el lugar o villa o Ciudad que ponía cerco, no se leuantaua hasta que lo ganaua, aunque se viesse en gran peligro. Tres años y cinco meses bivio el Rey don Fernando despues que gano a Sevilla. Y alli fue acabado el tiempo de su vida que Dios le auia dado. Allí vniéron fin sus hechos, en los quales y en todo el tiempo de su vida siempre siruió a Dios nuestro señor muy lealmente, que nunca a Castilla le pudieron hazer tomar: despues que la postrera vez vino a la frontera con el gran deseo que tenia de ganar el Andaluzia. Su deseo era pasar en allende para ganar todo lo que los Almoros alla poseen, pues que lo de esta parte de la mar ya lo tenia ganado. Y con este deseo mandaua hazer grande flota de armada para passar alla, confiando en Dios que como aca le auia ayudado a enlazar su sanctissima fee que assi le ayudaria si passasse alla. Porque aunque auia ganado todo lo que estava de aquesta parte de la mar, y lo tenia todo merced de su Señorío, no se tenia por contento ni satisfecho hasta passar en allende. Y a la fama sonaua por todas partes de allende como el Rey don Fernando queria pasar alla. Todos los moros tenian temor assí por saber que la passada alla era cierta, como por que sabian que aca auia ganado toda la tierra. Y muchos principes de aquellas partes que eran señores de gran des tierras tenian en proposito que si alla passasse que se le darian, temiendo que no se podrian defender de su grande poder: ni resistir al grande coraçon y esfuerzo que tenia, segun las grandes cosas que de sus hechos oy an. Por manera que teniendo tan gran fama: y siendo tan grande amigo y seruidor de Dios, es de creer que si biniere que ganara con el ayu de Dios

Del rey don Fernando.

xxliii.

muy mayores y mas tierras de los moros de las que tenia ganadas. Pues por su coraçon no faltara. Mas no pudo ser mas de lo que Dios tenia ordenado. Así se pudo escusar de morir pues que la muerte es común a todos, y plugo a Dios de ordenar lo assí no ay Rey ni emperador, ni otro hombre del mayor estado que sea que a la muerte pueda huir ni asconder se della. La muerte a todos es común, no yqual. Que puesto que todos mueran: vnos han muerte afrentada, otros la han honrada y en buen estado. Pues q muerte vno el bienaventurado Rey don Fernando, o en que estado le tomo diga lo la hystoria, murio quando tan altos hechos vno acabado, quando tanto a los Almoros vno ganado. Quando tanta preza vno alcanzado. Finalmente quando su honra llega a aquel estado qual la hystoria os ha contado. Al qual alude de ser con las gentes muy quisto: ciertamente de Dios fue muy amado y honrado pues le dio espacio de vida, en el qual hizo tan nobles hechos: y acabo tan alta conquista. Y finalmente alcanço merescimiento para reynar con Jesu christo en su Reyno celestial para siempre jamas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemos dicho: muy buena y honrada podemos decir que le fue la muerte. Aunque aca de la cristiandad le fue muy triste y muy penada, pues que por el era tan enlazarada y honrada. Mas ay ome sus naturales finitron mucho su muerte, y la perdida que en perder tal Rey perdian, porque por el eran muy honrados y temidos, y sus hechos de todas las gentes loades y subidos en el altaza de esclarecida fama. Fue siempre este bienaventurado Rey dado al uso de toda virtud y nobleza, por lo qual merescio y gano preza y fama de gran renombre. Nunca jamas estubo ocioso: mas ocupado en conquistas hazia muchas mercedes a sus vassallos, heredo a muchos Caualleros, Alifino mesmo las ordenes y Yglesias a los Aluades y Almogauares, y a todos quantos era razón de hazer bien y mercedes

Puso buenos usos y leyes en sus tierras. Dioles muchas franquezas y libertades. Fue Rey que siempre hizo justicia. Fue hombre de gran prudencia y saber, muy corete y de mucha clemencia y piedad para los buenos, bruto y aspero para los malos. Mando siempre los buenos. Fue Rey de mucha verdad. Y por esto aunque los moros lo temian, lo amaban mucho por la mucha verdad que en el siempre hallaban. Fue grande enlazarador de la fe christiana, y perseguidor de los infieles. Fue assí mismo esfe nobler Rey muy humilde y obediente a Dios y a sus mandamientos: muy catholico, sanofescedor de la y glesia y de sus ministros y muy obediente a ella y a sus mandamientos. Rey que hizo grandes hechos como parece por su hystoria, ganando tantas ciudades villas y lugares como en España gano de los Almoros enemigos de la sancta fe de Jesu christo. Y assí como el tuuo siempre respecto a las cosas de Dios, assí Dios por su infinita bondad, siempre le plugo ayu darle, y enderegar todos sus hechos en prosperidades y honra. Finalmente fueron tantas las virtudes y noblezas deste bienaventurado Rey que seria imposible ningun hombre humano poderlas contar ni escrivir. Y todo lo que del se puede decir es tanto como lo que puede vn melquito delmenegar vn cuba de vino por mucho que beua.

Capitul. lxxvj. como

el noble Rey don Fernando al tiempo de su muerte rescibio los sanctos sacramentos con muy mucha humildad y deuocion y como hizo venir a sus hijos antes y les hizo vn razonamiento.



El muy Catholico y bienaventurado Rey don Fernando Rey no por la gracia de Dios en los Reynos de Castilla y de Leon treynta y cinco años: murio en la noble y muy leal ciudad de Sevilla: la qual el mismo auia ga-

nado de los moros como se ha dicho. Quando fue llegado el tiempo, de su muerte hizo venir allí a don Phelippe su hijo que era electo para ser arçobispo de Seuilla: e a los otros obispos que allí estauan, e a toda la clerezia, e des que vido que se acercaua la hora de su muerte demando que le truxessen el cuerpo de nuestro señor Jesu christo, e quando vio venir al sacerdote q̄ traía el cuerpo de nuestro señor: hizo vna cosa de grande humildad, q̄ como entro por la sala el sacramento luego se dero caer de la cama en tierra, e hincados los hinojos en tierra como vna loga y echola a su cuello: e demando que le diessen la cruz: la qual le pusieron delante y el inclinose a ella con mucha humildad y adoro la, nombrando todos los tormentos y penas que nuestro señor padecio en ella, belando la muchas vezes, e hiriendo sus pechos con grande contricion y muchas lagrimas, conosciendo se por muy peccador, e demandandole perdon de sus pecados. Luego hizo vna protestacion, en la qual confesso tener y creer bien e helmente la fe de nuestro Señor en la qual el moria. Luego demando que le diessen el cor pus domini, e puesto ante el adorolo con gran deuocion, alçadas las manos, y llorado de sus ojos dixo ciertas razas de gran contricion y fe. Des que lo vuo adorado rescibolo con grandissima humildad de la mano de don Remon Arçobispo de Seuilla. Despues que vuo recebido el cuerpo de nuestro señor Jesu christo: hizo se despojar de sus vestiduras reales, e mando que vinessen allí todos sus hijos: los quales luego vinieron e eran estos, don Alfonso que fue el mayor e heredero de sus Reynos. Don Fadrique: don Enrique, don Phelippe, don Aluano, don Sancho no se halló allí q̄ era Arçobispo: ni dona Berenguela que era monja en el monesterio de las huelgas en Burgos: estos vuo el rey endona Beatriz su primera muger. Vinieron allí asimismo los hijos que tenia en dona Juana que eran estos. Don Fernando, Do-

Si Jos del Rey
don fernando
que uo en dona
beatriz su pri
mera muger
Jo. C. tu no en
na Juana su
segunda muger

ña Leonor, e don Luis que fue el menor de todos sus hijos. Quando el noble e bienauenturado Rey don Fernando, vio allí sus hijos juntos, e a la Reyna dona Juana su muger: la qual estaua muy triste y llorosa. Llamo al infante don Alfonso que era el heredero, e mandole que se a llegasse a el y alço la mano e diole su bendicion y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes e ricos hombres que allí estauan hizo vn razonamiento al infante don Alfonso, mostrandole y docriandole como auia de reir y gouernar sus reynos: encargandole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos y los amalle y honrralle, y los abellatasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole asimismo mucho la Reyna dona Juana su muger que la tuuiesse por madre y la honrralle y mantuuiesse siempre su honra como conuenia a Reyna. Encargole asimismo a su hermano don Alfonso, e a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrrasse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caballeros nobles e hijosdalgo que los tratasen mucho bien: y les hiziesse siempre mucho bien y mercedes, e le uiuiesse bien con todos ellos, y les guardasse sus preuilegios y franquezas e libertades. E dixo que si todo esto que le encargaua y mandaua cumpliesse e hiziesse, que la su bendicion cumplida uiuiesse, e lino que la su maldición alcançasse. E hizo que respondiesse. Amén. Y dixo mas. No mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos mas que ninguno otro Rey christiano: hazed como siempre hagays bien, y seays bueno que bien tenays con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del Rey don Rodrigo. Si en este estado que yo os lo dero la supierdes mantener serays tan buen Rey como yo, e si vos ganaredes mas, entonces serays mejor que yo. Alas si de lo q̄ os dero perdierdes algo, no serays tan bueno como yo.

Capitulo. lxxvij. co-

mo el noble Rey don Fernando espiró habiendo su fin sanctamente ofreciendo su anima a dios que la crío.

Habiendo llegado la hora en que este Sancto Rey dio el anima a Dios que la crío: vio la Sancta compañía que le estauan atendiendo: y mostro muy grande alegría dando gracias a dios. Y decian do la candela que todo Christiano deve tener en su mano a la hora de su muerte e dieronsela. Y antes que la tomasse juntó las manos y alço los ojos al cielo e dixo. Señor dize me Reyno que yo no tenia: y maror honra y poder que yo merecia, dize me quanto fue su sancta voluntad, señor gracias te do tornandote y entregandote el Reyno que me diste con aquel augmero que en el pue de hazer. Ofrescotemi anima dichas estas palabras demando por don a quantos allí estauan, rogandoles q̄ algunas querias tenian del que lo perdonassen. Entonces respondieron todos llorando de sus ojos: que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomó la candela con las manos ambas y alço la hacia el cielo e dixo. Señor Jesu Christo redemptor mio desnudo la del vientre de mi madre, y desnudo me ofresco a la tierra, recebi señor mio mi anima, por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien de la colocar entre los tus siervos. Dichas estas palabras abaxo las manos con la candela e adoro a Dios padre e hijo e spiritu sancto como si el christiano. Y mado a toda la clerezia de sir las leuanias, e cantar en alta voz. Te decum laudamus. Entonces inclino la cabeza e los ojos e dio el anima a Dios. La qual sea colocada con sus fieles y sanctas en su sancta gloria. Amen.

Capitulo. lxxviii. e fi

nal en el qual se haze mencion de los llantos e de las obsequias e sepultura del bienauenturado y sancto Rey don fernando



De lengua seria bastante para contar los grandes llantos e duelo de muy gran dolor e tristeza que por todos los estados de las gentes fueron hechos por la muerte deste Sancto bienauenturado Rey: Porque no solamente en Seuilla donde murió e su cuerpo fue sepultado: mas por todo el Reyno de Castilla y en el Reyno de Leon fue grande el sentimiento de dolor q̄ se hizo por su muerte. Quien nunca jamas vido tantas dueñas y donzellas de alta sangre y estado, meillar sus cabellos, rasgando sus caras bañadas en sangre, diziendo en altas voces palabras de gran dolor, e haciendo tantas lastimas: Quien bido jamas tantos infantes canalleros: infarçones, tantos hidalgos, ricos hombres meillando sus barbas: lastimando sus fazes, haciendo en si grandes cruzeas con el gran dolor: Quien sobre muerte de hombre vido tanta grãdes llantos: nadie por cierto. Fuenes en la noche fue aquel doloroso dia quando este bienauenturado Rey dio el anima a Dios cuyo fiel siervo siempre fue, a treynta dias del mes de Mayo, año de la encarnacion del señor de mil y doscientos y cinquenta y dos años. Y el labado tercero dia despues que murió fue sepultado su cuerpo en la sancta yglesia de Seuilla: donde esta oy dia en gran veneracion, por cuya presencia esta sancta yglesia esta muy honrada y tenida en gran reuerencia. Celebró el arçobispo de Seuilla la missa: y hizo muy loable sermón, segun que a tan alto Rey conuenia. Quando el Rey de Granada supo de su muerte hizo hazer muy grandes llantos por todo su Reyno. Y bien tenia razón para ello porque el e todo su Reyno estaua segno e baxo del amparo y defendimiento deste bienauenturado Rey don fernando su señor. Y no tan solamente uieron lastima e dolor e sentimiento muy grãde su muerte en los Reynos de Castilla y Leon: mas por todos los Reynos de Christianos les peso mucho: y se dolieron mucho quando

quando murió
Rey don fernando
fue sepultado

el Rey de gran
da hizo hazer
en todo su Reyno
por la muerte
don fernando

Chronica

lo pusieron. Porque por el tenia fama en España y era temida y nombrada por todo el mundo. Y fuera mas si mas biuiera. Esta gracia señalada hizo Dios a este bien auenturado rey que en sus tiempos nunca vuo en España año malo ni fuerte, en especial en todos sus reynos. Bien auenturado fue el día en que este sancto rey nació: pues Dios le hizo tal y le dio tanta gracia que mereciesse por sus sanctas obras

alcancar en este mundo tanta honra, y en el otro la gloria perdurable. En la qual ponga Dios con sus sanctos y huelgue para siempre jamas. Amen. Y a nosotros de su gracia para que podamos hazer tales obras que mereçamos auer parte con el en su sancto reyno donde ay perpetua claridad y gozo y suauidad y amor para siempre jamas. Amen.

¶ Al Dios gracias.

¶ Aquí fenescce la chronica del sancto

Rey don Fernando tercer o deste nombre. En la qual se cuenta sus nobles y esclarecidos hechos: y como cōquistó y ganó a Sevilla y a toda el Andalucía la qual estaua ocupada de los moros desde que la perdió el rey don Rodrigo postrimero rey de los Godos. Impresia en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla: en casa dela Binda muger de Sebastian Trugillo que sea en gloria. Junto ala piladel tesorero Luy's de medina a sancta Maria d'gracia. Año de. M. D. Lxxiii.

(?)



